

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ECONOMÍA DEL
DESARROLLO**

**CLASES SOCIALES, DESIGUALDAD Y SUBEMPLEO EN EL CAPITALISMO
SUBDESARROLLADO**

JOHN WILFRIDO CAJAS GUIJARRO

NOVIEMBRE 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ECONOMÍA DEL
DESARROLLO**

**CLASES SOCIALES, DESIGUALDAD Y SUBEMPLEO EN EL CAPITALISMO
SUBDESARROLLADO**

JOHN WILFRIDO CAJAS GUIJARRO

**ASESOR DE TESIS: WILSON PÉREZ OVIEDO
LECTORES/AS: RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN
MARCO MISSAGLIA**

NOVIEMBRE 2015

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi familia:

A mis padres, Hilda y John, quienes con todo su afecto, amor y apoyo me han dado el mejor regalo posible: la fuerza y voluntad para seguir adelante a pesar de todos los “fantasmas” que rondan mi cabeza.

A mis hermanos, Carlos y Daniel. Aunque no haya sido el mejor hermano mayor del mundo, sepan que los quiero y siempre tendrán mi apoyo.

Mi familia, los quiero con todo mi corazón y, pase lo que pase, siempre los voy a querer...

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer, con profundo aprecio, a mis profesores y amigos de FLACSO quienes me brindaron todo su apoyo tanto durante mi paso por la maestría en economía del desarrollo como durante la elaboración de mi tesis y demás proyectos de investigación en los que me han brindado la oportunidad de participar. Agradezco a Wilson, Alberto, María Cristina, Fernando, Christian, Amitava, Luis, Marco, Juan, Sofía, Paula y a todos mis compañeros de aula. En particular deseo agradecer a Alberto por su apoyo durante la fase inicial de la elaboración de este trabajo y a Wilson por su gran ayuda, guía, e incluso motivación, para sacar adelante y culminar este trabajo. Ambos no solo se merecen mi agradecimiento sino toda mi admiración tanto profesional como personal. Un fuerte y abrazo y muchísimas gracias...

*Arriba los pobres del mundo.
En pie los esclavos sin pan.
Alcémonos todos al grito
de pan, tierra y libertad.*

Máximo Gorki

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	11
CAPÍTULO I.....	12
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO II.....	15
SOBRE EL CONCEPTO DE CLASE Y SOBREEXPLOTACIÓN	15
Orígenes e implicaciones del concepto de clase	15
Desigualdad social, económica y de clase	15
Concepto marxista de clase, vigencia actual y continuidad de la teoría	17
De la teoría marxista de la producción a un concepto general de clase.....	23
La producción en sentido amplio y sus momentos	23
Modos de producción y estructura económica.....	25
Una propuesta teórica para definir e identificar clases sociales.....	26
La estructura de clase en el capitalismo.....	28
El origen de las clases sociales en el capitalismo.....	28
Un esquema para identificar clases en una sociedad capitalista concreta.....	31
Subdesarrollo capitalista, estratificación asalariada y subempleo	40
De la desigualdad de clase al origen de la sobreexplotación	40
El valor de la fuerza de trabajo y una perspectiva marxista del subempleo.....	47
CAPÍTULO III	53
DESIGUALDAD DE CLASE Y SUBEMPLEO EN EL CAPITALISMO	
SUBDESARROLLADO ECUATORIANO	53
Estructura de clase y desigualdad en la economía ecuatoriana.....	53
Distinta estructura de clase, distintos ingresos.....	53
Coeficiente de Gini, índice de Theil y descomposición de la desigualdad	57
Persistencia de la desigualdad de clase	60
Desigualdad intra clases y aporte a la desigualdad total	65
Semejanzas entra clases y polarización social	70
Subdesarrollo capitalista, sobreexplotación y subempleo	75
La condición subdesarrollada del capitalismo ecuatoriano.....	75

Estimación marxista del subempleo en el Ecuador	83
El aporte del subempleo a la acumulación capitalista subdesarrollada.....	90
CAPÍTULO IV	102
CONCLUSIONES.....	102
BIBLIOGRAFÍA	107

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Esquema de identificación del subempleo bajo un enfoque empírico marxista	52
Gráfico 2. Coeficiente de Gini para ingresos totales (empleados y patronos)	60
Gráfico 3. Índice de Theil para ingresos totales (empleados y patronos).....	61
Gráfico 4. Coeficiente de Gini para ingresos per cápita (población total)	64
Gráfico 5. Índice de Theil para ingresos per cápita (población total)	64
Gráfico 6. Contribución en la variación de la desigualdad intra clase (Gini) (población total, 2000-2014)	69
Gráfico 7. Contribución de en la variación de la desigualdad intra clase (Theil) (población total, 2000-2014)	69
Gráfico 8. Aproximación de distribuciones del ingreso de clases y grupos sociales (empleados y patronos, 2014).....	74
Gráfico 9. Formación bruta de capital fijo e importaciones (instrumentos de trabajo y equipos de transporte).....	79
Gráfico 10. Composición de las importaciones a precios corrientes CIF	79
Gráfico 11. Composición de las exportaciones a precios corrientes FOB	80
Gráfico 12. Exportaciones primarias y formación bruta de capital fijo	81
Gráfico 13. Remesas, rentas al exterior y exportaciones netas	81
Gráfico 14. Presión a sobre la FBKF por reducción del en precio del petróleo	82
Gráfico 15. Ingreso laboral por hora de trabajo de la clase asalariada	84
Gráfico 16. Ingreso laboral por miembro del hogar de personas empleadas	85
Gráfico 17: Ingreso laboral promedio de empleados con educación superior	85
Gráfico 18. Empleados no afiliados a un sistema de seguridad social	85
Gráfico 19. Porcentaje de empleados con ingresos laborales menores a la media.....	86
Gráfico 20. Empleados con educación superior y por debajo del ingreso medio	87
Gráfico 21. Empleados que explícitamente no completan componente histórico-moral	87
Gráfico 22. Subempleo marxista como porcentaje del total de empleados.....	88
Gráfico 23. Distribución original del ingreso laboral por hora de trabajo (empleados).	93
Gráfico 24. Distribución del ingreso laboral por hora de trabajo que elimina el criterio A de subempleo marxista (empleados).....	94

Gráfico 25. Distribución del ingreso laboral por tamaño del hogar luego de eliminar el criterio A (empleados)	95
Gráfico 26. Distribución del ingreso laboral por tamaño del hogar que elimina el subempleo marxista (empleados)	96
Gráfico 27. Ingreso laboral total original e incremento histórico necesario para alcanzar un pleno empleo marxista.....	98
Gráfico 28. Relación entre incremento del ingreso laboral para pleno empleo marxista y FBKF	99

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Relaciones de empleo-dependencia	32
Cuadro 2. Tipos de ramas de actividad.....	34
Cuadro 3. Grupos y jerarquías de ocupación.....	35
Cuadro 4. Identificación de clases sociales y otros grupos no productivos	36
Cuadro 5. Estructura de clases de la economía ecuatoriana (empleados y patronos)	54
Cuadro 6. Ingreso total promedio mensual por clases y grupos sociales (empleados y patronos).....	56
Cuadro 7. Estructura de clases de la economía ecuatoriana (población total)	63
Cuadro 8. Coeficientes de Gini intra-clases de ingresos per cápita (población total)....	66
Cuadro 9. Índices de Theil intra-clases de ingresos per cápita (población total)	67
Cuadro 10. Entrecruzamiento de distribución del ingreso de una clase respecto a otra (2014) (empleados y patronos).....	71
Cuadro 11. Aproximación de distribuciones de ingreso de clases y grupos sociales (2014) (empleados y patronos).....	72
Cuadro 12. Participación en ingresos totales por clases (población total)	76
Cuadro 13. Estimaciones históricas de tasas de subempleo (1950-2014).....	83
Cuadro 14. Subempleo marxista por clases y grupos sociales (empleados)	89
Cuadro 15. Incremento del ingreso laboral medio a subempleados para alcanzar pleno empleo marxista por clases (subempleados, 2014)	97

RESUMEN

El presente trabajo es un ensayo que retoma el concepto marxista de clase social a fin de estudiar dos fenómenos particulares del capitalismo subdesarrollado: la desigualdad y el subempleo, para el caso concreto de la economía ecuatoriana del período 2000-2014. A partir de la identificación de la estructura de clase de la economía ecuatoriana se analiza la desigualdad, brindando evidencia de que las clases sociales que absorben la mayoría del empleo son, al mismo tiempo, las clases que obtienen los ingresos medios más bajos, aunque con importantes resultados heterogéneos. Igualmente se confirma que tales clases sociales son las que sufren del mayor nivel de subempleo, sobreexplotación y precariedad (particularmente en el caso de los trabajadores “sin empleador” o “autónomos”). Por último se brinda una breve descripción sobre la posible contribución del subempleo en la acumulación capitalista subdesarrollada del país.

Palabras clave: clase y grupo social, desigualdad económica, desigualdad de clase, capitalismo subdesarrollado, sobreexplotación subempleo.

Código JEL: B51, D63, E24, O10, Z13

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

La economía ortodoxa, desde el momento que dejó de lado su carácter de “economía política”, al mismo tiempo dejó de lado uno de los legados más importantes del pensamiento económico fisiócrata, clásico, marxista e incluso aristotélico: la división de la sociedad en clases sociales.

Cabe mencionar, sin embargo, que el estudio de la división de la sociedad en clases es un aspecto que no llegó a concluirse ni siquiera desde el pensamiento marxista. Solo consideremos que Marx murió dejando incompleto su capítulo *LII* sobre *Clases* en el tomo III de *El Capital* (que fue publicado póstumamente por Engels en 1894). A veces, especialmente desde la academia convencional, parecería que con la muerte de Marx toda huella del concepto de clase quedó borrada. Pero no es así. Gran parte del pensamiento económico heterodoxo moderno (p.ej. postkeynesianos) utiliza el concepto de clase como una herramienta (epistemológica) que ayuda a entender muchos fenómenos económicos como el crecimiento, la existencia de ciclos, e incluso la desigualdad.

A pesar de ello, la economía moderna no ha brindado (ni siquiera desde la heterodoxia) las herramientas para un estudio de las clases ya en el caso de sociedades capitalistas concretas, y bajo principios que continúen con la propuesta teórica fisiócrata, clásica y, sobre todo, marxista. Así surge uno de los primeros objetivos de este trabajo: plantear una herramienta que permita identificar a las clases y grupos sociales de una sociedad capitalista concreta, intentando continuar la propuesta teórica de Marx.

Adicionalmente se desea demostrar que el estudio de las clases sociales desde la economía política marxista puede brindar algunas ideas relevantes sobre dos problemas concretos del *capitalismo subdesarrollado*: la desigualdad y el subempleo.

Desde una perspectiva marxista se entendería que toda sociedad capitalista, al ser una sociedad que se basa en la explotación de una clase trabajadora asalariada por parte de una clase burguesa, debe ser una sociedad desigual *per se* en términos económicos (aunque no lo demuestre en términos contractuales) (ver Patnaik, 2012: 49). Por tanto, la desigualdad económica que se observa de forma inmediata en el capitalismo (p.ej. a través de las estadísticas oficiales), debería poseer un componente que describa la desigualdad

entre clases, el cual debería ser un elemento *estructural* de la economía, a menos que cambie su modo de producción dominante.

Con esto surge una de las utilidades prácticas que se le va a dar al estudio de las clases sociales: brindar evidencia que confirme o refute la hipótesis de la existencia de una desigualdad de clase con un comportamiento estructural dentro de una economía capitalista concreta.

Sin embargo, en el caso particular del capitalismo subdesarrollado, una parte importante de la desigualdad no necesariamente se expresa como una desigualdad de clase, sino como una desigualdad al interior de las clases. En particular, bajo condiciones de subempleo, es de esperar que las clases trabajadoras no sean homogéneas, sino que se encuentren estratificadas *estructuralmente* entre personas que trabajan bajo condiciones de pleno empleo, y trabajadores subempleados, típicamente afectados por condiciones de sobreexplotación o precariedad laboral y con bajos ingresos.

De este modo surge la segunda utilidad que se le va a dar al concepto de clase: servir de herramienta que, combinada con una propuesta marxista que identifique al subempleo de la fuerza de trabajo, brinde evidencia que confirme o refute la hipótesis de que en el capitalismo subdesarrollado las clases trabajadoras que más empleo abarcan son, a la vez, las clases que más sufren de subempleo y, por tanto, sufren de una mayor estratificación interna.

Este segundo punto posee un interés bastante particular pues, si el capitalismo subdesarrollado tiende a sobreexplotar a la mayoría de sus trabajadores, entonces se genera una especie de “ahorro” de ingresos laborales, el cual puede ser útil para la acumulación de capital subdesarrollada. Si bien en este trabajo no se provee una respuesta definitiva a este último punto, se abren las puertas para su estudio futuro (a menos que, al igual que Marx, el estudio sufra alguna interrupción repentina).

Así, el presente trabajo se estructura de la siguiente manera:

El capítulo II brinda una descripción teórico-metodológica marxista del estudio de la desigualdad de clase y del subempleo por medio de cuatro secciones: la primera sección brinda una breve reseña histórica del papel del concepto de clase social desde el pensamiento particularmente fisiócrata y clásico, como precursores de la propuesta

marxista, junto con una mención de los principales usos modernos que se hacen del concepto de clase; las siguientes dos secciones van al detalle de la explicación del concepto de clase desde el marxismo estudiando la teoría de la producción en sentido amplio, la teoría de la producción capitalista, y concluyendo con un esquema que permita identificar a las clases y grupos sociales de una sociedad capitalista concreta; la cuarta sección por su parte habla sobre el concepto de subdesarrollo capitalista (incluyendo algunas ideas desde las teorías de la dependencia) y brinda una propuesta marxista para la estimación del subempleo.

En cambio, el capítulo III presenta una aplicación de la construcción teórica-metodológica del capítulo II para el caso concreto del capitalismo subdesarrollado ecuatoriano de los años 2000-2014. Este capítulo se compone de dos secciones: la primera sección identifica a las clases y grupos sociales que componen a la economía ecuatoriana y revisa la contribución que posee la desigualdad de clase en la desigualdad económica total; respecto a la segunda sección, esta brinda una breve evidencia de la condición subdesarrollada del capitalismo ecuatoriano, brinda una estimación del subempleo marxista a nivel agregado y por clases, y esboza una propuesta de la posible contribución del subempleo a la acumulación capitalista subdesarrollada del país.

Por último, el capítulo IV cierra el trabajo con algunas conclusiones, reflexiones teóricas y reflexiones concretas que se derivan de los resultados de los capítulos anteriores, especialmente mencionando que la clase trabajadora no es la única clase social que compone a la economía ecuatoriana y que, quizá por medio de su coalición con las clases y grupos sociales más adecuados, pueda defender de forma más contundente sus intereses de clase.

CAPÍTULO II SOBRE EL CONCEPTO DE CLASE Y SOBREEXPLOTACIÓN

Orígenes e implicaciones del concepto de clase

Desigualdad social, económica y de clase

En la historia “moderna” de la Humanidad siempre ha existido una *desigualdad social*, es decir, una condición donde determinados grupos humanos poseen diferentes condiciones de vida respecto a otros grupos, desiguales posibilidades de supervivencia e incluso desiguales formas de afrontar la muerte (Mandel, 1979: 9-10).

Tales desigualdades –históricas– pueden observarse desde múltiples enfoques: económicos, políticos, étnicos, culturales, de género, etc. (Harvey, 2014: 73) De estos enfoques la desigualdad social generada por la dinámica económica, o *desigualdad económica*, posee un interés particular pues su estudio permite observar cómo las personas adquieren distintas condiciones de subsistencia material y satisfacción de sus necesidades *antropológicas* imprescindibles (ver Hikelamert y Mora, 2009: 40; Marx y Engels, 1848: 503)¹.

Dentro de la desigualdad económica podemos encontrar a la *desigualdad de clase* (Mandel, 1979: 12), cuyo estudio ha vivido una importante evolución histórica, incluso con fuertes raíces filosóficas, aunque sin llegar todavía a una conclusión única.

En su obra *La política*, Aristóteles presentó una distinción de los *ciudadanos* griegos (dejando de lado a los esclavos) entre una clase social pobre, una clase media y una clase rica. Distinciones similares pueden encontrarse en el pensamiento escolástico, el pensamiento de la ilustración e incluso en varias tradiciones del pensamiento Oriental y Árabe (Dos Santos, 1970: 166).

Por su parte Rousseau, en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1754), planteó que en su “estado natural” la desigualdad entre los seres humanos era prácticamente imperceptible, y solo existía en una forma de *desigualdad natural* (p.ej. desigualdad en la edad, habilidades físicas, etc.). Es con el

¹ Más aún, si consideramos que el ser humano se va definiendo de manera *posterior* a su existencia material por medio de su *praxis* (ver Sartre, 1946: 47), entonces la propia definición del *ser* (y su “superestructura”) posee como requisito previo su existencia material (su “estructura”) (cfr. Afanasiev, 1985: 224-8).

surgimiento de la sociedad civil, y en particular con el surgimiento de la ley y el derecho de propiedad, que surgen las primeras formas de *desigualdad moral* (causada por relaciones sociales y no por desigualdades naturales). Posteriormente la desigualdad se fue acentuando con la creación de instituciones y la asignación de poder a miembros específicos de la sociedad. Así Rousseau plantea que es la propia evolución de la sociedad la que genera una desigualdad que empieza bajo la forma de “débiles” y “poderosos”, luego toma la forma de “ricos” y “pobres” y termina presentándose como una desigualdad entre “siervos” y “amos”. Para él, este último tipo de desigualdad representa su forma más acabada. Ya desde aquí se puede observar una aproximación al origen de la desigualdad desde un enfoque de clases sociales².

Respecto al pensamiento económico, quizá Quesnay fue uno de los primeros que presentó una división sistemática de la sociedad en “clases de ciudadanos” con un criterio diferente al nivel de ingreso y riqueza: una *clase productiva*, formada por personas vinculadas a la agricultura (trabajadores y arrendatarios); una *clase de terratenientes*, gobierno y demás grupos que subsisten de las rentas pagadas por la clase productiva; y una *clase estéril* vinculada a actividades distintas a la agricultura, y cuyos gastos también son pagados por la clase productiva (Quesnay, 1766: 1).

Así ya desde los planteamientos *fisiócratas* las personas se fueron distinguiendo en clases según la posición que ocupan en la producción (actividades productivas o no productivas). Sin embargo, la distinción fisiócrata es “incompleta”, particularmente cuando tanto trabajadores como “arrendatarios” forman una misma clase productiva, aun cuando solo los trabajadores eran quienes trabajaban la tierra.

El pensamiento clásico brindó una mayor claridad del papel que cumple la desigualdad de clase desde el enfoque distributivo (ver Milios, 2000: 285). Por ejemplo, Smith analizó la división de la sociedad en clases al considerar que las mercancías se venden a sus “precios naturales” cuando cubren los salarios de la clase trabajadora, las ganancias de la clase capitalista y la renta de la clase terrateniente. El primer grupo

² Es tal la profundidad del análisis de Rousseau sobre el origen de la desigualdad que incluso se podría plantear un vínculo entre su propuesta del origen de la desigualdad a partir del derecho de propiedad y la propuesta de Marx del origen de una desigualdad de clase provocada por la propiedad *capitalista*. Igualmente podrían plantearse vínculos entre Rousseau y Marx en su enfoque de la alienación y la idea de que el progreso (de la civilización según Rousseau y del capitalismo según Marx) tienden a deteriorar las condiciones de vida de los “más débiles” (ver p.ej. West, 1971).

participa en el “precio natural” por el “trabajo” que aporta, mientras que los otros dos grupos participan por el derecho de propiedad que poseen sobre los medios de producción y la tierra respectivamente (ver Smith, 1776: 36). Una distinción similar puede encontrarse en otros pensadores clásicos (ver Ricardo, 1817: 5; Mill, 1848: 235).

Aparte del proceso de distribución, para el pensamiento clásico también el proceso de producción influye en la desigualdad de clase e incluso en la desigualdad al interior de las clases. Además de distinguir en clases diferentes a capitalistas (dueños de medios de producción) y trabajadores (quienes trabajan por un salario), Smith consideró que los trabajadores pueden dividirse en dos grupos: *trabajadores productivos* si crean objetos materiales, y *trabajadores no productivos* en caso contrario. Aunque indicó que el primer grupo de trabajadores crea *valor* mientras que el segundo grupo no (Smith, 1776: 212), no llegó a aclarar si cada tipo de trabajador conformaba una clase diferente o facciones de una misma clase. Algo similar sucedió con Ricardo, para quien solo el aumento del empleo de trabajadores productivos permite aumentar la *riqueza* y el valor (Ricardo, 1817: 202), pero no aclara el lugar que ocupa cada tipo de trabajador dentro de las clases.

Concepto marxista de clase, vigencia actual y continuidad de la teoría

A partir del pensamiento fisiócrata y clásico surge la propuesta marxista de la desigualdad de clase. Por un lado Marx mantuvo la distinción básica propuesta por Smith: trabajadores, capitalistas y terratenientes (Marx, 1894: 870), pero también identificó como “clases intermedias” a comerciantes, artesanos y campesinos (ver Marx y Engels, 1848: 482, 494 y 509). Por otro lado, distinguió facciones al interior de la clase burguesa como los capitalistas industriales, financieros y la pequeña burguesía (ver Marx, 1850: 48-9) y hasta brindó algunas referencias para el análisis del *lumpenproletariado*³, grupo

³ Para Marx, dentro del lumpenproletariado se puede recoger a aquellas personas “desclasadas” que viven de los “despojos de la sociedad” y que muchas veces, por su condición de miseria y desapego a las actividades económicas principales, devienen en “clases peligrosas” (vagabundos o criminales) que hasta pueden ser “compradas” y utilizadas como carne de cañón por la burguesía incluso en términos militares (Marx, 1850: 62; 1852b: 148-9; 1867: 637; Marx y Engels, 1848: 494). Para Engels, la condición de miseria del *lumpenproletariado* es tal que las alianzas entre este grupo y la clase trabajadora pueden ser perjudiciales para las luchas de esta última (ver Engels, 1870: 98-9). Si bien el concepto de *lumpenproletariado* puede tener una interesante aplicación empírica, su definición es mucho más difusa que la del concepto de *clase social*, particularmente por ser un grupo altamente desorganizado, difícil de identificar formalmente y que no posee una clase social *per se* (ver Bottomore, 2001: 327; ver Jessop, 2012: 337, 363). Por tanto, su identificación puede requerir consideraciones adicionales a las necesarias para identificar a las clases sociales.

económicamente marginado y muchas veces utilizado para la defensa de los intereses de la propia clase burguesa (ver Marx, 1852b: 148-9).

El concepto marxista de clase, al igual que la perspectiva fisiócrata y clásica, va más allá del planteamiento aristotélico de distinguir a las personas solo por sus niveles de ingresos, clasificación que para el marxismo a lo sumo sirve para definir la existencia de *estratos* pero no de clases sociales como tales (ver Marx y Engels, 1848: 491).

Marx también consideró la existencia de trabajadores productivos y no productivos, pero a diferencia de Smith, él lo hizo en un sentido *general* indicando que un trabajo es productivo (y útil) cuando produce valores de uso, es decir, productos tangibles o intangibles (servicios) que satisfacen necesidades humanas (Marx, 1867: 52 y 510; ver Gough, 1972: 48-50; ver Shaikh, 1984: 7-8). A pesar de reconocer esta distinción, tampoco explicitó si cada tipo de trabajadores forman una misma clase o no.

Algunos resultados típicamente difundidos sobre el estudio de Marx respecto a la desigualdad de clase son: la historia de las sociedades, hasta el momento, depende en última instancia de la lucha entre clases sociales antagónicas (Marx y Engels, 1848: 482; ver Mandel, 1979: 17-8)⁴; en el capitalismo, la clase burguesa *explota* a la clase trabajadora pagándole un salario a cambio de la compra de su fuerza de trabajo utilizada en la producción de mercancías (Marx y Engels, 1848: 496; Marx, 1867: 227); esa misma clase trabajadora devendrá en el sujeto histórico que, engendrado en el capitalismo, terminará siendo su “sepulturero” (Marx y Engels, 1848: 496; 1850: 282) y, al mismo tiempo, el sujeto histórico que construya una sociedad sin clases sociales (Marx, 1852a: 65).

Tales resultados muestran que el concepto marxista de clase social presenta a la sociedad, no como una estructura de individuos *homogéneos*, sino como una estructura donde las desigualdades de clase hacen que los individuos posean diferentes condiciones

⁴ Una interpretación al término de “lucha de clases” puede ser la presión que existe por parte de las clases explotadas que demandan una reducción de la explotación mientras que las clases explotadoras presionan por su aumento. En este proceso se llega incluso a cuestionar radicalmente la existencia de la propiedad monopólica que posee la clase explotadora sobre los medios de producción y, en general, sobre el derecho que esta posee de beneficiarse de la explotación. Desde aquí surgen las condiciones (incluso políticas) para plantearse una superación del sistema existente y establecer una alternativa (ver Patnaik, 2012: 51; Resnick y Wolff, 2006: 115).

de vida, diferentes oportunidades, y en especial, diferente *poder*⁵. Incluso, con el concepto marxista de clase se puede plantear que la dinámica económica distingue a los individuos creando condiciones que prácticamente no dependen de estos (estructuras).

Más allá de que sean completamente verdaderas o no, las conclusiones que se pueden derivar del concepto de clase desde el marxismo plantean cuestionamientos a la forma como las sociedades actuales están constituidas, cuestionamientos que son incómodos especialmente para los grupos beneficiarios de la desigualdad de clase (y detentores del poder).

Esta quizá sea una razón del por qué, después de Marx, el pensamiento económico del *mainstream* abandonó el concepto de clase social⁶ (Wolff y Zacharias, 2013: 1381) y concentró su entendimiento de la economía considerando como unidad de análisis (epistemológica) al *individuo* (como consumidor y trabajador) y a la *empresa* (como agente productor). El *mainstream* incluso llega a considerar que los mismos individuos que consumen y trabajan son dueños de las empresas (desapareciendo cualquier distinción marxista de clase), como muchas veces postulan los manuales convencionales, especialmente de macroeconomía ortodoxa (ver Dornbusch et al., 2011; Romer, 2012).

A pesar de esto, fuera del *mainstream* económico el concepto de clase social y la continuidad del pensamiento clásico y marxista siguen vigentes: en términos muy amplios el concepto de clase ha servido para crear modelos que expliquen el comportamiento cíclico del capitalismo (Kalecki, 1954; Goodwin, 1967) y su dinámica de lucha de clases (ver Lancaster 1973; Mehrling, 1986); ha contribuido a explicar el crecimiento económico (ver Dutt, 1990); ha ayudado a entender las diferencias entre las clases sociales explotadas de países capitalistas desarrollados y subdesarrollados (Prebisch,

⁵ El “poder” puede entenderse en este contexto como una capacidad desproporcionada que tiene un grupo social respecto a otros de influir sobre los resultados o las estructuras económicas, políticas, etc. (ver Dutt, 2015: 17). El concepto de clase incluso tiene un impacto sobre la interpretación del poder político de una sociedad. Por ejemplo, para algunas visiones marxistas, el Estado, la democracia y hasta el fascismo en última instancia son instituciones funcionales a la clase capitalista (Mandel, 1971: 14-20; 1979: 115-23).

⁶ Por “coincidencia”, al mismo tiempo que la economía del *mainstream* abandonó el concepto de clase, abandonó el término de *economía política* y abandonó el concepto de *explotación*. Entre los promotores originales de este cambio podrían mencionarse a Jevons y su consideración de la economía como un cálculo del balance entre placeres y dolores (ver p.ej. Jevons, 1871: 10) o Marshall y su propuesta de que la economía es una “ciencia pura” que no trata de asuntos políticos (ver Marshall, 1890: 32). Para un análisis detallado al respecto se recomienda revisar el trabajo de Milonakis y Fine (2009).

1950; Marini, 1973); e incluso ha contribuido a explicar la desigualdad en la distribución del ingreso (Wright y Perrone, 1977; Wolff y Zacharias, 2013).

En términos más concretos, desde el enfoque de clases sociales se ha hecho posible reinterpretar varios postulados de la economía clásica que incluso han servido como crítica al pensamiento ortodoxo. Por ejemplo, tomando como herramienta la distribución del ingreso entre clases sociales Sraffa, por medio de una interpretación neo-ricardiana, plantea que hay una relación única entre las tasas salariales y de ganancia que no depende de ningún tipo de “productividad marginal” (Sraffa, 1960: 25). Por su parte Pasinetti, con un enfoque neo-ricardiano como fundamento para una síntesis post-keynesiana, concluye que la tasa de ganancia depende, en última instancia, del crecimiento de la fuerza de trabajo empleada y de su “productividad”, sin intervenir el monto del “capital” (Pasinetti, 1974: 171).

Otro aspecto llamativo que surge del uso del concepto de clase social desde la heterodoxia (particularmente post-keynesiana) es la consideración del doble papel que cumple el incremento salarial en la economía: por un lado este incrementa los costos de producción y reduce la participación de las ganancias en el producto neto; por otro lado incrementa la demanda agregada aumentando el poder adquisitivo de los trabajadores. Ambos movimientos afectan distintamente a la producción y al empleo (Bhaduri y Marglin, 1990: 375).

Así, cuando la inversión de los capitalistas casi no se altera ante la reducción de la participación de sus ganancias en el producto neto provocada por un incremento salarial, entonces tal incremento salarial aumenta la demanda agregada casi sin alterar la inversión, motivando a un crecimiento de la producción y una reducción del desempleo (economía “wage-led”). En cambio, si la inversión se reduce con fuerza ante la reducción de la participación de las ganancias por el incremento salarial, tal incremento disminuye la inversión, de modo que es más bien la reducción salarial y el aumento de las ganancias lo que puede incrementar la producción y el empleo (economía “profit-led”) (Bhaduri y Marglin, 1990: 379; Lavoie, 2014: 374).

A partir de este razonamiento ha surgido todo un debate (vigente hasta la actualidad) sobre si las economías capitalistas son lideradas por el incremento de la participación de los salarios o de las ganancias (ver Lavoie, 2014: 315-6).

Ya en el campo eminentemente marxista, la perspectiva de clases sociales y la idea de la *explotación* de una clase sobre otra han servido como herramientas para brindar interpretaciones modernas a la teoría de Marx.

Un ejemplo notable son las distintas interpretaciones de la teoría del valor marxista: el enfoque ricardiano-dualista donde el valor-trabajo es “superfluo” (ver Morishima, 1973); la Nueva Interpretación (NI), donde el trabajo (abstracto) empleado en la producción bruta determina la magnitud del valor-trabajo del producto neto, el cual se distribuye a través de los precios de mercado (ver Duménil, 1980; Foley, 1982); la interpretación de sistema único (SSI en inglés) que, a diferencia de la NI, propone que el trabajo (abstracto) determina directamente la magnitud de la producción neta medida en “precios de producción” à la Sraffa (ver Roberts, 1981; 2009; Wolff, Roberts y Callari, 1982); y la interpretación temporalista de sistema único (TSSI en inglés) que, a diferencia de todas las anteriores, plantea que hay una relación entre precios, valores-trabajo, distribución, etc., contenida en un sistema dinámico donde incluso es necesario tomar en cuenta el papel de la acumulación de capital (Freeman, 1996; Kliman y McGlone, 1999).

En todas estas interpretaciones se mantiene la idea de que es la clase trabajadora la que crea valor al desgastar su fuerza de trabajo y la clase capitalista, por medio de la apropiación de parte del valor creado por los trabajadores (*explotación*), obtiene sus ganancias. De hecho hasta se ha llegado a nombrar como “teorema fundamental marxiano” al hecho de que la explotación es una condición necesaria y suficiente para que, en una economía con precios positivos, existan ganancias capitalistas (ver Morishima, 1973: cap.6; ver Okishio, 1961; Bowles, 1981).

A pesar de esta fuerte continuidad tanto en el uso del concepto de clase social como en las interpretaciones modernas del pensamiento clásico y marxista, el estudio de las clases sociales y su vínculo con la distribución del ingreso desde la economía todavía posee ambigüedades, arrastradas incluso por el empleo poco riguroso que hizo Marx del concepto en gran parte de su obra, en cierto modo demostrando que tal concepto estaba en construcción y nunca se completó (Dos Santos, 1970: 167). Esto ha provocado el surgimiento de diferentes interpretaciones del concepto de clase incluso dentro del marxismo (ver Resnick y Wolff, 2006: 91).

Entre una de sus pocas definiciones *directas*, Marx consideró que un grupo de personas conforma una clase social cuando ese grupo vive en condiciones económicas que separan su estilo de vida, sus intereses, su conciencia y su cultura de otros grupos (especialmente cuando poseen intereses contrapuestos con esos otros grupos) (Marx, 1852b: 187). Otra distinción que hace Marx es la condición de clase social *en sí* y clase social *para sí*. La primera alusión se refiere a la existencia de la clase social a causa de las condiciones económicas, más allá de que los individuos adquieran conciencia o no de su pertenencia a la clase. En cambio, la segunda alusión se refiere al momento en que los individuos que pertenecen a una clase se dan cuenta que poseen intereses comunes, se juntan y defienden esos intereses en contraposición a los intereses de otras clases sociales (ver Marx, 1847: 211; Jessop, 2012: 337).

Estas ideas a lo sumo brindan una definición marxista incompleta de clase social, pues Marx no llegó a proponer una definición última de clase ya en la construcción de su obra principal *El Capital* (Dos Santos, 1970: 167). Tomemos en cuenta que el último capítulo del tomo III de esa obra (publicado póstumamente por Engels) precisamente trata sobre el concepto de clase y quedó inconcluso⁷, dejando en el aire cualquier definición última de clase social que provenga directamente de Marx (Dos Santos, 1970: 173).

A fin de retomar el estudio de las clases sociales y desigualdades de clase y aportar a la interpretación moderna de la economía marxista⁸, a continuación se va a plantear una interpretación sistemática y empíricamente aplicable del concepto de clase social, construida desde una lectura de la teoría marxista de la producción⁹.

⁷ Tal escrito corresponde al capítulo LII del tomo III de *El Capital*, el cual no llega a las dos páginas de extensión, sin proponer ningún tipo de definición directa de clase social (ver Marx, 1894: 870-1).

⁸ Con esto se intenta distinguir al estudio económico marxista de las clases sociales de otro tipo de estudios (particularmente sociológicos o antropológicos). No se busca sobreponer el enfoque económico de clase respecto a otros enfoques, sino simplemente aportar una herramienta adicional desde la economía para un posterior estudio multidisciplinario del concepto de clase.

⁹ La siguiente lectura que se hace a la teoría de la producción marxista es una *interpretación personal* y no necesariamente coincidirá a plenitud ni con Marx ni con otras propuestas teóricas del materialismo histórico que intenten explicar el proceso de producción (ver, por ejemplo. Afanasiev, 1985).

De la teoría marxista de la producción a un concepto general de clase

La producción en sentido amplio y sus momentos

Una sociedad, es decir, un conjunto de seres humanos interrelacionados, es parte de un entorno material. El propio ser humano posee una corporeidad que no puede entrar en contradicción con la Naturaleza sin terminar destruyéndose a sí mismo (Engels 1876: 461). Tal condición material de la Humanidad obliga a que esta busque en la Naturaleza objetos que tengan un *valor de uso*, es decir, que permitan satisfacer sus necesidades materiales y antropológicas (Marx, 1859: 269). Así la reproducción material de toda sociedad posee como problema fundamental la *producción* de objetos con valor de uso (Marx y Engels, 1846: 31), de modo que un estudio *materialista* de la sociedad (como el marxismo) tenderá a partir con el estudio de la producción (ver Marx, 1857: 17).

En un *sentido amplio*, la producción puede entenderse como todo un proceso de “apropiación” de objetos con valor de uso desde la Naturaleza por parte de los seres humanos (Marx 1857: 25; 1867: 187-188). En esa apropiación las personas *desgastan* su *fuerza de trabajo*, es decir, desgastan sus capacidades y habilidades físicas y mentales aplicables a la producción (Bowles y Gintis, 1975: 76; Marx, 1867: 177).

Ahora, en el proceso de producción en sentido amplio la fuerza de trabajo no se desgasta de la misma forma sino de diferentes formas debido a que la plena “apropiación” de los valores de uso requiere que la producción en un sentido amplio se divida en diferentes momentos: producción en sentido estricto, distribución, circulación y consumo (Marx, 1857: 26-7; cfr. Barrera y López, 2010: 67).

La *producción en sentido estricto* corresponde al momento donde se transforman los objetos de la Naturaleza en objetos con valor de uso al combinar el desgaste de fuerza de trabajo con los medios de producción. Aquí se considera que el desgaste de fuerza de trabajo implica la realización de un *trabajo productivo* y la creación de *valor* (Marx, 1867: 48, 56 y 191; Gough, 1972: 48-50; Shaikh, 1984: 6; Barrera y López, 2010: 65-6), incluso cuando ese trabajo se enfoca en la “supervisión” y no solo en actividades “manuales” (ver Marx, 1894: 381-2; Gough, 1972: 58). Incluso sin tener un concepto definitivo de clase, todos los individuos que realicen un trabajo productivo se considerarán *en sí mismos*

como parte de una u otra clase social¹⁰ (ver Dos Santos, 1970: 188), recogiendo la necesidad de que el concepto marxista de clase depende del concepto de producción (Patnaik, 2012: 47)¹¹.

La *distribución* es el momento en que se determina cuánto se asigna de los resultados de la producción en sentido estricto a cada clase social. Por tanto, podemos situar al concepto de clase en la interacción entre la producción en sentido estricto y la distribución (cfr. Dos Santos, 1970: 188), procesos que no son arbitrarios, sino resultado de las formas históricas concretas en que se definen las relaciones de propiedad y organización de la producción en sentido estricto de cada sociedad (Milios, 2000: 290-1).

La *circulación* es un momento posterior a la distribución, donde se *redistribuyen* los resultados de la producción (vía intercambio en una sociedad mercantil¹²) dependiendo de las necesidades de la sociedad y las limitaciones que impongan las diferentes clases sociales (Marx, 1857: 26). Aquí surgen actividades que trasladar la propiedad y el derecho de uso¹³ de los valores de uso desde sus propietarios iniciales (determinados por la distribución) hacia propietarios intermediarios y finales (ver Shaikh, 1984: 6-8).

Las actividades de circulación pueden requerir de un nuevo desgaste de fuerza de trabajo que, sin embargo, ya no implica un trabajo productivo pues no crea -ni altera- los valores de uso ni el valor creado en la producción en sentido estricto (Marx, 1867: 168-9; 1894: 280). Así el desgaste de fuerza de trabajo hecho en la circulación es un *trabajo no productivo* (Barrera y López, 2010: 68; Shaikh, 1984: 7-8; Gough, 1972: 56)¹⁴.

¹⁰ Esto no quiere decir que todos los trabajadores productivos pertenezcan a una *misma clase*.

¹¹ A partir del concepto de “producción en sentido estricto” se plantea una concepción de “trabajo productivo” que es aplicable para cualquier tipo de sociedad y no solo para las sociedades capitalistas (cfr. Resnick y Wolff, 2006: 102). Notar que el trabajo adquiere su condición de productivo en la creación de valores de uso, si hacer ninguna referencia ni al valor de cambio ni al valor de los productos.

¹² No siempre la circulación de valores de uso requiere del intercambio. Pueden existir diferentes formas de circulación como los regalos, donaciones, etc., donde las personas entregan algo sin esperar nada a cambio.

¹³ El “derecho de uso” debe tomarse en el sentido propuesto por Coase para quien, al adquirir la propiedad sobre un producto, lo que se adquiere es el derecho de utilizar el producto dentro de un conjunto limitado de usos socialmente aceptables (ver Coase, 1960: 44).

¹⁴ Por ejemplo, un comerciante no produce valores de uso sino que traspassa la propiedad de estos de unas personas a otras. Muchas veces estas actividades ni siquiera requieren que los individuos tengan contacto directo con los valores de uso (p.ej. comerciantes en la bolsa de valores). Aquí se incluyen a las actividades administrativas privadas o de gobierno, las cuales no tienen ningún contacto directo en la creación de

El *consumo* es el momento cuando los objetos con valor de uso efectivamente satisfacen necesidades humanas (Marx, 1857: 26; 1867: 46). Este momento puede dividirse en dos: consumo *productivo* cuando los objetos con valor de uso se transforman en medios de producción utilizados en la producción en sentido estricto, y un consumo *no productivo* cuando los objetos con valor de uso sirven a cualquier otra actividad que no sea productiva, incluyendo el consumo personal y el consumo en actividades de circulación (ver Marx, 1857: 27-8). Dentro del consumo no productivo surgen nuevos grupos sociales que pueden compartir características económicas similares. Por ejemplo, según la clase social a la que pertenezcan los individuos involucrados en la producción en sentido estricto, es posible que sus hogares adquieran diferentes patrones de consumo (ver Wolff y Zacharias, 2013: 1387)¹⁵.

Modos de producción y estructura económica

De todos los momentos que forman parte de la producción en sentido amplio, la producción en sentido estricto es el momento *dominante*, es decir, el momento fundamental para la existencia material de la sociedad, pues crea los valores de uso que permiten la existencia de los demás momentos de la producción en sentido amplio (Marx, 1857: 31-2 y 36).

Dentro de esa producción en sentido estricto surgen entre las personas un conjunto de *relaciones de producción en sentido estricto*, las cuales interactúan con los medios de producción y todas las demás condiciones materiales de producción, llamadas en conjunto como *fuerzas productivas*, a fin de ejecutar un trabajo productivo. Así mismo, las personas establecen relaciones sociales entre sí en la distribución, es decir, establecen *relaciones de distribución*, las cuales dependen directamente de las *relaciones de producción en sentido estricto* pues el papel que cumplen las personas en esa producción determina cuál es su participación en los resultados de la misma. Las relaciones de distribución incluyen a las relaciones de propiedad que posean las personas especialmente sobre los medios de producción (ver Marx, 1894: 864-5).

valores de uso, pero se sostienen y financian gracias a los valores de uso y al valor creado por la producción en sentido estricto (ver Shaikh, 1984: 29-31 y 33).

¹⁵ En el caso del capitalismo, los hogares dependientes de una clase trabajadora pueden tener patrones comunes de consumo entre sí y diferentes respecto a los hogares dependientes de la burguesía.

Igualmente las personas pueden establecer *relaciones de circulación* sea en el intercambio o en cualquier otro mecanismo de traspaso de la propiedad de los valores de uso de unos individuos a otros (ver Marx, 1894: 866). Tales relaciones igualmente serán determinadas por las relaciones de producción en sentido estricto pues estas últimas limitan el tipo de circulación de valores de uso que puede considerarse “apropiado”¹⁶.

Por último, al momento de consumir los valores de uso, las personas incurren en *relaciones de consumo* que también están condicionadas por las relaciones de producción en sentido estricto, pero además dependen de las preferencias de los individuos, las cuales pueden vincularse a la clase social de los individuos (o de quien provea la subsistencia al hogar), e incluso pueden ser manipuladas dependiendo de los intereses de las clases sociales dominantes (ver Philp, 2001: 31; Gintis, 1976: 43).

El conjunto de todas estas relaciones sociales conforman a las *relaciones sociales de producción* (en sentido amplio), las cuales al interactuar con las fuerzas productivas dan forma a un *modo de producción* (ver Bottomore et al. 2001: 380; Marx, 1859: 263; Marx y Engels, 1848: 489; Lange, 1963: 17). Como en una sociedad existen diferentes relaciones sociales de producción, existen diferentes modos de producción. El conjunto de estos modos de producción y su interrelación deviene en la *estructura económica* de la sociedad (Espinosa, 2010: 4; Luporini, 1973: 21-4; cfr. Jaramillo, 2012: 4-6; Marx, 1859: 263). Dentro de esa estructura económica hay un *modo de producción dominante* que provee la mayor parte de la subsistencia material a la sociedad y condiciona la dinámica de los demás modos de producción (Espinosa, 2010: 13-4; cfr. Marx, 1859: 263; cfr. Jaramillo, 2012: 4).

Una propuesta teórica para definir e identificar clases sociales

De la interpretación que se acaba de dar a la teoría marxista de la producción se va a sugerir que una persona forma parte de una clase social *en sí misma*¹⁷ si pertenece a un grupo de individuos que corresponde a alguna de las siguientes conceptualizaciones

¹⁶ Por ejemplo en la sociedad capitalista necesariamente las relaciones de circulación deben tomar la forma de relaciones mercantiles, lo cual no necesariamente es una regla en todo tipo de producción (ver nota 12).

¹⁷ No se toman en cuenta los aspectos que hacen a los individuos miembros de una clase social *para sí* (como la conciencia de clase y la psicología detrás de esta) (ver Dos Santos, 1970: 191-2; Marx, 1847: 211). Tales criterios adicionales quedarán como una tarea futura desde una perspectiva *multidisciplinaria*.

(ver Bottomore et al., 2001: 84-7; Dos Santos, 1970: 188; cfr. Marx, 1894: 778; Patnaik, 2012: 47):

Clase trabajadora: compuesta por trabajadores productivos, es decir, por trabajadores que intervienen en la creación o modificación de valores de uso desgastando su fuerza de trabajo en la producción en sentido estricto.

Clase explotadora: compuesta por personas que, por medio de la explotación¹⁸, participan de los frutos de la producción creada por otras personas bajo el justificativo de su *derecho de propiedad*, especialmente sobre los medios de producción.

Todas las personas que no entren en ninguna de las conceptualizaciones anteriores se identificarán dentro de alguno de los siguientes grupos:

Grupos sociales no productivos: compuestos por personas que desgastan fuerza de trabajo en actividades no productivas y, por tanto, obtienen ingresos originalmente creados por los trabajadores productivos, pero no bajo el justificativo del derecho de propiedad sobre los medios de producción, sino por medio de la circulación.

Grupos sociales dependientes: compuesto por quienes no hacen ningún desgaste de fuerza de trabajo y adquieren ingresos pues otros individuos contribuyen a su subsistencia, pero no bajo por su derecho de propiedad de los medios de producción.

Para entender cómo estos criterios se conjugan al identificar a las clases y grupos sociales, a continuación se va a presentar la aplicación de estas ideas al caso de una sociedad donde el *modo de producción dominante* es la producción capitalista¹⁹.

¹⁸ La explotación aquí se va a entender como la apropiación gratuita de una parte del fruto del trabajo de una clase social por parte de otra clase social que no aporta con ningún trabajo productivo (o aporta de forma insignificante). Tal apropiación se justifica principalmente a través del derecho de propiedad que la clase explotadora posee sobre los medios de producción (cfr. Bottomore et al., 2001: 183).

¹⁹ Quizá esta clasificación pueda entrecruzarse con la propuesta de Resnick y Wolff (2006). En concreto, se puede considerar a las clases trabajadoras y explotadas que tengan la mayor importancia dentro de un modo de producción como *clases fundamentales*, es decir, clases encargadas ya sea de la creación o extracción (vía explotación) de la mayoría del *plustrabajo*. En cambio, los grupos sociales restantes que componen a la estructura económica se los puede considerar como *clases subsumidas*, es decir, grupos que ni realizan un plustrabajo ni lo extraen por medio de la explotación, sino que se sostienen gracias a su participación en el plustrabajo proveniente de las clases fundamentales (ver Resnick y Wolff, 2006: 93-4). Dentro de las clases subsumidas se distinguen dos tipos: tipo 1, compuesto por puestos directivos; y tipo 2, compuesto por personas empleadas por las clases subsumidas de tipo 1, quienes se consideran como trabajadores no productivos (Ibíd.: 96 y 101). Un posible problema de esta conceptualización es la identificación de clases tales como los *productores mercantiles simples*, quienes son productivos pero no se encuentran sometidos a una relación directa de explotación respecto a otras clases sociales.

La estructura de clase en el capitalismo

El origen de las clases sociales en el capitalismo

En términos generales, para el marxismo las mercancías poseen un valor económico (y son intercambiables) pues para producirlas la sociedad ejecutó, a través de trabajadores productivos, un *esfuerzo productivo promedio social*²⁰. El valor creado por ese esfuerzo productivo promedio social, en una sociedad mercantil, se encuentra representado por medio del *dinero* (Marx, 1859: 289; 1865: 121-2; 1867: 48-9). Al surgir el dinero como representante general del valor, surge la posibilidad de utilizarlo también como medio de circulación y como mecanismo de reserva y acumulación de valor. A partir de esa funcionalidad es posible entender la dinámica básica de dos modos de producción diferentes: la *producción mercantil simple* y la *producción capitalista*.

En la producción mercantil simple el dinero solo sirve como *medio de circulación*, donde los individuos, dueños de sus propios medios de producción, producen mercancías (M) luego las venden en el mercado, obtienen dinero (D) y con ese dinero compran nuevas mercancías (M) que les permiten satisfacer sus necesidades, pero que poseen el mismo valor que las mercancías originalmente producidas. Esta dinámica se recoge en el esquema de la expresión **(1)** (ver Marx, 1867: 115):

$$M - D - M \quad (1)$$

A los individuos que participan en la economía bajo este modo de producción se los considerará como una *clase social productora mercantil simple*.

En cambio, cuando los individuos poseen una cantidad tan grande de mercancías, especialmente *medios de producción* y *dinero*, al punto que es irrelevante la satisfacción de necesidades, surge la posibilidad de que estos individuos busquen aprovechar ya no el valor de uso sino el *valor* contenido en las mercancías y en el dinero (Marx, 1867: 159; Jaramillo, 2012: 12). Este tipo de individuos surgen como resultado de una *acumulación*

²⁰ A ese esfuerzo productivo promedio social Marx lo denominó *tiempo de trabajo socialmente necesario* (Marx, 1867: 49). Sin embargo, por la confusión que puede generarse entre desgaste de fuerza de trabajo y tiempo de trabajo (bastante común en varias interpretaciones marxistas modernas sobre la teoría del valor), se ha preferido definir al *esfuerzo productivo promedio social* como creador de valor. Con este concepto se intenta tomar en cuenta que las mercancías poseen valor gracias a que representan una *sustancia* común, un “trabajo social cristalizado” (Marx, 1863 tomo III: 315; 1865: 122) que no depende solo del tiempo de trabajo productivo sino también del nivel de *esfuerzo* o *intensidad* aplicado en ese trabajo productivo (Marx, 1867: cap. XVII, sección II; Mavroudeas e Ioannides, 2011: 433).

*originaria*²¹, es decir, como resultado de un proceso de concentración y centralización en un grupo limitado de personas la propiedad privada de medios de producción y de dinero principalmente usando mecanismos violentos de subyugación y explotación a otras personas (Marx, 1867: cap. XXVI; ver Marx y Engels, 1848: 485).

Para aprovechar el valor contenido en el dinero y las mercancías apropiadas, los beneficiarios de la acumulación originaria deben generar un mecanismo de circulación de mercancías como el que se describe en la expresión (2) (Marx, 1885: 57):

$$D - M \begin{cases} MP \\ FTR \end{cases} - P - M' - D' \quad \text{con} \quad D' = D + \Delta D \quad (2)$$

Aquí se aprovecha el valor contenido en las mercancías cuando, con un dinero inicial (D) los beneficiarios de la acumulación originaria compran mercancías (M) divididas en medios de producción (MP) y fuerza de trabajo (FTR), pagando por esta última un *salario*. Al juntar estos elementos en la producción en sentido estricto (P) se obtienen nuevas mercancías (M') *con mayor valor* que las mercancías originales (M). Al vender las nuevas mercancías, se obtiene una ganancia representada en el incremento del dinero inicial (ΔD) (Marx, 1867: 161)²².

El nuevo valor representado en la ganancia (ΔD) surge por la explotación a la fuerza de trabajo que se da cuando los trabajadores proveen un esfuerzo productivo promedio social mayor al esfuerzo productivo promedio social representado en el salario (Marx, 1867: 177; ver Morishima, 1973: cap.6; ver Okishio, 1961; Bowles, 1981).

²¹ Típicamente se utiliza el término de *acumulación originaria de capital*. Sin embargo, como todavía no se ha brindado una definición de qué es capital, de momento solo se utiliza el término de *acumulación originaria* (ver Noroña y Cajas Guijarro, 2014: 25).

²² Como plantea Marco Missaglia -a partir de una propuesta de Giorgio Lunghini- el contraste entre el esquema M-D-M de la producción mercantil simple y el esquema D-M-D' de la producción capitalista es muy parecido al contraste entre la ley de Say y el principio de la demanda efectiva. En el caso de M-D-M y de la ley de Say, el comienzo lógico del proceso económico es el acto de la producción, siguiendo por tanto una lógica intuitiva de "primero se produce, luego se vende lo producido" similar a la idea de que la "oferta crea su propia demanda" (aunque considerando que la propuesta de Say es mucho más compleja). En cambio, para el caso de D-M-D' y del principio de la demanda efectiva, el comienzo lógico del proceso económico es un acto de compra, con lo cual se trasciende la idea intuitiva de que la producción lidera la economía, siendo más bien primero la demanda la que motiva a la movilización de la producción, incluso pudiendo movilizar al capital sin poseer dinero líquido sino por medio de la creación de poder adquisitivo, p.ej., desde la banca a través del crédito, es decir, impulsando la demanda efectiva, en este caso de medios de producción y e fuerza de trabajo (entrevista a Marco Missaglia, 2015). Para una breve revisión de las ideas de Marx respecto a la ley de Say (aunque sin comparar a la producción mercantil simple y a la capitalista) puede revisarse el trabajo de Shoul (1957).

En el momento que surge la ganancia (ΔD) el dinero gastado en medios de producción y en salarios se transforma en una representación²³ del *capital*, es decir, una representación de un valor que se repone y crece gracias a la explotación de la fuerza de trabajo durante la producción por medio de una relación salarial (Marx y Engels, 1848: 498). Aquí el dinero gastado en medios de producción representa a un *capital constante* pues permite adquirir medios de producción que solo transfieren su valor al producto final pero no crean ningún valor nuevo. Por su parte, el dinero gastado en salarios que compran fuerza de trabajo utilizada productivamente representa un *capital variable* pues permite adquirir el derecho de usar el desgaste de la fuerza de trabajo en crear un valor mayor al representado en los salarios, permitiendo la existencia de ganancias (Marx, 1867: 219).

Por su parte los dueños del capital, que se apropian de las ganancias generadas por la explotación a la fuerza de trabajo vía relaciones salariales, devienen en una *clase social capitalista*, mientras que los vendedores de fuerza de trabajo, que perciben un salario y crean ganancias con la ejecución de un esfuerzo productivo promedio social, devienen en una *clase social trabajadora asalariada* (ver Marx, 1867: 243; Marx y Engels, 1848: 482). Así mismo, si el modo de producción dominante de una sociedad se fundamenta en obtener ganancias con el mecanismo que se acaba de describir, tal modo de producción dominante es un modo de producción capitalista y, en general, la sociedad analizada es una sociedad capitalista (ver Marx y Engels, 1848: 496). Este modo de producción capitalista dominante puede coexistir con otros modos de producción, como por ejemplo con el modo de producción mercantil simple (ver Jaramillo, 2012: 18-23).

Igualmente, dentro de la sociedad capitalista existen trabajadores no productivos que contribuyen en la circulación de mercancías o en actividades administrativas públicas o privadas. Estos grupos sociales no productivos no crean valor sino que, cuando el capitalismo es el modo de producción dominante, tales grupos obtienen ingresos gracias a que en la circulación participan de una fracción de las ganancias originalmente creadas desde la producción capitalista, ya sea por medio de márgenes comerciales, gastos de

²³ Se habla de “representación del capital” y no directamente de capital pues este último es en sí mismo un valor que se repone y crece, y al igual que todo valor, se representa en el dinero pero no es dinero. Así el capital no es un objeto (Marx, 1849: 211) sino un valor que solo se pone en movimiento por la acción colectiva de la sociedad, deviniendo en un “poder social” (Marx, y Engels, 1848: 499).

actividades no productivas de circulación, impuestos, etc. (Shaikh, 1984: 10-1; Resnick y Wolff, 2006: 95 y 107-12; Harvey, 2014: 85-6).

Por tanto, al surgir el capitalismo como modo de producción dominante, surgen dos grandes clases sociales: la clase capitalista y la clase trabajadora asalariada. Pero aparte, ya en la *estructura económica* de la sociedad capitalista también existen otras clases como los productores mercantiles simples, además de grupos sociales no productivos que se sostienen gracias al proceso de circulación, y grupos dependientes que se sostienen gracias a los ingresos que obtienen de todos los demás grupos.

Es decir, la estructura económica del capitalismo es compleja y heterogénea debido a la interacción de múltiples clases y grupos sociales, y no se reduce a la existencia de solo dos clases sociales antagónicas (Resnick y Wolff, 2006: 91). Si se desea obtener una clasificación que reconstruya de forma teórica el papel económico que cumplen todos los miembros de una sociedad capitalista concreta, es necesario abordar de alguna manera esta complejidad (ver Marx, 1857: 37; Dos Santos, 1970: 171). De lo contrario, no será posible plantear una definición de clases sociales en el capitalismo que sea *instrumentalmente* útil, y que permita brindar un mayor rigor a los estudios económicos que adopten al concepto de clase social como herramienta (epistemológica) de análisis.

Un esquema para identificar clases en una sociedad capitalista concreta

A continuación se va a proponer un esquema que permita identificar a las clases y grupos sociales dentro de una sociedad capitalista concreta, esto es, una sociedad donde el modo de producción capitalista es dominante pero al mismo tiempo coexisten otros modos de producción, actividades no productivas e incluso grupos sociales dependientes.

El punto de partida es la división de la población entre personas en edad de trabajar y menores de edad, considerando que estos últimos son necesariamente parte de grupos sociales dependientes. Se toma un límite de edad de 15 años²⁴.

Luego, para construir el esquema de identificación de clases y grupos sociales se buscará una *aproximación empírica* a tres criterios: *relaciones sociales de producción* (en sentido amplio), *productividad* de la actividad económica donde los individuos trabajan

²⁴ Edad mínima adecuada para trabajar según la Organización Internacional del Trabajo OIT.

y la *productividad-jerarquía* de la actividad específica que realizan los individuos empleados. Como se desea construir un esquema empíricamente aplicable, se propondrán variables *proxy* a cada criterio usando conceptos propuestos por la Organización Internacional del Trabajo OIT en la clasificación de la población empleada, los cuales suelen ser utilizados por gran parte de las sociedades capitalistas modernas.

A) Relaciones sociales de producción (en sentido amplio)

Aquí es necesario establecer una aproximación a las distinciones que permitan identificar el papel de los individuos en la producción (relaciones de producción en sentido estricto) y que permitan identificar cómo los individuos obtienen ingresos a partir de esa producción (relaciones de distribución y circulación). Para cumplir con esto, se toma como variable *proxy* de las relaciones de producción a las *relaciones de empleo-dependencia* que clasifican a la población en los grupos presentados en el cuadro 1²⁵.

Cuadro 1. Relaciones de empleo-dependencia

Categoría	Descripción
Patrono/Socio	Patronos: dirigen su empresa empleando a uno o más trabajadores remunerados con un salario o jornal. Socios: comparten ganancias con patronos.
Empleado privado, jornalero o peón	Trabajan para un patrono; reciben por su fuerza de trabajo un salario en forma de un sueldo mensual o un jornal.
Empleado tercerizado	Trabajan por un salario o jornal pero no directamente para un patrono sino para una empresa tercerizadora que los contrata y los ofrece a otras empresas.
Trabajador no remunerado	Trabajan en un establecimiento (familiar o no) sin recibir ningún pago por su fuerza de trabajo (p.ej. ayudantes de asalariados o jornaleros).
Empleado de gobierno	Trabajan para el sector público a cambio de un salario.
Trabajador no remunerado	Trabajan en un establecimiento (familiar o no) sin recibir ningún pago.
Trabajadores sin empleador	Trabajan sin sujeción a un patrono ni emplean a asalariados, sino que utilizan su propia fuerza de trabajo para obtener ingresos por cuenta propia.
Empleado doméstico	Trabajan para un hogar particular recibiendo un salario por sus servicios.

Fuente: elaboración propia a partir de OIT (2007: 60-4) e INEC (2014: 18)

Solo quienes se vinculen a una relación de empleo-dependencia pertenecerán a una clase o grupo social pues es la única manera de obtener ingresos ya sea participando en la producción-distribución (salarios de trabajadores productivos, ganancias capitalistas, etc.) o en la circulación (salarios de trabajadores no productivos, ganancias comerciales, etc.). Además, para todos los individuos que no sean patronos, se agrega la condición de

²⁵ En el caso ecuatoriano las *relaciones de empleo-dependencia* suelen denominarse *categorías de ocupación*.

que sean personas *empleadas*²⁶, de modo que todas las personas que puedan encontrarse desempleadas pasan a formar parte de los grupos dependientes.

B) Productividad de la actividad económica

En este criterio se busca aproximarse a la distinción de actividades productivas en sentido estricto y actividades de circulación, recordando que en ambas se desgasta fuerza de trabajo, pero solo en el primer caso ese desgaste es *productivo y creador de valor*.

Para construir una variable proxy en este caso se identifican a las diferentes *ramas de actividad económica* en la que puede estar empleado un individuo usando el código internacional industrial uniforme CIU a dos dígitos propuesto por Naciones Unidas (revisiones 3.1 y 4). A esta identificación se le aplica la distinción marxista entre: ramas productivas en sentido estricto; ramas no productivas de circulación; ramas no productivas de gobierno; y se agrega a las *ramas extractivistas*, donde se remueven grandes cantidades de recursos naturales casi sin procesar, especialmente para ser exportados (Acosta, 2012: 412; ver Gudynas, 2009: 188). De todo esto resulta la clasificación propuesta en el cuadro 2 (ver Shaikh, 1984: 33-4; Barrera y López, 2010: 73; cfr. Noroña y Cajas Guijarro, 2014: 79).

C) Productividad-jerarquía de actividades específicas

El hecho de que un individuo esté empleado en una rama de actividad productiva no garantiza que este efectúe un *trabajo productivo*. Solo quienes realicen actividades que contribuyan a la creación o alteración de valores de uso (incluyendo la supervisión y dirección de la producción, ver cap. II, segunda sección, primer apartado; ver Marx, 1894: 381-2; Gough, 1972: 58) se pueden considerar como trabajadores productivos. En cambio, quienes realicen actividades ejecutivas o administrativas que no influyan en la creación de valores de uso se consideran como trabajadores no productivos (Shaikh, 1984: 7-8).

²⁶ Se considerará que una persona está empleada si en las encuestas de empleo declara que trabajó al menos una hora en la semana de referencia o tuvo un trabajo del cual se ausentó o realizó alguna actividad que contribuyó al mantenimiento del hogar (ver INEC, 2014a: 14-5).

Cuadro 2. Tipos de ramas de actividad

Productividad de la rama	Rama de actividad	CIU 3	CIU 4
Ramas productivas: crean o alteran valores de uso.	1. Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	01-05	01-03
	2. Industrias manufactureras	15-37	10-33
	3. Suministros de electricidad, gas y agua	40-41	35-39
	4. Construcción	45	41-43
	5. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	60-64	49-53; 58-63
	6. Hoteles y restaurantes	55	55-56
	7. Enseñanza	80	85
	8. Actividades y servicios sociales y de salud	85	86-88
	9. Otras actividades comunitarias, sociales y personales	90-93	90-96
	10. Hogares privados con servicio doméstico	95	97-98
Ramas extractivas: extraen valores de uso como productos primarios al mercado internacional	11. Explotación de minas y canteras	10-14	06-09
Ramas no productivas de circulación: transfieren la propiedad de valores de uso pero sin modificarlos	12. Comercio, reparación de vehículos y efectos personales	50-52	45-47
	13. Intermediación financiera	65-67	64-66
	14. Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	70-74	68-82
Ramas no productivas de gobierno: actividades de gobierno que no crean valores de uso	15. Administración pública y defensa; seguridad social.	75	84

Fuente: elaboración propia a partir de Shaikh (1984: 33-4), Barrera y López (2010: 73), Noroña y Cajas Guijarro (2014: 79), Naciones Unidas (2009) e INEC (2014: 17).

A esta idea se agrega el hecho de que entre trabajadores existen *jerarquías*, las cuales pueden diferenciar las condiciones económicas de cada grupo de trabajadores e incluso alterar a las diferentes clases y grupos sociales que componen a la economía (ver p.ej. Wright, 2000: 21-2; Wolff y Zacharias, 2013: 1386). Una jerarquización que se ha utilizado en los estudios de clases sociales es la distinción entre trabajadores de “cuello azul” y de “cuello blanco”, donde los primeros son un *estrato bajo* de trabajadores de tareas operativas y manuales con bajo control del proceso laboral, y el segundo grupo es un *estrato alto* de profesionales, técnicos y administrativos con mayor control del proceso laboral (ver Portes y Hoffman, 2003: 43, 49 y 52-3; Wolff y Zacharias, 2013: 1385).

Como aproximación a este criterio de *productividad-jerarquía* se utiliza la clasificación de los *grupos de ocupación*, con los cuales se distinguen a los empleados según el tipo de actividades que ejecutan en su trabajo (OIT, 2012: 11). Estos grupos se

identifican con la clasificación internacional uniforme de ocupaciones CIUO-88 a dos dígitos, sobre la cual se propone la jerarquía de ocupaciones propuesta en el cuadro 3.

Cuadro 3. Grupos y jerarquías de ocupación

Productividad del grupo de ocupación	Grupo de ocupación	CIUO
Altos ejecutivos	Miembros de poder ejecutivo y legislativo; directivos público y privado.	1
Profesionales de “cuello blanco”	Profesionales, científicos e intelectuales.	2
Técnicos de “cuello blanco”	Técnicos y profesionales de nivel medio.	3
Administrativos de “cuello blanco”	Empleados de oficina.	4
	Trabajadores de servicios, vendedores de comercio y mercados.	5
	Agricultores y trabajadores agropecuarios y pesqueros.	6
Trabajadores de “cuello azul” (manuales)	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.	7
	Operadores de instalaciones y máquinas y montadores.	8
	Trabajadores no calificados.	9

Fuente: elaboración propia a partir de Wright (2000: 21-2), Portes y Hoffman (2003: 46-8), Wolff y Zacharias (2013: 1385), Noroña y Cajas Guijarro (2014: 79-0), OIT (2012: 14) e INEC (2014: 17-8).

A fin de recoger la interacción simultánea de las relaciones sociales de producción, la productividad de las ramas de actividad y la productividad-jerarquía de las labores específicas que realizan los individuos, en el cuadro 4 se presenta una matriz donde se obtienen todas las combinaciones posibles de los criterios A, B y C, a partir de la cual se identifican a las distintas clases y grupos sociales que interactúan en una economía capitalista concreta.

Cuadro 4. Identificación de clases sociales y otros grupos no productivos

Categoría de ocupación	Rama de actividad	Grupos de ocupación				
		Altos ejecutivos	Profesionales	Técnicos cuello blanco	No técnicos de cuello blanco	Trabajadores cuello azul
Patronos	RP	1. CS: capitalistas de ramas productivas (pequeña burguesía para quienes aporten su propio esfuerzo y posean establecimientos de hasta 5 personas)				
	RE	No hay				
	RNPC	2. CS: capitalistas comerciales-financieros				
	RNPG	No hay				
Trabajadores asalariados privados	RP	3. GN: ejecutivos asalariados privados	5. CS: trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	12. GN: administrativos asalariados privados	14. CS: trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	
	RE		6. GE: trabajadores extractivistas (cuello blanco)		15. GE: trabajadores extractivistas (cuello azul)	
	RNPC		7. GN: asalariados del capital comercial (cuello blanco)		16. GN: asalariados del capital comercial (cuello azul)	
	RNPG		8. GN: asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)		17. GN: asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	
Empleados de gobierno	RP	4. GN: ejecutivos asalariados públicos	9. CS: trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	13. GN: administrativos asalariados públicos	18. CS: trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	
	RE		6. GE: trabajadores extractivistas (cuello blanco)		15. GE: trabajadores extractivistas (cuello azul)	
	RNPC		8. GN: asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)		17. GN: asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	
	RNPG					
Trabajadores no remunerados	RP	No hay			19. CS: trabajadores productivos no remunerados	
	RE				No hay	
	RNPC				20. GN: trabajadores de circulación no remunerados	
	RNPG				No hay	
Trabajadores sin empleador	RP	No hay	10. CS: productores mercantiles simples (cuello blanco)	No hay	21. CS: productores mercantiles simples (cuello azul)	
	RE		No hay			
	RNPC		11. GN: comerciantes autónomos (cuello blanco)		22. GN: comerciantes autónomos (cuello azul)	
	RNPG		No hay			
Empleados domésticos	RP	No hay			23. CS: empleados domésticos	

CS: clase social; GE: grupo extractivista; GN: grupo no productivo; RP: ramas productivas; RE: ramas extractivistas; RNPC: ramas no productivas de circulación; RNPG: ramas no productivas de gobierno. No incluye a empleados no clasificados ni a grupos sociales dependientes.

Nota: aplicable a personas de 15 años o más (para todos los grupos) y que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia o tuvieron un trabajo del cual se ausentaron (excepto patronos).

Fuente: elaboración propia (cfr. Shaikh, 1984: 33-4; Barrera y López, 2010: 73; Portes y Hoffman, 2003: 46-9; Noroña y Cajas Guijarro, 2014: 79-0; Wolff y Zacharias, 2013: 1386; Wright, 2000: 22; Erickson y Goldthorpe, 1992: 36-9)

Con las combinaciones del cuadro 4 se identifican las siguientes clases sociales (CS), grupos extractivistas (GE) y grupos sociales no productivos (GN):

1. *CS capitalistas de ramas productivas*: patronos y socios que emplean asalariados en ramas productivas. Este grupo corresponde a la *burguesía industrial* de Marx, que es una facción de toda la clase capitalista. Cuando los miembros de este grupo controlen establecimientos de hasta 5 personas y aporten su esfuerzo en la producción se considerarán como *pequeña burguesía* (ver Portes y Hoffman, 2003: 45).

2. *CS capitalistas comerciales-financieros*: patronos y socios que emplean asalariados en ramas de circulación. Este grupo corresponde a la *burguesía* dueña del capital comercial y financiero y que es la otra facción que completa a la clase capitalista.

3. *GN ejecutivos asalariados privados*: ejecutivos contratados por los capitalistas (p.ej. directivos de empresas privadas), quienes no intervienen en la producción y, por tanto, no conforman una clase social sino un grupo social no productivo.

4. *GN ejecutivos asalariados públicos*: empleados de gobierno en actividades del poder ejecutivo o legislativo, junto con otros ejecutivos de empresas públicas (p.ej. directores de entidades públicas). Al igual que los ejecutivos privados, este grupo no interviene en la producción y, por tanto, no se considera como clase.

5. *CS trabajadores productivos asalariados de cuello blanco*: asalariados empleados por capitalistas para realizar actividades productivas bajo labores profesionales-técnicas (p.ej. ingenieros de empresas privadas productivas). Este grupo corresponde al *estrato alto* de la clase trabajadora de Marx.

6. *GE trabajadores extractivistas de cuello blanco*: asalariados de actividades extractivistas que ejecutan actividades profesionales-técnicas (p.ej. ingenieros petroleros), sin distinguir entre empresas públicas o privadas.

7. *GN asalariados del capital comercial de cuello blanco*: asalariados empleados por capitalistas en actividades de circulación como profesionales-técnicos (p.ej. técnicos de bancos o instituciones financieras). Este grupo no interviene en la producción y no conforma una clase social.

8. *GN asalariados de gobierno no productivo de cuello blanco*: asalariados de gobierno que realizan actividades no productivas bajo la forma de profesionales-técnicos (p.ej. analistas de la administración pública).

9. *CS trabajadores productivos de gobierno de cuello blanco*: asalariados de gobierno que realizan actividades productivas como profesionales-técnicos (p.ej. ingenieros en servicios públicos, médicos, profesores²⁷, etc.), a quienes se los considera como una clase social por intervenir en la producción de valores de uso.

10. *CS productores mercantiles simples de cuello blanco*: trabajadores sin empleador que obtienen ingresos por su propia cuenta con actividades productivas profesionales-técnicas (p.ej. técnicos que por su cuenta venden sus servicios productivos). Este grupo produce de mercancías (ya sean productos o servicios) que se venden por dinero a cambio de otras mercancías sin emplear a otras personas, de modo que se los considera como una facción de la clase de productores mercantiles simples.

11. *GN comerciantes autónomos de cuello blanco*: trabajadores sin empleador que obtienen ingresos por su propia cuenta con actividades de circulación bajo la forma de labores profesionales-técnicas (p.ej. profesionales que por su cuenta realizan actividades comerciales o financieras). Como no son productivos, no se los considera como clase.

12. *GN administrativos asalariados privados*: administrativos empleados por capitalistas (p.ej. oficinistas de empresas privadas), quienes no influyen en la producción y, por tanto, no conforman una clase.

13. *GN administrativos asalariados públicos*: administrativos de gobierno (p.ej. oficinistas de entidades públicas) que, al igual que el caso anterior, no son una clase.

14. *CS trabajadores productivos asalariados de cuello azul*: asalariados empleados por capitalistas en actividades productivas bajo labores manuales u operativas (p.ej. trabajadores manuales de producción privada). Este grupo y el grupo 5 conforman la clase trabajadora marxista, con los trabajadores de “cuello bajo” como el estrato bajo.

²⁷ El propio Marx menciona explícitamente que los servicios de educación son productivos (y más aún, serán productivos en un sentido capitalista si generan ganancias) (ver Marx, 1867: 509-10), lo cual es consistente con la idea de que todo trabajo que cree valores de uso que satisfagan necesidades es un trabajo productivo. Otros ejemplos al respecto son presentados por Shaikh (1984: 7).

15. *GE trabajadores extractivistas de cuello azul*: asalariados de actividades extractivistas que realizan actividades manuales u operativas (p.ej. empleados de petroleras encargados de actividades de limpieza, mantenimiento, etc.).

16. *GN asalariados del capital comercial de cuello azul*: asalariados empleados por capitalistas para realizar actividades de circulación con labores manuales u operativas (p.ej. cajeros de centros comerciales, bancos, etc.). No conforman una clase, sino un grupo no productivo de estrato bajo en comparación al grupo 7.

17. *GN asalariados de gobierno no productivo de cuello azul*: asalariados de gobierno que realizan actividades no productivas manuales u operativas (p.ej. cajeros de entidades financieras públicas). Tampoco forman parte de una clase.

18. *CS trabajadores productivos de gobierno de cuello azul*: asalariados de gobierno bajo actividades productivas manuales u operativas (p.ej. barrenderos, trabajadores operativos de servicios básicos, etc.) que, por tanto, conforman una clase.

19. *CS trabajadores productivos no remunerados*: corresponden a trabajadores no remunerados de actividades productivas, que comúnmente suelen ser ayudantes ya sea de trabajadores asalariados o pueden colaborar con trabajadores sin empleadores (p.ej. familiares ayudantes de peones de construcción). También conforman una clase social por su participación en la producción, pero una clase dependiente dado que por su cuenta no obtiene ingresos.

20. *GN trabajadores no remunerados de circulación*: trabajadores no remunerados que ayudan a trabajadores no productivos asalariados o sin empleadores (p.ej. familiares ayudantes de vendedores ambulantes), quienes no forman una clase.

21. *CS productores mercantiles simples de cuello azul*: trabajadores sin empleador que buscan ingresos autónomamente con actividades productivas manuales u operativas (p.ej. peones o albañiles que trabajan por obra). Este grupo y el grupo 10 completan a la clase de productores mercantiles simples (incluso vendiendo servicios productivos).

22. *GN comerciantes autónomos de cuello azul*: trabajadores sin empleador que obtienen ingresos autónomamente en actividades de circulación de tipo manual u operativo (p.ej. vendedores ambulantes). No se los toma como una clase.

23. *CS empleados domésticos*: empleados domésticos, quienes proveen un valor de uso por medio de sus servicios, por lo que se los considera como trabajadores productivos y, por tanto, como miembros de una clase.

24. *Empleados no clasificados*: corresponden a todas las personas empleadas que no entran en ninguno de los grupos antes descritos (casos excepcionales p.ej. trabajadores extractivistas no remunerados o casos sin información suficiente para ser clasificados).

25. *Grupos dependientes*: personas que no ingresan en ninguno de los grupos anteriores (junto con todos los menores de 15 años), quienes se consideran como personas dependientes que obtienen ingresos gracias a las demás clases y grupos sociales²⁸.

Todas estas clases y grupos sociales permiten analizar a detalle la heterogeneidad de una sociedad capitalista concreta y describir el comportamiento de su *estructura de clase*, tomando en cuenta tanto las desigualdades entre diferentes clases sociales como al interior de estas y tomando en cuenta la existencia de estratos incluso dentro de las clases capitalistas y trabajadoras originalmente descritas por Marx.

Con el esquema marxista de identificación especialmente de la clase trabajadora, es posible analizar una de las formas más comunes como el capitalismo (especialmente subdesarrollado) estratifica a sus trabajadores, generando importantes desigualdades económicas al interior de esta y de las demás clases y grupos sociales. Tal aspecto, ausente en el esquema del cuadro 4, es la *sobreexplotación* de la fuerza de trabajo y el *subempleo*.

Subdesarrollo capitalista, estratificación asalariada y subempleo

De la desigualdad de clase al origen de la sobreexplotación

En la sección anterior se presentaron algunas ideas para entender la existencia de grupos heterogéneos dentro del capitalismo. A continuación, en cambio, se va a hablar sobre algunas formas como pueden surgir heterogeneidades *al interior* de las distintas clases y

²⁸ Con respecto a una posible identificación del *lumpenproletariado* (ver nota 3) quizá este grupo de personas “desclasadas” podría identificarse dentro de los grupos sociales dependientes pues su subsistencia se sostiene gracias a los ingresos obtenidos por las demás clases o grupos sociales identificados (p.ej. por medio del robo o la mendicidad). Si bien no hace una alusión directa al lumpenproletariado, Basu (2013) propone identificar dentro del ejército industrial de reserva marxista a las personas que se encuentran encarceladas (pero que de cierta manera contribuyen a reducir la presión sobre los salarios al ser retiradas del mercado de trabajo) (Basu, 2013: 185). Ambas ideas podrían servir como punto de partida para identificar al lumpenproletariado en estudios futuros.

grupos sociales que componen la estructura de clase de una forma particular de capitalismo: el *capitalismo subdesarrollado*, donde existe una presión a crear condiciones de heterogeneidad y estratificación, especialmente al interior de las clases trabajadoras.

Para explicar este argumento se hace una breve interpretación de qué es y cuál es la dinámica del subdesarrollo capitalista desde las *teorías de la dependencia*. Se hace esto pues tales teorías (a su modo) son una continuación de la obra de Marx pero aplicada al estudio de la realidad latinoamericana y de otras sociedades afectadas por el subdesarrollo de su sistema capitalista (Marini, 1973: 107-10; Beigel, 2006: 287).

En esta interpretación el término *desarrollo* va a tomarse como equivalente a *dinámica*²⁹, es decir, a una evolución en el tiempo. Así el desarrollo de un modo de producción dominante será la dinámica que, en última instancia, determine la dinámica de la estructura económica de una sociedad. Por su parte, si el devenir en el tiempo del modo de producción dominante es “irregular”, sin alcanzar su máxima expresión, entonces tal modo de producción y la estructura económica que dependa de este se considerarán en *subdesarrollo*, es decir, poseen una *dinámica* “deforme”. Estas interpretaciones buscan ser descriptivas, dejando de lado una interpretación del desarrollo y subdesarrollo como situaciones buenas o malas *per se* (cfr. Quijano, 2000: 73).

Cuando el modo de producción dominante es el capitalismo, su desarrollo (o dinámica) se da con la *reproducción a escala ampliada* de las condiciones materiales necesarias para realizar la producción capitalista y de las relaciones sociales que mantienen a la fuerza de trabajo como mercancía. Tal reproducción ampliada se da con la *acumulación de capital*, es decir, el incremento del capital en manos de la clase burguesa (ver Marx, 1867: 578-83; 1885: cap. XXI; Morishima, 1973: caps. 10 a 12).

Si la acumulación capitalista es “autónoma”, sin existir factores externos que alteren gravemente a la producción capitalista, se dirá que existe un *capitalismo desarrollado*³⁰. En cambio, si la acumulación no es “autónoma” sino “dependiente” y

²⁹ El término “desarrollo” se compone del prefijo “des” (invertir o deshacer) y “arrollo” (envolver o arrollar). Etimológicamente “desarrollo” y “desarrollar” vienen de “rollo”, del latín *rutulus* (ruedita), derivado de *rota* (rueda). Por tanto etimológicamente puede interpretarse a la palabra “desarrollo” como “desenvolvimiento”, o como “dinámica” en el sentido de algo que avanza en el tiempo.

³⁰ Aquí podríamos ubicar al capitalismo británico del siglo XIX que sirvió de base para la formulación teórica hecha por Marx en *El Capital*.

“distorsionada” por factores exógenos que alteran a la producción capitalista, se dirá que existe un *capitalismo subdesarrollado*³¹ (cfr. Sunkel y Paz, 1978: 37; Marini, 1973: 108). En ambos tipos de capitalismo se explota a la fuerza de trabajo y existe desigualdad de clase, pero adquiriendo distintos matices.

El origen de la división entre desarrollo y subdesarrollo capitalista se encuentra en el propio origen del capitalismo: la acumulación originaria de capital, aquel proceso donde por medio de la violencia, la explotación y la subyugación de un grupo de individuos sobre otros, los capitalistas concentraron la propiedad privada de los medios de producción y el dinero que luego representarían al capital (Marx, 1867: cap. XXVI), incluso aprovechando el excedente económico creado por formas de producción no capitalistas (p.ej. uso del excedente creado por esclavos en colonias para el impulso de la industria capitalista naciente) (ver Patnaik, 2012: 50-1).

La acumulación originaria se dio al interior de cada sociedad capitalista³², pero sobre todo se dio con la explotación de un grupo de sociedades sobre otro³³. La propia consolidación del capitalismo como un modo de producción dominante mundial (sistema-mundo capitalista) (ver Wallerstein, 1996: 195; Amín, 1975: 50) requirió principalmente de la explotación de unas sociedades sobre otras. Posteriormente, cuando las sociedades subyugadas devinieron en capitalistas, al no poder explotar a otras sociedades más débiles, debieron enfatizar la acumulación originaria expropiando medios de producción, dinero y riquezas a miembros de su propia sociedad (cfr. Kalmanóvitz, 1983: 29).

Así desde los orígenes del capitalismo mundial surgió una estructura heterogénea, donde el capitalismo beneficiado de la acumulación originaria se *desarrolla* y el capitalismo condicionado por esa acumulación originaria devino en *subdesarrollado*, presionado desde sus orígenes a elevar los niveles de explotación a sus trabajadores locales, sin poder explotar a otras sociedades (cfr. Gunder Frank, 1968: 3). Pero la necesidad de aumentar la explotación a la fuerza de trabajo local en el subdesarrollo

³¹ Aquí podemos situar a todas las sociedades capitalistas que han adquirido los siguientes adjetivos dentro de las “teorías del desarrollo”: subdesarrolladas, tradicionales, atrasadas, periféricas, dependientes, en vías de desarrollo, etc.

³² Por ejemplo, el paso de productores mercantiles simples a capitalistas (Marx, 1867; cap. IV), el avance del capitalismo en la agricultura (Marx, 1867: cap. XXIX; Lenin, 1899: 12), el paso de terratenientes a capitalistas industriales y financieros (Guerrero, 1994), etc..

³³ Aquí se puede mencionar al colonialismo (Marx, 1867: cap. XXXIII) y en general toda la explotación y opresión extendidas en el imperialismo (Mandel, 1979: 84-5).

capitalista no depende solo de la acumulación originaria³⁴. A nivel global el capitalismo ha evolucionado desde sus etapas de colonización y acumulación originaria hasta una fase *imperialista*³⁵ donde el capitalismo desarrollado ha logrado imponer diferentes mecanismos de explotación al capitalismo subdesarrollado, como los siguientes:

División internacional desigual del trabajo: el capitalismo desarrollado se especializó en producir *instrumentos de trabajo* de alta tecnificación (p.ej. maquinarias, equipos) mientras que el capitalismo subdesarrollado se especializó en producir *objetos del trabajo* (p.ej. materias primas o auxiliares) y productos primarios de baja tecnificación. Con esto el capitalismo subdesarrollado se volvió tecnológicamente *dependiente* del capitalismo desarrollado, dependencia expresada en la importación de tecnología necesaria para expandir la producción (cfr. Di Filippo, 2009: 195; Dos Santos, 2011: 399-0; Amín, 1975: 87-9; Marini, 1973: 111-3). A su vez tal dependencia se expresa en la necesidad del capitalismo subdesarrollado de exportar cada vez más productos primarios (típicamente con la remoción masiva de recursos naturales) para financiar sus importaciones de *medios de producción* necesarios para acumular capital (Kalmanóvitz, 1983: 9; Croner, 1970: 128; Arrubla, 1969), con lo cual surge el *extractivismo* (Acosta, 2012: 17, 32 y 142; Gudynas, 2009: 188).

Acumulación por desposesión: actualmente hay nuevas formas como el capitalismo desarrollado extrae valor al subdesarrollado: deudas externas, “repatriación” de ganancias y rentas; deterioro de términos de intercambio (en precios) (Prebisch, 1950: 483); intercambio desigual (en valores) (Emmanuel, 1969: 71-5; Amín, 1970: 75-8; Marini, 1973: 122); capitales especulativos, etc. Estos mecanismos conforman una *acumulación por desposesión*: proceso donde un grupo de capitalistas que ya poseen capital obtienen un capital adicional apropiándose gratuitamente del valor económico en manos de otras personas usando mecanismos de “depredación, fraude y violencia” distintos a la extracción de plusvalor a la fuerza de trabajo asalariada en la producción

³⁴ Si la división entre capitalismo desarrollado y subdesarrollado se hubiera dado solo por medio del proceso de acumulación originaria, no sería explicable que hasta la actualidad no haya existido una *convergencia* entre todas las sociedades capitalistas que conforman el sistema-mundo.

³⁵ Esta fase del capitalismo se caracteriza por: concentración internacional del capital; surgimiento de la especulación y el capital financiero (fusión del capital productivo e improductivo); disputa del mundo entre potencias capitalistas (buscando mercados e insumos para producir); la extracción de valor desde las sociedades capitalistas más débiles hacia las más fuertes, etc. (ver Lenin, 1917: 112-3).

capitalista³⁶. A diferencia de la acumulación originaria, este proceso se vuelve un mecanismo aplicado continuamente con un capitalismo ya existente y en plena fase imperialista³⁷ (Harvey, 2004: 73-6; 2014: 78, 93 y 113).

Relocalización de crisis: el capitalismo posee un carácter cíclico con *etapas de animación y crisis*³⁸ (Marx, 1867: 626; Goodwin, 1967: 54-8; Kondratieff, 1935: 106-9). Sin embargo, por los mecanismos antes mencionados, el capitalismo desarrollado adquirió la capacidad no solo de explotar al capitalismo subdesarrollado sino también de trasladarle parte de sus crisis³⁹, impactando especialmente a los sectores más débiles del capitalismo subdesarrollado (cfr. Prebisch, 1950: 484-5; 1963: 94-5).

Con estos y otros mecanismos, el capitalismo desarrollado busca consolidar su acumulación de capital, mientras que el capitalismo subdesarrollado afronta un problema de acumulación “asfixiada”. La siguiente frase recoge en términos resumidos esta lógica:

Caracteriza al capitalismo el hecho de que el desarrollo de ciertos países se realiza a costa del sufrimiento y la adversidad de los pueblos de otros países (Kuusinen, citado en Gunder Frank, 1970: 20).

³⁶ Ejemplo de estos mecanismos son: la mercantilización de la tierra, apropiación de la misma por parte de la clase capitalista y expulsión forzosa de campesinos, el uso de las finanzas internacionales para que una sociedad capitalista extraiga valor de otra sociedad y lo transforme en capital (p.ej. apropiación de parte de las rentas obtenidas por la exportación de recursos naturales, intercambio desigual, deterioro de términos de intercambio, pagos de deuda externa, etc.), transformación de derechos de propiedad colectivos en derechos exclusivos de propiedad de los capitalistas, transferencia de ingresos de los trabajadores a los capitalistas (p.ej. uso de ingresos obtenidos por impuestos a los salarios para salvataje bancario), usura, devaluación de moneda local para deteriorar salarios y beneficiar a capitalistas exportadores, manipulación del crédito en beneficio de las clases capitalistas, privatizaciones que conceden ventas a los capitalistas en la adquisición de empresas públicas, etc. (Harvey, 2004: 73-6). En todos estos casos las clases capitalistas (sean locales o foráneas) obtienen nuevas fuentes de valor económico que pueden transformar en capital sin alterar la explotación a sus trabajadores empleados.

³⁷ La fase imperialista del sistema capitalista mundial se caracteriza por: fuerte concentración internacional de producción y capital; surgimiento del capital financiero como fusión del capital productivo e improductivo (dando vida a la especulación); reparto y disputa del mundo entre potencias capitalistas (p.ej. disputa por mercados o por recursos naturales); generalización de los flujos internacionales de valor económico en favor de las sociedades capitalistas más fuertes (ver Lenin, 1917: 112-3).

³⁸ Un tipo de crisis surge durante la circulación cuando, entre el momento en que se pacta la venta de una mercancía y el momento en que se debe pagar esa venta, la mercancía cambia su valor, impidiendo realizar a plenitud su venta y complicando todas las transacciones que dependan de esta (Marx, 1863, tomo III: 144). Otras formas de crisis son la tendencia a la *sobreproducción* de mercancías respecto a la capacidad limitada de compra de los trabajadores (Marx y Engels, 1848: 490; Marx, 1894: 225; Robinson, 1942: 71-2; Harvey, 2014: 91; cfr. Keynes, 1936: cap. 3); la posibilidad de *desproporcionalidad* entre oferta y demanda por el comportamiento caótico de la competencia capitalista (Marx, 1863, tomo III: 151); o la tendencia a la *caída de la tasa de ganancia* cuando el capital crece más que las ganancias (Marx, 1894: cap. XIII).

³⁹ Tal traslado puede no ser inmediato sino progresivo como, por ejemplo, la disminución paulatina de la demanda internacional de productos primarios, generando una caída en sus precios, como el petróleo.

Esta dinámica hace que en el capitalismo subdesarrollado surja una marcada heterogeneidad en los niveles de *explotación* aplicados a la fuerza de trabajo local, combinando niveles “normales” de explotación con niveles altos, siendo estos últimos los que permiten al capitalismo subdesarrollado generar valor y ganancias que compensan la carga impuesta por el capitalismo desarrollado (cfr. Marini, 1973: 123-4).

Tal heterogeneidad en los niveles de explotación aplicados a la fuerza de trabajo local del capitalismo subdesarrollado toma la forma de una *heterogeneidad estructural*, es decir, una estratificación *sostenida* de la clase trabajadora en: un *estrato alto (moderno)* con ingresos por persona semejantes al capitalismo desarrollado; un *estrato intermedio* con ingresos semejantes a la media local del capitalismo subdesarrollado; y un *estrato bajo (primitivo)* con ingresos menores a la media local (ver Pinto, 1969: 106; 1970: 85)⁴⁰. Así surge una fuerte diferenciación al interior de la clase trabajadora del capitalismo subdesarrollado, hasta deteriorando la organización de esta clase social y debilitándola en su lucha por evitar el aumento de la explotación (cfr. Botwinick, 1993: 102).

Ese deterioro en la capacidad de lucha de la clase trabajadora incluso se instrumentaliza en términos de *dominación*. Así la heterogeneidad estructural puede hacer que, particularmente en el capitalismo subdesarrollado, surjan grupos sociales *subalternos* y *dominantes*, entendiendo a los subalternos como grupos carentes de autonomía política, sometidos a la hegemonía ejercida por los grupos dominantes desde la sociedad política (con acción coercitiva, p.ej. policía, componentes jurídicos, etc.) e incluso desde la sociedad civil (con organizaciones conformadas de manera voluntaria, p.ej. iglesias, sindicatos, clubes, etc.) (Ver Gramsci, 1934: 181; Green, 2002: 5-7).

La existencia sostenida de un amplio estrato bajo de la clase trabajadora, reducido a una condición de grupo subalterno, permite al capitalismo subdesarrollado, y en particular a los grupos dominantes locales, obtener los niveles de explotación requeridos para “aliviar” la asfixia de su acumulación, impuesta por el capitalismo desarrollado⁴¹. Además, bajo su condición hegemónica, los grupos dominantes locales hasta pueden

⁴⁰ Esto no significa que en el capitalismo desarrollado no exista una tendencia a la estratificación de su clase trabajadora, sino que en el capitalismo subdesarrollado esa estratificación es más marcada.

⁴¹ Como trasfondo de esta idea se encuentra la *ley general de la acumulación capitalista* planteada por Marx, para quien el capitalismo genera un *ejército industrial de reserva* que sufre de una explotación mayor a los niveles “normales” a fin de beneficiar a la acumulación capitalista (ver Marx, 1867, cap. XXV).

imponer y “legitimar” entre los grupos subalternos (desde la sociedad civil) la idea de que el aumento de la explotación local es un “mal necesario” para sostener la acumulación.

Con esto, aparte de la desigualdad de clase propia del capitalismo, la heterogeneidad que sufre la clase trabajadora por la estratificación en los niveles de explotación y dominación a los que se encuentra sometida también crea una importante desigualdad económica. Así mismo surge una fuerte desigualdad política dentro de la clase trabajadora, pues posiblemente los trabajadores de estratos altos posiblemente poseen una mayor autonomía política y capacidad de lucha por sus intereses (conformando grupos “ligeramente” subalternos), mientras que los trabajadores de estratos bajos se encuentren prácticamente sin ningún tipo de poder político que efectivamente los represente, debilitando su capacidad de lucha (conformando grupos “fuertemente” subalternos)⁴².

Es así como el capitalismo subdesarrollado, en su interior, crea las condiciones (tanto económicas como políticas) para que surja una *sobreexplotación de la fuerza de trabajo*, es decir, una explotación de la fuerza de trabajo pero bajo condiciones donde el salario que perciben los trabajadores no repone *ni siquiera* el valor de la fuerza de trabajo que estos desgastan (ver Marini, 1973: 127).

Para entender esta idea es necesario explicar cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo para el marxismo. Esto incluso abrirá las puertas a una aproximación empírica que permita identificar a los trabajadores sobreexplotados, brindar una imagen más completa de la desigualdad económica existente en el capitalismo subdesarrollado y brindar un acercamiento marxista a uno de los principales problemas dentro de este tipo de sociedades: el *subempleo*.

⁴² Desde la propuesta original de Gramsci (1934) se puede verificar que los grupos subalternos poseen diferentes “niveles de desarrollo”: empiezan como grupos estructuralmente marginados en términos políticos y económicos, que se adhieren a las formaciones políticas de los grupos dominantes o a formaciones que estos últimos “adaptan” para convencer a los subalternos y mantenerlos bajo control; luego cuando los subalternos notan la insuficiencia de las formaciones políticas dominantes como representantes de sus intereses, estos conforman sus propias formaciones políticas que, en primera instancia, participan dentro del marco político dominante (p.ej. democracia burguesa); por último, cuando los subalternos entienden que el marco político dominante no es suficiente, buscan cambiar revolucionariamente a toda la estructura de la sociedad (Green, 2002: 9-10; ver Gramsci, 1934: 182). Este tipo de niveles en los grupos subalternos, junto con la existencia de grupos dominantes, podría entrecruzarse con la identificación de clases y grupos sociales descrita en el cuadro 4, aspecto que queda planteado para una futura investigación.

El valor de la fuerza de trabajo y una perspectiva marxista del subempleo

El valor de la fuerza de trabajo

En el capitalismo la fuerza de trabajo es una mercancía y, como cualquier otra, posee un *valor* determinado por el esfuerzo productivo promedio que la sociedad hace para garantizar la continua existencia de la fuerza de trabajo como mercancía (Marx, 1867: 180). Por un lado esto requiere usar esfuerzo productivo social en la creación de los medios de subsistencia necesarios para que los trabajadores que venden su fuerza de trabajo la puedan reponer y desgastarla en el futuro. Aparte es necesario perpetuar la subsistencia de los sucesores de los trabajadores, por lo que el valor de la fuerza de trabajo incluye a los medios de subsistencia necesarios para sus familias (Marx, 1867: 181-2).

Otro elemento dentro del valor de la fuerza de trabajo es el esfuerzo productivo social necesario para brindar a los trabajadores la capacitación necesaria para trabajar en actividades específicas, expresado en gastos de aprendizaje. Por último, los trabajadores deben vender su fuerza de trabajo en condiciones socialmente “normales”⁴³, surgiendo así un componente *histórico-moral* del valor de la fuerza de trabajo que depende del esfuerzo productivo social necesario para crear tales condiciones (Marx, 1867: 181-2).

Todos estos componentes del valor de la fuerza de trabajo se representan, en términos de dinero, por medio del *salario* (Marx, 1867: 539). Cuando ese salario refleja fielmente al valor de la fuerza de trabajo, se denomina *salario directo*⁴⁴ (cfr. Shaikh, 1977: 106), mientras que el *salario de mercado*, es decir el que finalmente se paga al trabajador, puede estar por encima o por debajo de ese salario directo dependiendo de las múltiples fluctuaciones que puedan darse en los procesos de distribución y circulación (cfr. Marx, 1867: 318-9). Esto es admisible dentro de la producción capitalista siempre y cuando el valor representado en el *salario de mercado* sea menor al valor creado por la fuerza de trabajo en la producción y, por tanto exista explotación y surjan ganancias capitalistas (Morishima, 1973: cap.6; ver Okishio, 1961; Bowles, 1981; ver capítulo II, tercera sección, primer apartado).

⁴³ P.ej., si en una sociedad es “normal” que los trabajadores usen una determinada vestimenta, tengan vehículo, posean seguridad social, etc., entonces tales elementos entran en el valor de la fuerza de trabajo.

⁴⁴ Este término es una extensión del *precio directo* propuesto por Shaikh, el cual es un precio directamente proporcional al valor de las mercancías (Shaikh, 1977, 106, 109 y 124-5; cfr. Morishima, 1973: 148).

Quienes vendan su fuerza de trabajo a un salario de mercado mayor al salario directo se encontrarán en una situación económica más favorable a la situación media de la clase trabajadora, siendo sujetos a una explotación “más holgada” (ver Marx, 1867: 609 y 613). En cambio, quienes venda su fuerza de trabajo a un salario menor al salario directo se encontrará en una situación económica menos favorable que el promedio de la clase trabajadora. Por tanto, este último grupo de trabajadores está sometido a una *sobreexplotación*, es decir, una explotación de su fuerza de trabajo con un salario que no repone el valor de la fuerza de trabajo que desgastan.

Tanto los trabajadores con un salario por encima del salario directo como aquellos con un salario por debajo son trabajadores *empleados*, pero por su distinta condición económica, se va plantear que el primer grupo se encuentra en condiciones de *pleno empleo*, mientras que el segundo grupo de se encuentra en condiciones de *subempleo*, es decir, personas empleadas en condiciones *por debajo* de las condiciones sociales promedio de empleo y, por tanto, relativamente subvaloradas (cfr. Glyde, 1977: 246).

No solo la clase trabajadora sufre de subempleo, pues dependiendo de la estructura de clase concreta de una sociedad, habrá otras clases y grupos sociales que también se encuentren en condiciones de empleo por debajo a las condiciones medias. Esto se entiende especialmente si se toma en cuenta que tanto para trabajadores productivos como para no productivos el valor de la fuerza de trabajo se determina “de la misma manera (o de manera análoga)” (Marx, 1863 tomo II: 16).

Un acercamiento marxista empírico al subempleo

Con las ideas teóricas que se acaban de mencionar, junto con el esquema de identificación de clases y grupos sociales del capítulo II, tercer sección, segundo apartado, se puede proponer una forma de identificar, entre las personas empleadas que no sean capitalistas, a quienes se encuentren subempleadas bajo una interpretación marxista. Tal propuesta puede plantearse desde una perspectiva principalmente *distributiva*, donde los subempleados serán personas empleadas con ingresos por debajo de niveles referenciales promedio sociales (ver Cunningham, 2015: 3), de modo que una reducción del subempleo necesariamente requerirá de cambios en la distribución del ingreso entre trabajadores así como del cumplimiento de los requerimientos mínimos del valor de la fuerza de trabajo.

Así se propondrá que los trabajadores se encuentran en un *estrato bajo* cuando sus condiciones laborales no permiten cubrir los componentes del salario directo, es decir, no cubren la subsistencia del trabajador y su familia, el gasto de aprendizaje y el componente “histórico-moral”. Esta condición en el caso de trabajadores productivos (miembros de una clase) hará que estos sean considerados como *sobreexplotados*, mientras que la misma condición aplicada a los trabajadores no productivos hará que estos sean considerados en una situación de *precariedad laboral*⁴⁵.

Los individuos que conforman el estrato bajo (sobreexplotados en actividades productivas y empleados en precariedad laboral en actividades no productivas), se considerarán *subempleados*, es decir, como personas empleadas *por debajo* de las condiciones laborales sociales promedio. En cambio, los empleados que no se encuentren subempleados se considerarán personas en *pleno empleo*. Para llegar a esta clasificación es necesario poseer una *aproximación empírica* a las condiciones laborales que permitan cubrir el valor de la fuerza de trabajo. La primera de estas aproximaciones se realiza por medio de la obtención de un indicador que estime al salario directo.

Aproximación empírica al salario directo: si consideramos que la clase de trabajadores productivos asalariados privados (grupos 5 y 14, cuadro 4, cap. II, tercera sección, segundo apartado) es el que más se aproxima a la clase social trabajadora marxista, entonces se asumirá que el promedio del ingreso laboral por hora de trabajo que esta clase obtiene en una situación concreta y en un momento determinado, se aproxima empíricamente al salario directo y, por tanto, es proporcional al *valor* que se adjudica a la fuerza de trabajo en el mercado laboral (cfr. Noroña y Cajas Guijarro, 2014: 87-8).

Aquí la idea es que el ingreso laboral por hora promedio de la clase trabajadora se aproxima a la definición marxista convencional de que el valor de la fuerza de trabajo depende del esfuerzo *promedio social* (o tiempo de trabajo *socialmente necesario* con una intensidad media) necesario para cubrir los distintos componentes de ese valor (subsistencia, aprendizaje y componentes histórico-morales) (ver Marx, 1867: 180-1).

⁴⁵ Con este término se busca agrupar a los empleados que, aparte de estar en un estrato bajo, ni siquiera son productivos y están obligados a obtener ingresos solo en la circulación, situación bastante similar a las concepciones tradicionales de la informalidad (ver p.ej. Portes y Hoffman, 2003: 50-3; cfr. Banco Mundial, 2012).

Con esta aproximación al salario directo se puede proponer un primer criterio para identificar a las personas subempleadas:

A) Retribución a la fuerza de trabajo por debajo del salario directo aproximado

Serán subempleados los trabajadores que obtengan un ingreso laboral por hora de trabajo⁴⁶ menor al promedio social de la clase trabajadora, pues se considerará que estarían vendiendo su fuerza de trabajo por debajo de su valor (cfr. Watson, 2002: 98).

Cabe notar que el promedio del ingreso laboral por hora de la clase trabajadora quizá no sea suficiente para capturar la carencia en los componentes del valor de la fuerza de trabajo. Por tanto, también se considerarán como subempleados a quienes evidencien *explícitamente* el incumplimiento de la cobertura de algún componente del valor de su fuerza de trabajo. Tal idea se instrumentaliza con el siguiente criterio:

B) No cobertura explícita de componentes del salario directo

Serán subempleados quienes cumplan simultáneamente con los siguientes criterios que expresan una carencia explícita de algún componente del salario directo:

B1) *No cobertura de la subsistencia*: percibir un ingreso laboral *per cápita* (es decir, por tamaño del hogar) menor al promedio del ingreso laboral per cápita observado para todos los empleados. Esto implica que el nivel de subsistencia que es capaz de proveer el trabajador a su familia no cubre el nivel de subsistencia media alcanzado por los empleados dentro de la sociedad analizada (cfr. Cunningham, 2015: 4).

B2) *No cobertura de gastos de aprendizaje o de algunos componentes histórico-morales*: esto se cumple con alguno de los siguientes criterios:

B2a) Poseer educación superior pero percibir un ingreso laboral menor al promedio percibido por todos los empleados con educación superior. Así se toma en cuenta el ingreso laboral obtenido por otros empleados que han hecho un gasto para capacitarse (ver Glyde, 1977: 250; cfr. Cunningham, 2015)⁴⁷.

⁴⁶ Por horas de trabajo se incluyen a las horas efectivamente trabajadas o las horas habituales de trabajo en caso de que no exista información sobre las horas efectivas (ver INEC, 2014a: 16).

⁴⁷ Aquí se va considerar a la instrucción superior no universitaria, universitaria y postgrados.

B2b) Indicar que no se posee seguridad social (y por tanto no se accede a las prestaciones que se considerarían socialmente “normales” para los trabajadores), o se forma parte de los trabajadores no remunerados o empleados de servicio doméstico (actividades “informales”, cfr. Portes y Hoffman, 2003: 50)⁴⁸.

En términos simbólicos esta forma de identificar a los trabajadores subempleados puede expresarse con la expresión **(3)** descrita en términos de lógica formal:

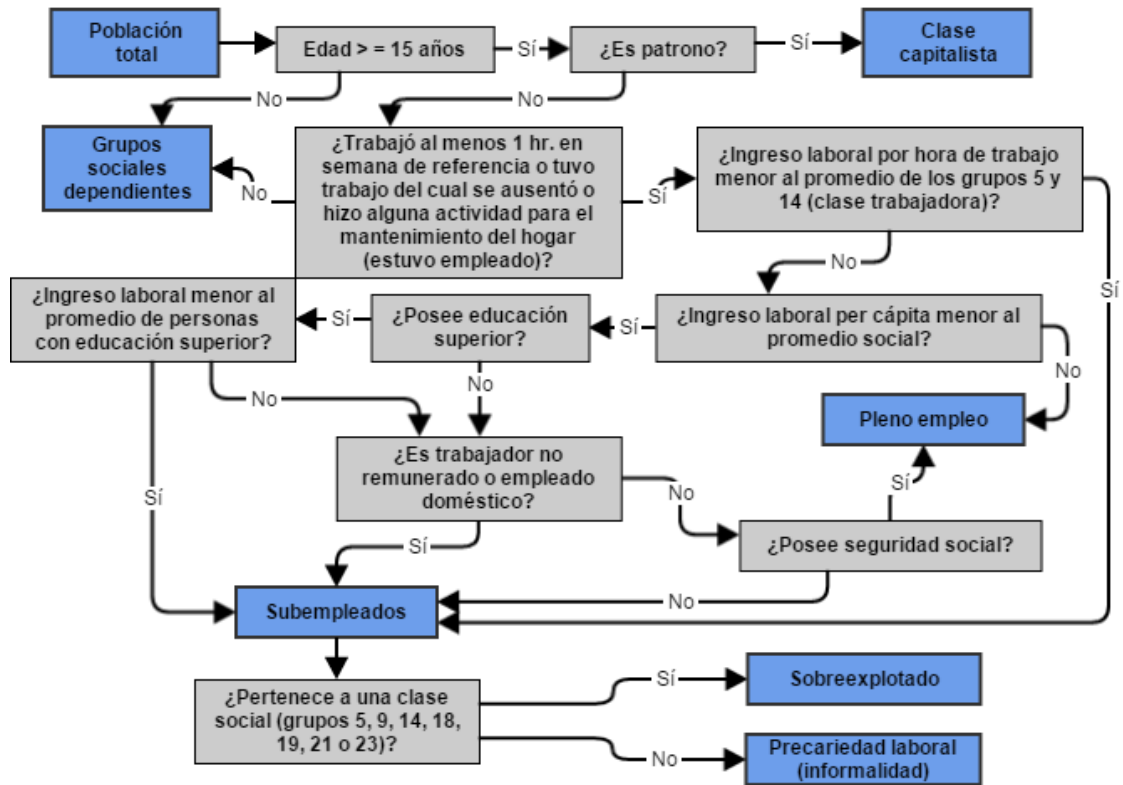
$$(\text{Subempleado} \equiv V) \leftrightarrow \{(A \equiv V) \vee [(B1 \equiv V) \wedge (B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)]\} \quad (3)$$

Aquí se dice que una persona es subempleada (V significa “verdadero”) si y solo si la persona posee un ingreso laboral por hora de trabajo menor a la media de la clase asalariada ($A \equiv V$) o si la persona posee un ingreso laboral por tamaño del hogar menor a la media de todos los empleados ($B1 \equiv V$) y, al mismo tiempo, se verifica el incumplimiento explícito de la reposición de los gastos medios de aprendizaje o de algunos de los componentes histórico-morales ($B2a \equiv V \vee B2b \equiv V$). El gráfico 1 ilustra la forma cómo se aplica la aproximación empírica al subempleo que se acaba de explicar.

Este esquema y la identificación de clases y grupos sociales del cuadro 4 permiten clasificar a los diferentes miembros de una sociedad ya no como un todo caótico sino como un conjunto estructurado que adquiere un sentido a partir de una determinada interpretación teórica marxista (Marx, 1857: 37).

⁴⁸ En este último caso se decidió considerar como subempleado a quien cumpla con la condición [$B1$ y ($B2a$ o $B2b$)] en vez de un cumplimiento simultáneo de todas las condiciones incluidas en B porque, especialmente en el capitalismo subdesarrollado, son pocos los trabajadores que poseen una educación superior y que podrían estar sujetos a una sub-remuneración bajo el criterio $B2a$, lo cual en un cumplimiento simultáneo de todas las condiciones dejaría de lado a muchos trabajadores sin educación superior que no cumplen con el componente histórico-moral $B2b$.

Gráfico 1. Esquema de identificación del subempleo bajo un enfoque empírico marxista



*Este cuadro se complementa con el esquema de clasificación de clases y grupos sociales del cuadro 4 (capítulo II, tercera sección, segundo apartado).

Fuente: elaboración propia a partir de Marx (1867),

CAPÍTULO III

DESIGUALDAD DE CLASE Y SUBEMPLEO EN EL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO ECUATORIANO

A continuación se va a aplicar la propuesta teórica marxista de identificación de la desigualdad de clase y del subempleo a la economía ecuatoriana de los años 2000 a 2014, observada como una economía capitalista subdesarrollada. La principal fuente de información para esta aplicación es la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbano-Rural ENEMDUR elaborada por el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos INEC para los meses de diciembre de cada año, información utilizada para el cálculo oficial de la desigualdad de ingresos en el país⁴⁹, analizando particularmente los *ingresos laborales, ingresos totales e ingresos per cápita*⁵⁰. Esta información se va a complementar con algunos datos macro proveídos por el Banco Central del Ecuador.

Estructura de clase y desigualdad en la economía ecuatoriana

Distinta estructura de clase, distintos ingresos

En el cuadro 5 se presenta la estructura de clases y otros grupos sociales de la economía ecuatoriana a partir de la propuesta marxista del cuadro 4 (capítulo II, tercera sección, segundo apartado), ordenados por su participación en el total de personas empleadas que lograron ser clasificadas⁵¹. Con los datos de este cuadro se observa que en todo el período 2000-2014 los cinco grupos con mayor participación en el empleo son trabajadores de cuello azul: clase trabajadora productiva asalariada (más del 25%), productores mercantiles simples (alrededor del 20%), comerciantes autónomos (un poco menos del 10%), asalariados del capital comercial (entre 6% y 7%) y trabajadores productivos no remunerados (entre 6% y 8%).

⁴⁹ Ver por ejemplo la información del coeficiente de Gini de ingresos publicada en el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) la cual se obtiene a partir de la información de las ENEMDUR.

⁵⁰ El ingreso laboral se es la suma de todos los ingresos obtenidos bajo relaciones de empleo-dependencia (ingresos de negocio propio y salarios), el ingreso total es la suma de ingresos laborales, ingresos por dividendos y rentas, pensiones de jubilación, donaciones, remesas y transferencias (bono de desarrollo humano) y el ingreso per cápita es la suma del ingreso total de un hogar dividida para cada miembro.

⁵¹ Para 2014, de una población total estimada de 16 millones de personas, el cuadro 5 agrupa a 6,9 millones, igual al total de personas ocupadas según datos del INEC para el mes de diciembre (existe una ligera sobreestimación de mil personas pues se incluye tanto a patronos empleados como no empleados).

Para 2014 estos grupos representaron más del 71,4% del total de empleados (y patronos) (54,1% productivos y 17,3% no productivos), situación prácticamente inalterada desde el año 2000.

Cuadro 5. Estructura de clases de la economía ecuatoriana (empleados y patronos)

Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	26,6%	1	26,4%	1	27,7%	1
CS Productores mercantiles simples (cuello azul)	20,3%	2	18,2%	2	20,1%	2
GN Comerciantes autónomos (cuello azul)	9,9%	3	9,9%	3	9,7%	3
GN Asalariados del capital comercial (cuello azul)	6,1%	5	6,3%	5	7,6%	4
CS Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	7,5%	4	8,1%	4	6,3%	5
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	3,4%	8	3,0%	9	3,6%	6
CS Empleados domésticos	3,7%	6	3,3%	7	3,2%	7
GN Administrativos asalariados privados	3,6%	7	3,3%	8	3,2%	8
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	3,1%	9	3,7%	6	3,1%	9
CS Pequeña burguesía	1,9%	11	2,8%	10	2,0%	10
GN Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	2,2%	10	2,4%	11	1,9%	11
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	1,4%	12	1,1%	14	1,7%	12
GN Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	1,3%	13	1,9%	12	1,5%	13
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	0,8%	18	0,8%	18	1,5%	14
CS Capitalistas comerciales-financieros	1,3%	14	1,5%	13	1,0%	15
GN Administrativos asalariados públicos	1,1%	15	0,9%	17	1,0%	16
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	0,6%	21	0,8%	19	0,8%	17
GN Comerciantes autónomos (cuello blanco)	0,7%	20	0,5%	21	0,6%	18
GN Ejecutivos asalariados privados	1,0%	17	1,1%	15	0,6%	19
GE Trabajadores extractivistas (cuello azul)	0,3%	23	0,4%	23	0,5%	20
CS Productores mercantiles simples (cuello blanco)	0,8%	19	0,6%	20	0,4%	21
CS Capitalistas de ramas productivas	1,0%	16	0,9%	16	0,3%	22
GN Ejecutivos asalariados públicos	0,4%	22	0,5%	22	0,3%	23
GE Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	0,1%	24	0,1%	24	0,1%	24
No clasificado	0,9%	-	1,5%	-	1,3%	-

Izquierda: porcentaje del total de empleados y patronos. Derecha: jerarquía respecto al total

CS: clase social; GE: grupo extractivista; GN: grupo social no productivo

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Por su parte, entre 2007 y 2014 hay una fuerte reducción en el número de capitalistas de ramas productivas (excepto pequeños burgueses) quienes pasaron del puesto 16 al puesto 22 (del 1% al 0,3%). Esto contrasta con la pequeña burguesía, que es el grupo burgués de mayor participación, que se mantiene estable entre el puesto 10 y 11.

Respecto a los niveles de ingresos obtenidos por cada clase y grupo social identificado, antes de presentar resultados cabe mencionar que las encuestas de empleo solo registran ingresos de *hogares* y no registran las ganancias obtenidas por las empresas capitalistas que se retienen, por ejemplo, como “utilidades reinvertidas” u otros flujos que

no van a los hogares (ver Coli y Tartamella, 2010: 3; Wolff y Zacharias, 2009; 2013)⁵². A pesar de esto se decidió mantener el uso de los ingresos totales registrados en las encuestas de empleo para el análisis pues con tales datos se obtienen las mediciones oficiales de desigualdad en la economía ecuatoriana. Lo que sí se debe recordar es que al revisar los ingresos medios obtenidos especialmente por los capitalistas, posiblemente tales valores se encuentren *subestimados* respecto a los verdaderos montos que estos obtengan incluyendo las ganancias que las empresas no distribuyen a los hogares.

Así en el cuadro 6 se presenta el nivel medio de ingresos totales de todas las clases y grupos sociales que componen a la economía ecuatoriana, considerando como ingresos totales a la suma de ingresos laborales, rentas de inversiones, pensiones de jubilación, donaciones, remesas y transferencias (bono de desarrollo humano).

Para el año 2000 se observa que los capitalistas industriales (sin pequeña burguesía) no obtuvieron el nivel más alto de ingresos totales, situación que cambia para el período 2007-2014. Esto puede ser reflejo de que en el año 2000 el capitalismo ecuatoriano todavía afrontaba una fuerte crisis, afectando directamente a los capitalistas que posteriormente se fueron recuperando. Los siguientes grupos de mayores ingresos totales son los trabajadores extractivistas de cuello blanco, ejecutivos privados y públicos y capitalistas comerciales-financieros (que han perdido posiciones en los últimos años).

Un caso notable es la pequeña burguesía, que a pesar de representar a patronos de ramas productivas que emplean de dos a cinco trabajadores y que incorporan su propia fuerza de trabajo en la producción, esta ocupa un puesto intermedio en la jerarquía de ingresos totales, ubicándose por debajo de casi todos los trabajadores de cuello blanco (excepto asalariados productivos y productores mercantiles simples) e incluso por debajo de los trabajadores de cuello azul extractivistas y no productivos de gobierno. Esto evidencia que la pequeña burguesía cumple un papel de “clase intermedia”, alejada de los grandes capitalistas industriales.

⁵² Como alternativa a los ingresos laborales de las encuestas de empleo, en su análisis de estructura de clases y desigualdad en Estados Unidos, Wolff y Zacharias construyen un indicador de “ingreso comprensivo” que incluye una estimación de los ingresos obtenidos por las personas como “riqueza no proveniente del hogar”, que puede verse como el “rendimiento” que perciben los capitalistas por su propiedad exclusiva sobre determinados activos (ver Wolff y Zacharias, 2013: 1391).

Cuadro 6. Ingreso total promedio mensual por clases y grupos sociales (empleados y patronos)

Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
CS Capitalistas de ramas productivas (sin pequeña burguesía)	432	4	1.776	1	3.149	1
GE Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	634	1	1.514	2	2.222	2
GN Ejecutivos asalariados privados	458	3	1.083	4	2.066	3
CS Capitalistas comerciales-financieros	494	2	1.348	3	1.586	4
GN Ejecutivos asalariados públicos	275	7	1.054	5	1.568	5
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	259	9	917	6	1.221	6
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	155	12	638	8	1.009	7
GE Trabajadores extractivistas (cuello azul)	118	16	466	14	917	8
GN Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	270	8	639	7	911	9
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	142	14	496	13	874	10
GN Comerciantes autónomos (cuello blanco)	321	5	599	10	869	11
CS Pequeña burguesía	222	10	554	11	848	12
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	203	11	521	12	832	13
GN Administrativos asalariados públicos	148	13	628	9	794	14
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	117	17	427	16	651	15
CS Productores mercantiles simples (cuello blanco)	294	6	460	15	589	16
GN Administrativos asalariados privados	132	15	341	17	530	17
GN Asalariados del capital comercial (cuello azul)	92	19	233	19	429	18
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	70	21	206	20	386	19
GN Comerciantes autónomos (cuello azul)	113	18	272	18	374	20
CS Empleados domésticos	42	22	168	22	343	21
CS Productores mercantiles simples (cuello azul)	91	20	194	21	316	22
GN Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	15	23	156	23	217	23
CS Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	3	24	49	24	84	24
No clasificado	141	-	596	-	860	-

Izquierda: ingreso total promedio mensual. Derecha: jerarquía respecto al total.

CS: clase social; **GE:** grupo extractivista; **GN:** grupo social no productivo

Ingresos totales = ingresos laborales + rentas de inversiones + jubilación + donaciones + remesas + transferencias (bono de desarrollo humano)

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

En cuanto a las clases y grupos sociales que concentran a la mayoría de personas empleadas, estas poseen un ingreso total que se encuentra en la parte baja del escalafón: los trabajadores asalariados privados de cuello azul están entre los grupos con ingresos más bajos (del puesto 21 en el año 2000 al puesto 19 en 2014) al igual que los productores mercantiles simples de cuello azul (entre el puesto 20 y 22). En general, las clases y grupos sociales de mayor peso en el empleo no logran ubicarse entre los 10 grupos de mayores ingresos totales en todo el período 2000-2014.

Los cuadros 5 y 6 brindan evidencia de que ni la estructura de clases de la economía ecuatoriana, ni la jerarquía de ingresos se han alterado significativamente en quince años, especialmente para las clases y grupos que concentran a la mayoría de personas empleadas. Sin embargo, como los datos promedio pueden ocultar una

importante heterogeneidad interna, se van a utilizar indicadores más específicos a fin de estudiar la desigualdad entre y al interior de estas clases y grupos sociales.

Coefficiente de Gini, índice de Theil y descomposición de la desigualdad

Todas las sociedades modernas poseen en mayor o menor grado una desigualdad económica, más aún si son sociedades capitalistas, donde la *desigualdad de clase* es un componente importante de esa desigualdad económica. De hecho, si se toma a la distribución de ingresos como variable de referencia, incluso en términos *instrumentales* es posible descomponer a esa desigualdad en un término que describa la desigualdad de clase o *desigualdad entre clases* y la desigualdad al interior de cada clase o *desigualdad inter clases*, más aún si se conoce la estructura de clase que compone a la sociedad. Este tipo de descomposición es aplicable particularmente en dos indicadores: el coeficiente de Gini y el índice de Theil.

Descomposición del coeficiente de Gini

Consideremos un coeficiente de Gini a nivel nacional g_t . Este coeficiente se puede descomponer en dos sumandos (Yitzhaki, 1994: 153), como lo indica la expresión (4).

$$g_t = g_{Et} + z_t \quad (4)$$

Donde g_{Et} es el coeficiente de Gini inter-clases que es igual a cero cuando los ingresos medios de todas las clases o grupos sociales son iguales, o cuando estos comparten el mismo rango medio (percentil) con respecto a la distribución del ingreso del total de individuos analizados (Yitzhaki y Lerman, 1991: 322). Por su parte z_t es un factor sobrante que indica la contribución de la desigualdad intra-clases dentro del coeficiente de Gini total, y se calcula de acuerdo a la expresión (5).

$$z_t = \sum_k s_{kt} g_{kt} O_{kLt} \quad (5)$$

Aquí s_{kt} es la participación de la clase k en el total del ingreso, g_{kt} es el coeficiente de Gini intra-clase que mide la desigualdad al interior de la clase k y O_{kLt} es un *coeficiente de entrecruzamiento* entre la distribución del ingreso de la clase k respecto a la distribución del ingreso del total de individuos (Frick et al., 2006: 435). El coeficiente

de entrecruzamiento O_{klt} entre la distribución del ingreso de un grupo k respecto a la distribución de un grupo l se define de acuerdo a la expresión (6) (Yitzhaki, 1994: 150):

$$O_{klt} = \frac{Cov_k[y, F_{kl}(y)]}{Cov_k[y, F_k(y)]} \quad (6)$$

Donde y representa al ingreso por persona; F_{kl} es una función que asigna a los miembros de la clase k un rango (percentil) dentro de la distribución de la clase l (cuando $l = L$ se toma como referencia a la distribución de todos los individuos); F_k es una función que asigna a los miembros de la clase k un rango dentro de su propia distribución y Cov_k es la covarianza medida para la clase k (Wolff y Zacharias, 2013: 1394).

Intuitivamente el coeficiente de entrecruzamiento mide el grado en que la distribución del ingreso del grupo k está contenida en los rangos de la distribución del grupo l (Yitzhaki, 1994: 150). Cuando $O_{klt} = 1$ los grupos k y l poseen una distribución idéntica del ingreso. En cambio si $O_{klt} < 1$ el grupo k ocupa un número reducido de rangos dentro de la distribución de l , y si $O_{klt} > 1$ (y menor al valor máximo de 2), los ingresos de k tienen una mayor dispersión que en l y, por tanto, la distribución de k posee valores que “quedan fuera” de los rangos de l (Frick et al., 2006: 440).

Con los coeficientes de entrecruzamiento de un grupo respecto a otro O_{klt} se obtiene el coeficiente de entrecruzamiento de un grupo con respecto a la distribución total del ingreso O_{kLt} , como lo indica la expresión (7):

$$O_{kLt} = p_{kt} + \sum_{l \neq k} p_{lt} O_{klt} \quad (7)$$

Donde p_{kt} es la participación de la clase k en el total de personas analizadas. Con esto cálculo se completa la descomposición del coeficiente de Gini⁵³.

Descomposición del índice de Theil

Una alternativa al coeficiente de Gini como medida de desigualdad entre e intra clases es el índice de Theil. Mientras que el coeficiente de Gini requiere de coeficientes de entrecruzamiento para aplicar su descomposición en desigualdad inter e intra clases,

⁵³ Para una revisión más detallada de las propiedades del coeficiente de entrecruzamiento se recomienda revisar el trabajo de Yitzhaki (1994: 150-152) y de Frick et al. (2006: 437). Para la descomposición del coeficiente de Gini se utiliza el paquete ANOGI aplicable en STATA (Jann y Masterson, 2007).

el índice de Theil permite realizar una descomposición *exacta* entre los dos tipos de desigualdad (ver Yitzhaki, 1994: 147; Shorrocks, 1984: 1370; Frosini, 2012: 176).

El índice de Theil es un índice que corresponde a un caso particular de los *índices de desigualdad de entropía generalizada* (caso con coeficiente 1). Una de las posibles formulaciones que permite calcular este índice se presenta en la expresión (8) (cfr. Theil, 1967: 91-8; Frosini, 2012: 189)⁵⁴:

$$Th_t = \sum_{k=1}^L \sum_{i=1}^{N_{kt}} \left[s_{ikt} \ln \left(\frac{y_{ikt}}{\bar{y}_t} \right) \right] \quad (8)$$

Donde \bar{y}_t es el ingreso promedio de todos los individuos, L indica el total de clases identificados, N_{kt} indica el tamaño de la clase k y s_{ikt} es la participación en el ingreso total que posee el individuo i de la clase k . Este índice puede descomponer en dos términos, como se propone en la expresión (9) (cfr. Theil, 1967: 95):

$$Th_t = \sum_{k=1}^L s_{kt} \ln \left(\frac{\bar{y}_{kt}}{\bar{y}_t} \right) + \sum_{k=1}^L \sum_{i=1}^{N_{kt}} s_{ikt} \ln \left(\frac{y_{ikt}}{\bar{y}_{kt}} \right) \quad (9)$$

El primer sumando de la expresión (9) es el componente de desigualdad inter-clases y el segundo sumando es el componente de desigualdad intra-clases (cfr. Frosini, 2012: 189). Como muestra la expresión (9), el índice de Theil inter-clases equivale a obtener el índice considerando a cada clase como a un individuo y, de ahí, se mide la distancia del ingreso medio de cada clase con respecto al ingreso medio total. En cambio, el segundo componente indica que el total de la desigualdad intra-clases equivale al promedio ponderado de las desigualdades intra clase, sin entrecruzamientos⁵⁵.

Con las descomposiciones del coeficiente de Gini y el índice de Theil que se acaban de presentar⁵⁶, se pasa a aplicar tales descomposiciones especialmente para

⁵⁴ Como contrapartida a la facilidad de la descomposición del índice, a diferencia del coeficiente de Gini, el índice no se encuentra limitado entre los valores de 0 a 1, sino entre los valores de 0 (total equidad) a $\ln(N_t)$ (total inequidad), donde N_t es el total de individuos analizados.

⁵⁵ Para una revisión más detallada del índice de Theil y su comparación con el índice de Gini se recomienda revisar el trabajo de Frosini (2012). Para la descomposición del índice de Theil se utiliza el paquete INEQDECO aplicable en STATA (Jenkins, 2008).

⁵⁶ Cabe mencionar que mientras el coeficiente de Gini posee una mayor sensibilidad a los cambios en la parte medio de la distribución del ingreso, en cambio el índice de Theil es más sensible a los cambios en la parte alta de la distribución, aspecto que será de utilidad más adelante.

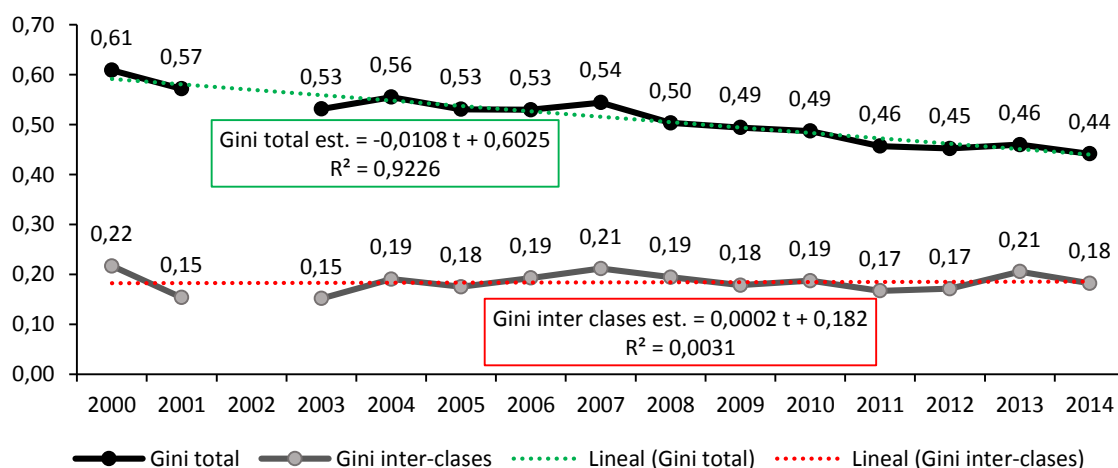
conocer la importancia que posee la desigualdad de clase dentro del total de la desigualdad económica registrada en la economía capitalista ecuatoriana.

Persistencia de la desigualdad de clase

Los gráficos 2 y 3 presentan respectivamente la evolución del coeficiente de Gini y el índice de Theil totales y sus componentes de desigualdad entre clases, calculados sobre los ingresos totales percibidos por empleados y patronos antes.

Con estos gráficos se observa que tanto el coeficiente de Gini como el índice de Theil de los ingresos totales muestran una marcada reducción de la desigualdad total en prácticamente todo el período 2000-2014 (reducción de 17 puntos de Gini y 30 puntos de Theil). Sin embargo en ambos casos la desigualdad entre clases no muestra una reducción estadísticamente significativa y más bien, en 15 años, parece mostrar una fuerte estabilidad, con fluctuaciones de corto plazo que no son capaces de generar una disminución sostenida. Así se puede ver que la desigualdad de clase (que para el año 2014 representó un 40% del total de la desigualdad económica)⁵⁷ es un componente *estructural* dentro de la economía capitalista ecuatoriana y que en los últimos quince años no ha sido alterada de forma significativa.

Gráfico 2. Coeficiente de Gini para ingresos totales (empleados y patronos)



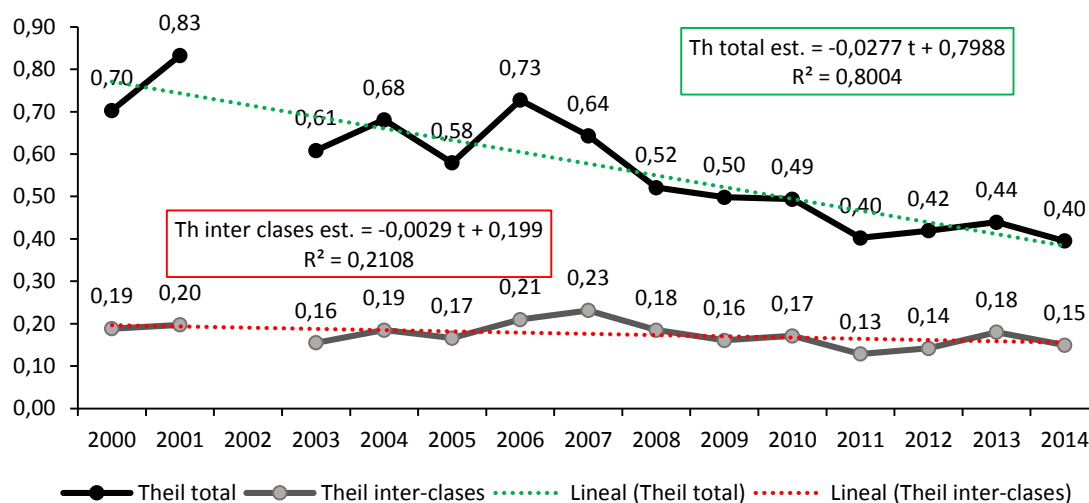
Ingresos totales = ingresos laborales + rentas de inversiones + jubilación + donaciones + remesas + transferencias (bono de desarrollo humano). Dato nacional no disponible para el año 2002.

Incluye tanto a empleados con ingresos como a trabajadores no remunerados.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

⁵⁷ Recordar que la participación de la desigualdad de clase en el coeficiente de Gini y el índice de Theil puede encontrarse *subestimada* pues estos indicadores se han calculado solo con ingresos obtenidos por los hogares, sin incluir los excedentes que obtienen las empresas capitalistas y que no se redistribuyen.

Gráfico 3. Índice de Theil para ingresos totales (empleados y patronos)



Ingresos totales = ingresos laborales + rentas de inversiones + jubilación + donaciones + remesas + transferencias (bono de desarrollo humano). Dato nacional no disponible para el año 2002
No incluye a trabajadores no remunerados por característica del índice.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Dada la estabilidad de la desigualdad entre clases, la disminución de la desigualdad total observada en los últimos años (especialmente entre 2007-2014) se adjudica a la reducción de la desigualdad al interior de las clases. Aparte, la fuerte disminución del índice de Theil (el cual es más sensible a cambios en la desigualdad de los grupos de ingresos altos que el coeficiente de Gini) brinda una idea de que en los últimos años ha existido cierta homogeneización en las condiciones económicas de los individuos de ingresos medios y altos, pero sin contradecir la desigualdad de clase.

También es posible obtener la desigualdad entre clases ya no en el coeficiente de Gini e índice de Theil de empleados y patronos, sino en los indicadores calculados sobre el *ingreso per cápita* de toda la población, es decir, el ingreso total redistribuido al interior de los hogares. Tales indicadores son los que se presentan en las estadísticas oficiales al hablar sobre la desigualdad en la distribución del ingreso en el país.

Para obtener el componente de desigualdad de clase dentro de las estadísticas oficiales es necesario poseer algún criterio de clasificación para los individuos que se encuentran bajo condición de dependencia económica y que, por tanto, no se encuentran explícitamente ubicados en alguna de las clases o grupos sociales identificados en el cuadro 4 del capítulo II, tercera sección, segundo apartado. Un criterio para reclasificar a los grupos dependientes es revisar la clase del jefe de cada hogar y considerar que todo el

hogar pertenece a la misma clase. Por ejemplo, si el jefe de un hogar es un trabajador asalariado, se puede clasificar a todo el hogar como un hogar dependiente de la clase trabajadora asalariada (Wolff y Zacharias, 2013: 1387-8). Sin embargo esta no es la única alternativa de clasificación.

Recordando que un modo de producción es dominante cuando provee a una sociedad la mayoría de su subsistencia material (ver capítulo II, segunda sección, segundo apartado), entonces es posible considerar que quizá la relación de producción que domine dentro de un hogar sea aquella por medio de la cual tal hogar obtiene la mayoría de sus ingresos.

Asumiendo este supuesto, se puede considerar válido reclasificar a toda la población según la clase a la que pertenezca el individuo que aporte con el mayor porcentaje del ingreso al hogar al que pertenece cada persona. Con esto, en vez de tener un grupo de personas dependientes con ingresos altamente heterogéneos (combinando, por ejemplo, a dependientes de hogares trabajadores con dependientes de hogares burgueses) lo cual tendería a *sobreestimar* la desigualdad intra clases, la población total quedaría identificada con una u otra clase social, dejando explícita la heterogeneidad en las condiciones de vida de los hogares causada por la desigualdad de clase. Cabe considerar que esto no implica que dejarían de existir grupos dependientes, pues pueden seguir existiendo hogares que dependan mayoritariamente de ingresos obtenidos ya sea por rentas, remesas, transferencias otorgadas por el Estado, etc.

Con la reclasificación de las personas según la clase o grupo social del individuo que aporte mayor ingreso al hogar, se puede obtener la estructura de clase de la economía ecuatoriana *a nivel de hogares* y aplicada a toda la población (cuadro 7).

Cuadro 7. Estructura de clases de la economía ecuatoriana (población total)

Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	26,6%	1	30,9%	1	31,8%	1
CSH Productores mercantiles simples (cuello azul)	24,7%	2	18,4%	2	18,6%	2
GNH Comerciantes autónomos (cuello azul)	10,3%	3	8,2%	3	7,5%	3
GNH Asalariados del capital comercial (cuello azul)	5,5%	5	6,0%	5	7,5%	4
H Grupos dependientes	6,2%	4	7,1%	4	6,1%	5
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	3,6%	6	3,3%	8	4,1%	6
CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	2,5%	9	3,3%	7	2,9%	7
GNH Administrativos asalariados privados	2,5%	8	2,5%	9	2,7%	8
CSH Pequeña burguesía	2,7%	7	3,5%	6	2,7%	9
GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	2,0%	10	1,7%	13	2,5%	10
CSH Empleados domésticos	1,5%	12	2,0%	10	2,5%	11
GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	0,9%	18	1,0%	18	1,6%	12
GNH Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	1,1%	14	1,7%	12	1,3%	13
H No clasificado	0,9%	17	1,2%	16	1,3%	14
CSH Capitalistas comerciales-financieros	1,7%	11	1,8%	11	1,2%	15
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	0,8%	20	1,1%	17	1,1%	16
GNH Administrativos asalariados públicos	1,0%	16	0,9%	19	1,1%	17
GEH Trabajadores extractivistas (cuello azul)	0,4%	23	0,6%	21	0,9%	18
GNH Ejecutivos asalariados privados	1,1%	15	1,2%	15	0,7%	19
GNH Comerciantes autónomos (cuello blanco)	0,8%	19	0,5%	23	0,5%	20
GNH Ejecutivos asalariados públicos	0,5%	22	0,8%	20	0,4%	21
CSH Capitalistas de ramas productivas (sin pequeña burguesía)	1,3%	13	1,2%	14	0,4%	22
CSH Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	0,3%	24	0,5%	22	0,3%	23
CSH Productores mercantiles simples (cuello blanco)	0,8%	21	0,5%	24	0,3%	24
GEH Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	0,2%	25	0,1%	25	0,2%	25
GNH Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	0,0%	26	0,1%	26	0,1%	26

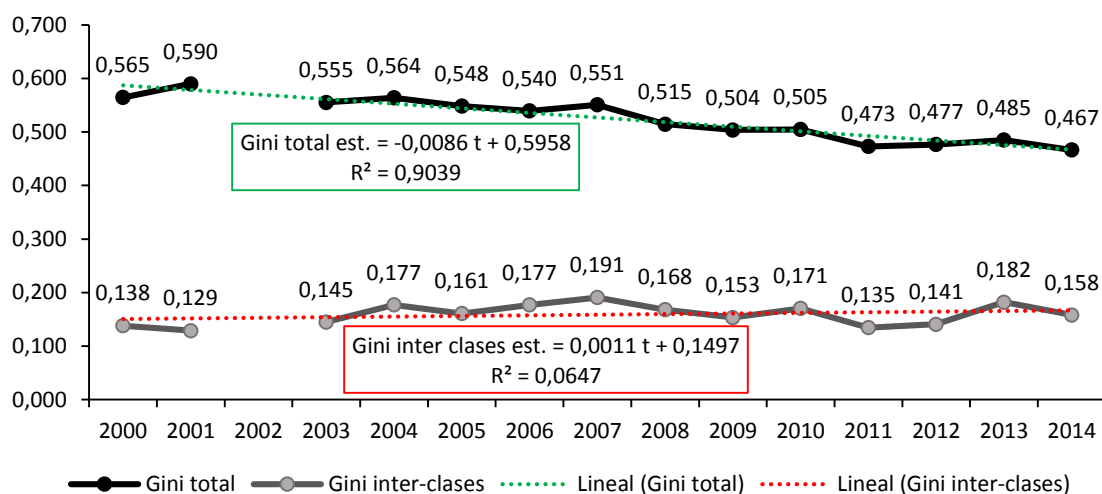
Izquierda: porcentaje del total de la población. Derecha: jerarquía respecto al total

CSH: hogar dependiente de una clase social; **GEH:** hogar dependiente de un grupo extractivista; **GNH:** hogar dependiente de un grupo social no productivo; **DH:** hogar dependiente de rentas, transferencias o remesas. **Fuente:** estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Como muestra el cuadro 7, para todo el período 2000-2014 prácticamente la mitad de la población ecuatoriana pertenece a un hogar cuyo ingreso depende mayoritariamente de los trabajadores asalariados productivos de cuello azul o de los productores mercantiles simples de cuello azul, situación que concuerda con la estructura de la economía a nivel de empleados y patronos (cuadro 5). La principal novedad surge al ver que alrededor de un 6% de la población del país pertenece a un hogar que depende de rentas, transferencias o remesas, quienes conforman un grupo fuertemente dependiente de que la circulación le haga llegar parte de los recursos creados en la producción.

Con la clasificación del cuadro 7 se puede obtener el coeficiente de Gini y el índice de Theil y sus nuevos componentes inter-clases sino para toda la población ecuatoriana utilizando ingresos per cápita (gráficos 4 y 5).

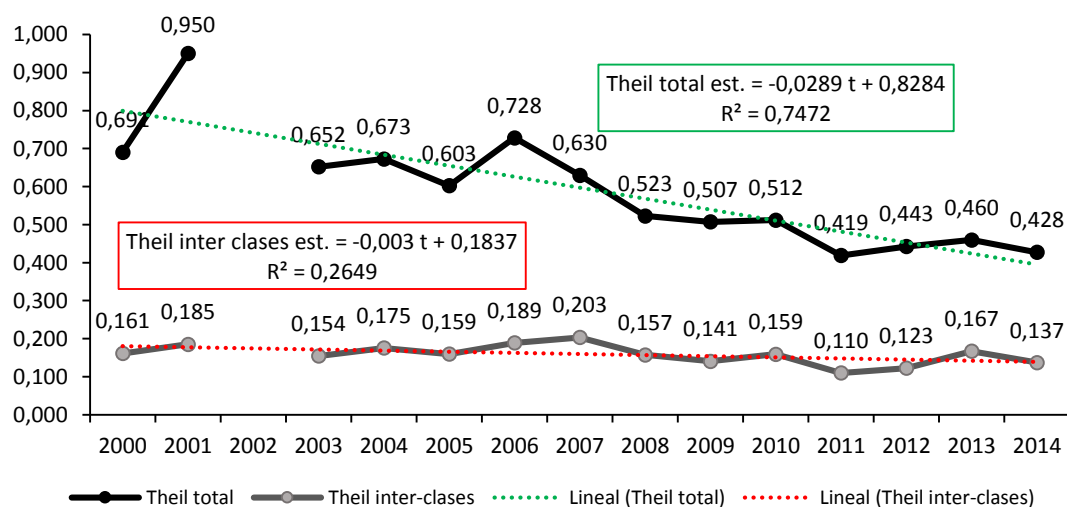
Gráfico 4. Coeficiente de Gini para ingresos per cápita (población total)



Dato no disponible para el año 2002. Población clasificada según la clase del individuo que aporte un mayor ingreso al hogar. Coeficiente de Gini total igual al que se presenta en las estadísticas oficiales de desigualdad (2000-2014) (ver INEC, 2014b: 20; SIISE).

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Gráfico 5. Índice de Theil para ingresos per cápita (población total)



Dato no disponible para el año 2002. Población clasificada según la clase del individuo que aporte un mayor ingreso al hogar. Índice de Theil total igual al que se presenta en las estadísticas oficiales de desigualdad (2007-2014) (ver INEC, 2014b: 21).

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Como muestran los gráficos 4 y 5, mientras que la desigualdad en toda la población a ha ido disminuyendo con fuerza entre el período 2000-2014 (reducción de casi 10 puntos de Gini y más de 25 puntos de Theil), en cambio la desigualdad entre clase identificada a partir de la clasificación de la población total por hogares dependientes de las distintas clases del cuadro 7 muestra que no hay una tendencia creciente o decreciente significativa de la influencia de la desigualdad de clase en la población total.

Por tanto incluso con las estadísticas oficiales de desigualdad -desde un enfoque de clase marxista- se observa que casi quince años después de la última crisis vivida por el capitalismo ecuatoriano ha disminuido la desigualdad al interior de las clases sociales, pero la desigualdad de clase (inherente a la producción capitalista como se observó en el capítulo II, tercera sección, primer apartado) no lo ha hecho. Incluso a nivel de toda la población, la desigualdad de clase parece ser un componente estructural relativamente importante (para 2014 el componente inter clases muestra un peso mayor al 30% dentro de la desigualdad total).

Desigualdad intra clases y aporte a la desigualdad total

Dado que en los últimos años la desigualdad económica en el Ecuador ha disminuido principalmente por la reducción de la desigualdad al interior de las clases sociales, sin alterarse significativamente la desigualdad de clase, cabe revisar qué clases y grupos sociales son los que en su interior muestran los mayores y menores niveles de desigualdad con la identificación de los componentes intra clases del coeficiente de Gini (cuadro 8) y del índice de Theil (cuadro 9). Para estos análisis se usa los *ingresos per cápita* y la clasificación de hogares en clases del cuadro 7 pues estos son los elementos que explican mayoritariamente la disminución de la desigualdad en las estadísticas oficiales.

A partir de los cuadros 8 y 9 se observa que tanto en los coeficientes de Gini como en los índices de Theil intra clases existe un mismo comportamiento cualitativo de la desigualdad al interior de las clases y grupos sociales analizadas a nivel de la población total clasificada por hogares dependientes.

Así, los hogares que dependen de las clases capitalistas industriales (excepto pequeña burguesía) son uno de los grupos con mayor desigualdad interna, la cual se ha mantenido estable en el período 20007-2014, aunque por la disminución de la desigualdad en los demás grupos, ha escalado posiciones hasta ser el grupo más desigual en 2014. Algo similar sucede con los capitalistas comerciales-financieros en el período 2000-2007, pero entre 2007 y 2014 tal grupo ha disminuido significativamente sus niveles de desigualdad interna (aunque manteniéndose entre los grupos más desiguales).

Cuadro 8. Coeficientes de Gini intra-clases de ingresos per cápita (población total)

Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
CSH Capitalistas de ramas productivas (sin pequeña burguesía)	0,60	2	0,62	2	0,61	1
CSH Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	0,57	5	0,72	1	0,58	2
H Grupos dependientes de transferencias, rentas u otros	0,67	1	0,57	4	0,51	3
CSH Capitalistas comerciales-financieros	0,58	4	0,58	3	0,47	4
GNH Ejecutivos asalariados privados	0,57	6	0,47	10	0,47	5
GNH Comerciantes autónomos (cuello azul)	0,52	12	0,51	6	0,47	6
CSH Productores mercantiles simples (cuello azul)	0,51	14	0,52	5	0,45	7
CSH Pequeña burguesía	0,56	8	0,51	7	0,45	8
GEH Trabajadores extractivistas (cuello azul)	0,38	22	0,46	11	0,44	9
GNH Comerciantes autónomos (cuello blanco)	0,54	10	0,44	12	0,43	10
CSH Productores mercantiles simples (cuello blanco)	0,56	7	0,41	17	0,42	11
GEH Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	0,35	24	0,24	25	0,42	12
CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	0,52	13	0,48	9	0,41	13
GNH Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	0,55	9	0,44	13	0,37	14
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	0,39	21	0,41	18	0,36	15
GNH Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	0,59	3	0,48	8	0,36	16
GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	0,52	11	0,43	15	0,34	17
GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	0,41	20	0,37	22	0,34	18
GNH Ejecutivos asalariados públicos	0,49	16	0,42	16	0,34	19
CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	0,42	19	0,38	21	0,33	20
GNH Administrativos asalariados públicos	0,36	23	0,40	19	0,33	21
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	0,31	25	0,39	20	0,33	22
GNH Asalariados del capital comercial (cuello azul)	0,51	15	0,36	23	0,30	23
GNH Administrativos asalariados privados	0,47	17	0,43	14	0,30	24
CSH Empleados domésticos	0,42	18	0,36	24	0,29	25
H No clasificado	0,46	-	0,40	-	0,32	-

Izquierda: Gini intra-clase. Derecha: jerarquía respecto al total.

CSH: hogar dependiente de una clase social; **GEH:** hogar dependiente de un grupo extractivista; **GNH:** hogar dependiente de un grupo social no productivo; **DH:** hogar dependiente de rentas, transferencias o remesas. Población total clasificada según la clase del individuo que aporta el mayor ingreso al hogar.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Otro grupo de alta desigualdad interna son los hogares que dependen de trabajadores productivos no remunerados de cuello azul así como los hogares dependientes de rentas, remesas y transferencias⁵⁸. Respecto a estos últimos, a pesar de encontrarse en niveles altos de desigualdad, su coeficiente de Gini e índice de Theil muestran una reducción considerable (reducción de 16 puntos de Gini y 39 puntos de Theil entre los años 2000 y 2014).

⁵⁸ Es de esperarse que este grupo presente una fuerte desigualdad pues contiene al mismo tiempo a hogares que obtienen bajos ingresos pues quizá dependan solo de las transferencias otorgadas por el Estado (por ejemplo, el bono de desarrollo humano) o por remesas provenientes del exterior, y hogares que obtienen altos ingresos gracias a que perciben rentas de inversiones en activos financieros u otros similares.

Cuadro 9. Índices de Theil intra-clases de ingresos per cápita (población total)

Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
CSH Capitalistas de ramas productivas (sin pequeña burguesía)	0,70	4	0,84	2	0,71	1
CSH Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	0,61	10	1,23	1	0,64	2
H Grupos dependientes de transferencias, rentas u otros	0,93	1	0,61	3	0,54	3
CSH Capitalistas comerciales-financieros	0,64	6	0,61	4	0,49	4
GNH Comerciantes autónomos (cuello azul)	0,54	13	0,56	5	0,40	5
GNH Ejecutivos asalariados privados	0,62	9	0,41	10	0,39	6
CSH Productores mercantiles simples (cuello azul)	0,55	12	0,54	7	0,38	7
GEH Trabajadores extractivistas (cuello azul)	0,23	22	0,39	11	0,36	8
CSH Pequeña burguesía	0,64	7	0,48	8	0,36	9
GNH Comerciantes autónomos (cuello blanco)	0,51	14	0,32	15	0,33	10
GEH Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	0,21	24	0,10	25	0,31	11
CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	0,48	15	0,42	9	0,30	12
CSH Productores mercantiles simples (cuello blanco)	0,73	2	0,32	16	0,29	13
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	0,30	21	0,31	17	0,24	14
GNH Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	0,64	8	0,55	6	0,23	15
GNH Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	0,68	5	0,33	14	0,23	16
GNH Ejecutivos asalariados públicos	0,46	16	0,30	18	0,21	17
GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	0,70	3	0,36	13	0,21	18
GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	0,32	20	0,23	22	0,19	19
CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	0,34	19	0,26	21	0,19	20
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	0,17	25	0,28	20	0,19	21
GNH Administrativos asalariados públicos	0,22	23	0,29	19	0,18	22
GNH Administrativos asalariados privados	0,41	17	0,36	12	0,17	23
GNH Asalariados del capital comercial (cuello azul)	0,61	11	0,23	23	0,16	24
CSH Empleados domésticos	0,34	18	0,22	24	0,14	25
H No clasificado	0,42	-	0,29	-	0,19	-

Izquierda: Gini intra-clase. Derecha: jerarquía respecto al total.

CSH: hogar dependiente de una clase social; **GEH:** hogar dependiente de un grupo extractivista; **GNH:** hogar dependiente de un grupo social no productivo; **DH:** hogar dependiente de rentas, transferencias o remesas. Población total clasificada según la clase del individuo que aporta el mayor ingreso al hogar.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Con respecto a los grupos que aportan en la subsistencia de la mayoría de hogares ecuatorianos, se observan dos comportamientos:

Los hogares dependientes de asalariados de cuello azul empleados tanto por el capital industrial como por el capital comercial-financiero (39,3% de la población en 2014) se encuentran entre los grupos con menor desigualdad interna (alrededor del puesto 20). Además tal desigualdad ha disminuido en el período 2000-2014. Por ejemplo, el coeficiente de Gini intra clase de asalariados productivos de cuello azul bajó de 0,42 a 0,33, mientras que para los asalariados del capital comercial-financiero fue de 0,47 a 0,30.

En cambio, los hogares dependientes de productores mercantiles simples y comerciantes autónomos, ambos de cuello azul (26,1% de la población en 2014), han

mantenido niveles altos de desigualdad interna, aunque también han ido disminuyendo especialmente en el período 2007-2014. Los niveles altos de desigualdad han hecho que, en el año 2014, estos grupos se ubiquen entre los siete primeros de mayor desigualdad, con niveles similares a los capitalistas comerciales-financieros o a los ejecutivos asalariados privados (coeficiente de Gini de 0,52 a 0,47 en el período 2000-2014).

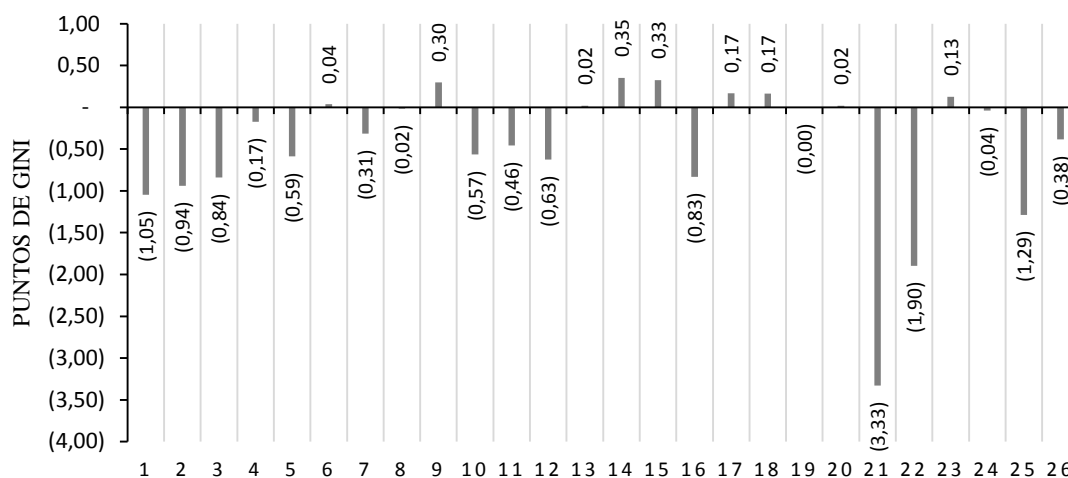
Así, la clase trabajadora asalariada (y los asalariados del capital comercial) de cuello azul posee una mayor homogeneidad que los trabajadores de cuello azul sin empleador (productores mercantiles simples y comerciantes autónomos). Esa mayor homogeneidad de los asalariados quizá contribuya a que los hogares que dependen de estos trabajadores posean varios “intereses de clase” comunes, sean capaces de organizarse y puedan afrontar los intentos de elevar las condiciones de explotación por medio de su (potencial) poder de negociación en una “lucha de clases”.

En cambio, los hogares que dependen de trabajadores “autónomos”, dispersos en condiciones económicas heterogéneas, quizá posean una mayor dificultad para formar una “conciencia de clase”, organizarse y luchar por intereses comunes, pues cada hogar estaría buscando “autónomamente”, al menos, garantizar su subsistencia. Con esto incluso es posible que este grupo sea más vulnerable a afrontar una elevada explotación sin la posibilidad de ganar poder de negociación por medio de una “lucha de clases”.

A pesar de su fuerte heterogeneidad interna, precisamente son los hogares dependientes de productores mercantiles simples de cuello azul (grupo 21 del cuadro 4, capítulo II, tercera sección, segundo apartado) y de los comerciantes autónomos de cuello azul (grupo 22) quienes aportan con la mayor reducción en la desigualdad intra clases tanto en el coeficiente de Gini (gráfico 6) como en el índice de Theil (gráfico 7) a nivel de la población total.

El fuerte aporte a la reducción de la desigualdad por parte de los trabajadores “autónomos” de cuello azul se explica ante todo porque estos grupos son de los que más personas empleadas absorben, de modo que su mejor distribución interna del ingreso, a pesar de no ser lo suficientemente fuerte como para hacer que estos grupos salgan de la zona de alta desigualdad de los cuadros 8 y 9, es suficiente como para provocar que los coeficientes de Gini y de Theil de la población disminuyan (3,3 y 4,9 puntos respectivamente para el período 2000-2014).

Gráfico 6. Contribución en la variación de la desigualdad intra clase (Gini) (población total, 2000-2014)

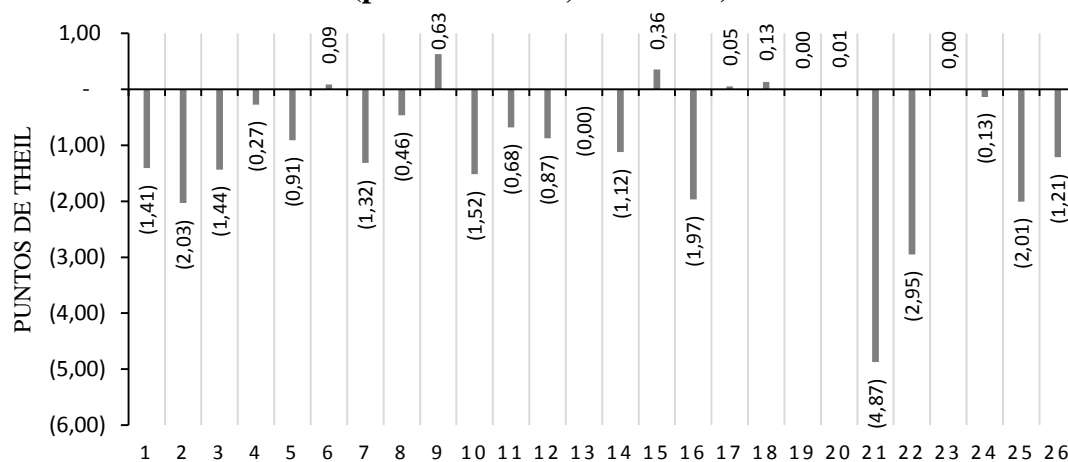


Código de clasificación correspondiente al cuadro 4 y los siguientes códigos adicionales:
 24: hogares no clasificados; 25: hogares de grupos dependientes de rentas, remesas y transferencias; 26:
 hogares dependientes de pequeña burguesía. No incluye al año 2002.

Población total clasificada según la clase del individuo que aporta el mayor ingreso al hogar.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Gráfico 7. Contribución de en la variación de la desigualdad intra clase (Theil) (población total, 2000-2014)



Código de clasificación correspondiente al cuadro 4 y los siguientes códigos adicionales:
 24: hogares no clasificados; 25: hogares de grupos dependientes de rentas, remesas y transferencias; 26:
 hogares dependientes de pequeña burguesía. No incluye al año 2002.

Población total clasificada según la clase del individuo que aporta el mayor ingreso al hogar.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Semejanzas entra clases y polarización social

La relativa homogeneidad de la clase trabajadora asalariada frente a la heterogeneidad de los trabajadores sin empleador que se acaba de revisar a partir de los coeficientes de Gini y de Theil intra clases plantean la duda de conocer cuán semejantes o diferentes son las clases y grupos sociales entre sí. Para analizar esta cuestión se vuelve a tomar el enfoque del análisis del ingreso total de empleados y patronos, y con ese enfoque se revisa la “semejanza” de las distribuciones del ingreso de las diferentes clases y grupos sociales para el año 2014 usando los coeficientes de entrecruzamiento O_{klt} provenientes de la descomposición del coeficiente de Gini (cuadro 10, las filas indican la clase k analizada y las columnas indican la clase l de referencia).

Al revisar los coeficientes de entrecruzamiento⁵⁹ se observa que la distribución del ingreso total de los trabajadores asalariados productivos de cuello azul (fila 14) muestra los mayores niveles de semejanza (O_{klt} cercano a 1) especialmente con las distribuciones de administrativos asalariados privados (0,98), asalariados de capital comercial de cuello azul (1,04) y empleados domésticos (1,07). En cambio la mayor discrepancia es con: trabajadores extractivistas de cuello blanco (0,14), ejecutivos asalariados privados y públicos (0,27 y 0,27), asalariados de gobierno no productivo de cuello blanco (0,34) y capitalistas industriales (sin pequeña burguesía) (0,39).

Para los productores mercantiles simples de cuello azul (fila 21), su distribución del ingreso muestra similitud con: comerciantes autónomos de cuello azul (1,02), trabajadores productivos de gobierno de cuello azul (1,04), productores mercantiles simples de cuello blanco (0,96), trabajadores productivos asalariados de cuello blanco (0,94) y pequeña burguesía (0,91). Notablemente, la mayor discrepancia se da con los mismos grupos que los trabajadores productivos asalariados de cuello azul: trabajadores extractivistas de cuello blanco (0,41), ejecutivos privados y públicos (0,53 y 0,56), capitalistas industriales (sin pequeña burguesía) (0,59) y asalariados de gobierno no productivo de cuello blanco (0,65).

⁵⁹ En este análisis no se toma en cuenta a los trabajadores no clasificados, trabajadores no remunerados ni grupos dependientes por contener en su interior casos extremos.

Cuadro 10. Entrecruzamiento de distribución del ingreso de una clase respecto a otra (2014) (empleados y patronos)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	26	
1	1	0,95	1,17	1,15	0,85	1,26	0,92	1,10	1,02	0,62	0,81	0,68	0,94	0,48	0,89	0,55	0,95	0,82	0,06	0,20	0,32	0,38	0,42	0,82	0,78	1
2	0,94	1	1,17	1,23	0,94	1,25	1,02	1,23	1,15	0,71	0,88	0,76	1,08	0,55	0,98	0,63	1,09	0,93	0,06	0,22	0,38	0,44	0,49	0,94	0,87	2
3	0,75	0,78	1	1,06	0,56	1,20	0,66	0,98	0,80	0,40	0,58	0,28	0,65	0,15	0,63	0,18	0,73	0,45	0,01	0,09	0,12	0,16	0,09	0,69	0,54	3
4	0,64	0,73	0,90	1	0,60	1,06	0,69	0,99	0,85	0,45	0,60	0,36	0,73	0,21	0,65	0,25	0,80	0,52	0,02	0,12	0,16	0,20	0,15	0,73	0,56	4
5	0,63	0,86	0,94	1,03	1	0,91	1,08	1,19	1,23	0,74	0,87	0,90	1,26	0,61	1,02	0,71	1,18	1,12	0,04	0,22	0,39	0,44	0,53	0,90	0,87	5
6	0,65	0,61	0,78	0,84	0,35	1	0,42	0,70	0,50	0,25	0,40	0,10	0,34	0,04	0,41	0,05	0,45	0,21	0,00	0,06	0,05	0,09	0,01	0,48	0,36	6
7	0,58	0,81	0,90	1,01	0,91	0,91	1	1,16	1,18	0,66	0,80	0,76	1,17	0,49	0,94	0,58	1,11	1,00	0,03	0,19	0,32	0,36	0,40	0,86	0,79	7
8	0,48	0,66	0,81	0,93	0,57	0,93	0,69	1	0,90	0,41	0,56	0,30	0,78	0,14	0,61	0,17	0,81	0,50	0,01	0,09	0,12	0,16	0,06	0,73	0,53	8
9	0,50	0,69	0,83	0,93	0,67	0,89	0,79	1,04	1	0,48	0,63	0,44	0,92	0,23	0,71	0,28	0,90	0,67	0,01	0,11	0,16	0,21	0,14	0,75	0,60	9
10	0,61	0,85	0,75	0,80	1,16	0,61	1,15	1,01	1,16	1	0,98	1,29	1,28	1,14	1,12	1,21	1,20	1,34	0,23	0,49	0,82	0,86	1,12	0,95	1,04	10
11	0,73	0,97	0,98	1,09	1,13	0,96	1,18	1,25	1,28	0,92	1	1,08	1,32	0,86	1,13	0,94	1,27	1,23	0,11	0,36	0,61	0,66	0,80	1,03	1,01	11
12	0,45	0,60	0,55	0,57	0,86	0,42	0,86	0,71	0,85	0,66	0,70	1	0,98	0,77	0,86	0,88	0,89	1,08	0,08	0,26	0,47	0,50	0,74	0,59	0,74	12
13	0,28	0,51	0,58	0,61	0,68	0,46	0,77	0,85	0,96	0,48	0,56	0,57	1	0,31	0,68	0,39	0,84	0,81	0,02	0,12	0,20	0,24	0,22	0,60	0,57	13
14	0,39	0,45	0,27	0,28	0,71	0,14	0,62	0,34	0,48	0,67	0,59	0,98	0,61	1	0,65	1,04	0,59	0,84	0,17	0,36	0,69	0,71	1,07	0,47	0,65	14
15	0,66	0,87	0,97	1,09	0,97	0,99	1,07	1,24	1,25	0,73	0,86	0,81	1,24	0,54	1	0,63	1,18	1,06	0,07	0,24	0,37	0,42	0,44	0,93	0,85	15
16	0,37	0,46	0,30	0,32	0,73	0,17	0,66	0,40	0,53	0,64	0,60	1,00	0,68	0,93	0,69	1	0,65	0,91	0,15	0,33	0,61	0,63	0,98	0,46	0,65	16
17	0,36	0,62	0,71	0,76	0,79	0,62	0,89	1,00	1,10	0,56	0,66	0,66	1,14	0,37	0,81	0,46	1	0,94	0,02	0,14	0,23	0,27	0,25	0,72	0,67	17
18	0,32	0,52	0,55	0,57	0,77	0,42	0,82	0,80	0,94	0,54	0,61	0,77	1,06	0,47	0,79	0,58	0,90	1	0,01	0,14	0,26	0,29	0,38	0,57	0,64	18
19	0,29	0,36	0,18	0,20	0,41	0,12	0,36	0,22	0,27	0,67	0,51	0,52	0,33	0,75	0,38	0,64	0,31	0,39	1	1,10	0,97	0,92	0,79	0,48	0,50	19
20	0,58	0,79	0,54	0,56	1,04	0,39	0,96	0,71	0,86	1,13	0,98	1,26	0,99	1,38	0,96	1,35	0,97	1,14	0,67	1	1,26	1,26	1,44	0,92	1,03	20
21	0,59	0,72	0,53	0,56	0,94	0,41	0,87	0,65	0,77	0,96	0,86	1,15	0,88	1,21	0,89	1,21	0,85	1,04	0,41	0,68	1	1,02	1,27	0,78	0,91	21
22	0,67	0,84	0,69	0,74	1,09	0,57	1,04	0,85	0,98	1,02	0,97	1,26	1,09	1,24	1,04	1,27	1,04	1,21	0,34	0,62	0,97	1	1,27	0,90	1,02	22
23	0,30	0,30	0,09	0,10	0,44	0,02	0,34	0,08	0,16	0,52	0,40	0,70	0,23	0,88	0,37	0,86	0,27	0,46	0,16	0,32	0,64	0,66	1	0,33	0,45	23
24	0,65	0,90	0,85	0,93	1,14	0,75	1,17	1,12	1,24	0,97	1,00	1,19	1,31	1,01	1,12	1,09	1,24	1,28	0,24	0,47	0,74	0,78	0,98	1	1,02	24
26	0,76	0,97	1,01	1,12	1,12	0,99	1,18	1,25	1,29	0,89	1,00	1,06	1,31	0,82	1,13	0,92	1,26	1,22	0,11	0,33	0,57	0,62	0,77	1,01	1	26

Coefficiente de entrecruzamiento O_{kl} : filas indican a la clase analizada k , columnas indican la distribución del ingreso de la clase l que sirve de referencia para analizar a k .

Mientras más cercanos sea el coeficiente a 1, más semejantes serán las distribuciones del ingreso de las clases comparadas.

Código de clasificación correspondiente al cuadro 4 y los siguientes códigos adicionales: 24: hogares no clasificados; 25: hogares de grupos dependientes de rentas, remesas y transferencias; 26: hogares dependientes de pequeña burguesía. **Fuente:** estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Cuadro 11. Aproximación de distribuciones de ingreso de clases y grupos sociales (2014) (empleados y patronos)

	1	6	3	2	4	8	9	15	7	17	11	26	5	13	18	10	12	16	14	22	23	21	
1	100%	74%	83%	95%	85%	90%	98%	89%	92%	95%	81%	78%	85%	94%	82%	62%	68%	55%	48%	38%	42%	32%	1
6	65%	100%	78%	61%	84%	70%	50%	41%	42%	45%	40%	36%	35%	34%	21%	25%	10%	5%	4%	9%	1%	5%	6
3	75%	80%	100%	78%	94%	98%	80%	63%	66%	73%	58%	54%	56%	65%	45%	40%	28%	18%	15%	16%	9%	12%	3
2	94%	75%	83%	100%	77%	77%	85%	98%	98%	91%	88%	87%	94%	92%	93%	71%	76%	63%	55%	44%	49%	38%	2
4	64%	94%	90%	73%	100%	99%	85%	65%	69%	80%	60%	56%	60%	73%	52%	45%	36%	25%	21%	20%	15%	16%	4
8	48%	93%	81%	66%	93%	100%	90%	61%	69%	81%	56%	53%	57%	78%	50%	41%	30%	17%	14%	16%	6%	12%	8
9	50%	89%	83%	69%	93%	96%	100%	71%	79%	90%	63%	60%	67%	92%	67%	48%	44%	28%	23%	21%	14%	16%	9
15	66%	99%	97%	87%	91%	76%	75%	100%	93%	82%	86%	85%	97%	76%	94%	73%	81%	63%	54%	42%	44%	37%	15
7	58%	91%	90%	81%	99%	84%	82%	94%	100%	89%	80%	79%	91%	83%	100%	66%	76%	58%	49%	36%	40%	32%	7
17	36%	62%	71%	62%	76%	100%	90%	81%	89%	100%	66%	67%	79%	86%	94%	56%	66%	46%	37%	27%	25%	23%	17
11	73%	96%	98%	97%	91%	75%	72%	87%	82%	73%	100%	99%	87%	68%	77%	92%	92%	94%	86%	66%	80%	61%	11
26	76%	99%	99%	97%	88%	75%	71%	87%	82%	74%	100%	100%	88%	69%	78%	89%	94%	92%	82%	62%	77%	57%	26
5	63%	91%	94%	86%	97%	81%	77%	98%	92%	82%	87%	87%	100%	74%	88%	74%	90%	71%	61%	44%	53%	39%	5
13	28%	46%	58%	51%	61%	85%	96%	68%	77%	84%	56%	57%	68%	100%	81%	48%	57%	39%	31%	24%	22%	20%	13
18	32%	42%	55%	52%	57%	80%	94%	79%	82%	90%	61%	64%	77%	94%	100%	54%	77%	58%	47%	29%	38%	26%	18
10	61%	61%	75%	85%	80%	99%	84%	88%	85%	80%	98%	96%	84%	72%	66%	100%	71%	79%	86%	86%	88%	82%	10
12	45%	42%	55%	60%	57%	71%	85%	86%	86%	89%	70%	74%	86%	98%	92%	66%	100%	88%	77%	50%	74%	47%	12
16	37%	17%	30%	46%	32%	40%	53%	69%	66%	65%	60%	65%	73%	68%	91%	64%	100%	100%	93%	63%	98%	61%	16
14	39%	14%	27%	45%	28%	34%	48%	65%	62%	59%	59%	65%	71%	61%	84%	67%	98%	96%	100%	71%	93%	69%	14
22	67%	57%	69%	84%	74%	85%	98%	96%	96%	96%	97%	98%	91%	91%	79%	98%	74%	73%	76%	100%	73%	97%	22
23	30%	2%	9%	30%	10%	8%	16%	37%	34%	27%	40%	45%	44%	23%	46%	52%	70%	86%	88%	66%	100%	64%	23
21	59%	41%	53%	72%	56%	65%	77%	89%	87%	85%	86%	91%	94%	88%	96%	96%	85%	79%	79%	98%	73%	100%	21
	1	6	3	2	4	8	9	15	7	17	11	26	5	13	18	10	12	16	14	22	23	21	

Porcentaje en que el coeficiente de entrecruzamiento se aproxima a 1. Filas indican a la clase analizada, columnas indican a la clase de referencia.

Código de clasificación correspondiente al cuadro 4 y los siguientes códigos adicionales: 24: hogares no clasificados; 25: hogares de grupos dependientes de rentas, remesas y transferencias; 26: hogares dependientes de pequeña burguesía. No incluye a trabajadores no remunerados ni a empleados no clasificados.

Grupos ordenados siguiendo la jerarquía de ingresos totales medios del cuadro 6.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

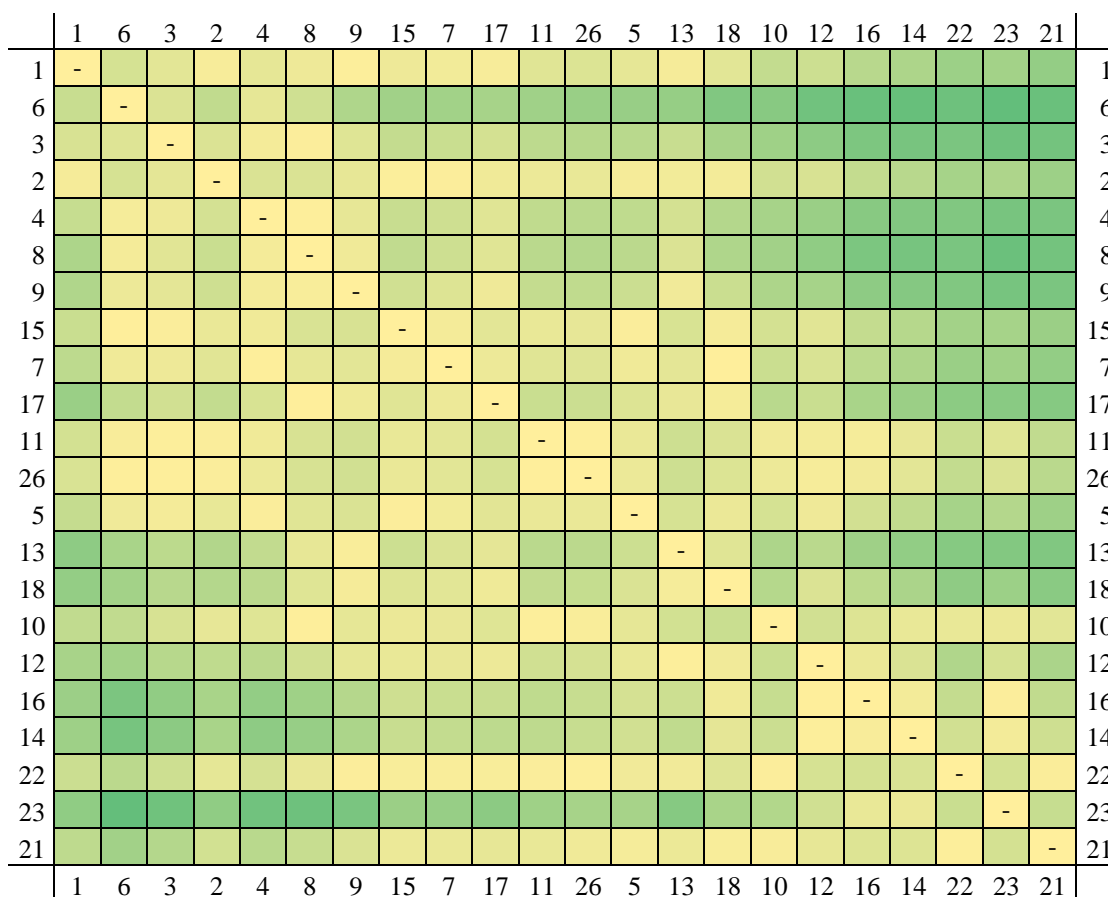
Respecto a los capitalistas industriales, su distribución del ingreso total muestra similitud con: trabajadores productivos de gobierno de cuello blanco (1,02), asalariados de gobierno no productivo de cuello azul (0,95), capitalistas comerciales-financieros (0,95), administrativos asalariados públicos (0,94) y asalariados del capital comercial de cuello blanco (1,02). En cambio, las mayores discrepancias se dan con: productores mercantiles simples de cuello azul (0,32), comerciantes autónomos de cuello azul (0,38), empleados domésticos (0,42), trabajadores productivos asalariados de cuello azul (0,48), y asalariados del capital comercial de cuello azul (0,55).

Para generalizar la comparación de las distribuciones de ingreso entre clases y grupos sociales se puede utilizar el porcentaje en que los coeficientes de entrecruzamiento se aproximan a 1 (igualdad perfecta de distribuciones) e identificar múltiples niveles de semejanza y diferencia en las distribuciones (cuadro 11). La idea es obtener, para cada clase o grupo social analizado (fila), el nivel de “semejanza” que posee su distribución con respecto a otras clases o grupos sociales de referencia (columna), ordenando a las clases según la jerarquía que poseen en el nivel de ingresos totales medios (ver cuadro 6).

A manera de resumen, la información del cuadro 11 puede representarse en el gráfico 8, donde un conjunto de escalas de color indican los niveles de semejanza entre distribuciones del ingreso de las diferentes clases y grupos sociales que contienen a las personas empleadas y a los patronos.

Las regiones más “claras” (amarillo) del gráfico 7 indican las zonas donde la distribución del ingreso de la clase analizada (fila) posee mayor coincidencia con la distribución del ingreso de la clase de referencia (columna), siendo quizá las zonas que brinden las condiciones -económicas- más adecuadas para crear coaliciones entre clases y grupos con situaciones económicas similares, a fin de conseguir objetivos comunes. En cambio, las regiones más “oscuras” (verde) del gráfico 7 indican las zonas donde la distribución de la clase analizada (fila) posee menor coincidencia con la distribución de la clase de referencia (columna), posiblemente representando a las zonas donde existen las mayores dificultades -económicas- para formar coaliciones, e incluso siendo zonas donde existan intereses económicos contradictorios (“lucha de clases”).

Gráfico 8. Aproximación de distribuciones del ingreso de clases y grupos sociales (empleados y patronos, 2014)



Filas indican a la clase analizada, columnas indican a la clase de referencia.

Amarillo: distribuciones de ingreso muy similares. Verde: distribuciones de ingreso muy diferentes.
Código de clasificación correspondiente al cuadro 4 y considerando al grupo 26 como pequeña burguesía. No incluye a trabajadores no remunerados ni a empleados no clasificados. Grupos ordenados siguiendo la jerarquía de ingresos totales medios del cuadro 6.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Observando el gráfico 8 se notan dos aspectos llamativos: la zona más “clara” corresponde a la diagonal principal del gráfico, dado que la distribución de una clase necesariamente es idéntica a sí misma; en cambio, en las dos esquinas opuestas a la diagonal parece existir una concentración de zonas “oscuras”, demostrando que a medida que una clase social es comparada con respecto a otra clases con ingresos totales promedio cada vez más bajos, es cada vez más difícil que ambas clases posean una distribución del ingreso (e intereses económicos) similares.

Esta es una forma gráfica de representar el efecto de la existencia de clases sociales en la economía, además de mostrar una tendencia a la “polarización social” entre grupos económicamente privilegiados y grupos en desventaja, más cuando el modo de

producción dominante es el capitalismo. En el caso “extremo” de una sociedad sin clases, donde todos los grupos posean las mismas condiciones económicas, necesariamente todas las zonas del gráfico 7 deberían tener una misma tonalidad.

Hasta ahora hemos hablado del papel de la desigualdad de clase y la desigualdad intra clase en la desigualdad económica de la economía ecuatoriana de los años 2000-2014 y hemos terminado brindando una representación gráfica de la heterogeneidad del capitalismo ecuatoriano, con lo cual se muestra que la discusión del tema de las clases sociales en el capitalismo es algo mucho más complejo que la interacción de solo dos clases antagónicas. Sin embargo, todavía no se ha brindado una idea completa de la estratificación que pueden sufrir las personas empleadas al interior de cada clase o grupo social, y mucho menos se ha hablado de los niveles de *sobreexplotación* que, en teoría (ver capítulo II, cuarta sección, primer apartado), deberían afrontar las clases sociales trabajadoras en el capitalismo subdesarrollado. La discusión de estos temas se presenta a continuación.

Subdesarrollo capitalista, sobreexplotación y subempleo

Como se mencionó antes (capítulo II, tercera sección, primer apartado), en toda sociedad capitalista existe una desigualdad de clase, sin importar que el capitalismo sea desarrollado o subdesarrollado. Sin embargo, en las sociedades capitalistas subdesarrolladas, aparte de existir una desigualdad de clase, también existe una presión a estratificar a la clase trabajadora en diferentes niveles de explotación y sobreexplotación (expresada como una estratificación entre pleno empleo y subempleo) para suplir -al menos en parte- la asfixia que suele sufrir la acumulación de capital subdesarrollada (capítulo II, cuarta sección, primer apartado). A fin de considerar si la estratificación de la clase trabajadora es relevante en la economía ecuatoriana, primero se va a revisar brevemente algunas de las razones por las cuales se puede considerar al capitalismo local como *subdesarrollado*.

La condición subdesarrollada del capitalismo ecuatoriano

En todo el análisis de la sección anterior se mantuvo implícita la hipótesis de que la economía ecuatoriana es una economía capitalista. Sin embargo, conociendo la estructura

de clases de la economía es posible brindar evidencia de que *efectivamente* la estructura económica del Ecuador posee como modo de producción dominante al capitalismo.

Si se toma la participación en el ingreso total que poseen los individuos pertenecientes a los hogares dependientes de cada clase y grupo social (cuadro 12) y se revisa la participación de los hogares dependientes de las clases capitalistas y de las clases y grupos sociales que son empleados (y remunerados) por los capitalistas (ejecutivos, trabajadores productivos asalariados, asalariados de capital comercial, administrativos) (primera columna, grupo agregado 1), se observa que los hogares dependientes de estos grupos concentran alrededor de la mitad de los ingresos totales obtenidos por todos los hogares para el período 2000-2014.

Cuadro 12. Participación en ingresos totales por clases (población total)

GA	Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
1	CSH Capitalistas de ramas productivas (sin pequeña burguesía)	4%		5%		2%	
	CSH Capitalistas comerciales-financieros	6%		6%		3%	
	GNH Ejecutivos asalariados privados	4%		3%		3%	
	CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	5%		6%		5%	
	GNH Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	3%	49%	4%	54%	3%	50%
	GNH Administrativos asalariados privados	3%		3%		3%	
	CSH Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	15%		17%		22%	
	GNH Asalariados del capital comercial (cuello azul)	5%		4%		6%	
	CSH Pequeña burguesía	4%		5%		4%	
2	GNH Ejecutivos asalariados públicos	1%		2%		1%	
	GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	2%		2%		4%	
	CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	5%	11%	6%	16%	8%	19%
	GNH Administrativos asalariados públicos	1%		2%		2%	
	GNH Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	2%		2%		3%	
CSH Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	1%		1%		1%		
3	GEH Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	1%	1%	0%	1%	1%	2%
	GEH Trabajadores extractivistas (cuello azul)	0%		1%		1%	
4	CSH Productores mercantiles simples (cuello blanco)	2%		1%		0%	
	GNH Comerciantes autónomos (cuello blanco)	2%	31%	1%	20%	1%	19%
	CSH Productores mercantiles simples (cuello azul)	17%		10%		12%	
	GNH Comerciantes autónomos (cuello azul)	10%		8%		6%	
5	CSH Empleados domésticos	1%	1%	1%	1%	2%	2%
6	CSH Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	0%	0%	0%	0%	0%	0%
	GNH Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	0%		0%		0%	
7	H No clasificado	1%	1%	2%	2%	2%	2%
8	H Grupos dependientes de transferencias, rentas u otros	6%	6%	7%	7%	6%	6%

CSH: hogar dependiente de una clase social; **GEH:** hogar dependiente de un grupo extractivista; **GNH:** hogar dependiente de un grupo social no productivo; **DH:** hogar dependiente de rentas, transferencias o remesas; **GA:** grupo agregado. Incluyen solo ingresos de hogares y no los excedentes de empresas no redistribuidos a hogares. Población clasificada según la clase del individuo que aporte un mayor ingreso al hogar. **Fuente:** estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Este resultado de por sí demuestra que el capitalismo es el modo de producción dominante en el Ecuador, incluso sin considerar que los datos no reflejan las utilidades de las empresas capitalistas que no se distribuyen a los hogares, ni tampoco tomando en cuenta que parte de los ingresos que sostienen a actividades no productivas *también* provienen de la producción capitalista (con lo cual la participación en el ingreso total del grupo agregado 1 del cuadro 12 sería mucho mayor).

Confirmada la condición capitalista de la economía ecuatoriana, se puede revisar la condición subdesarrollada de su capitalismo, recordando que, bajo la interpretación de las teorías marxista y de la dependencia del capítulo II, cuarta sección, primer apartado, se considera que un capitalismo es subdesarrollado si su acumulación de capital no es “autónoma” sino “dependiente” y “asfixiada” por factores exógenos que alteran a la producción capitalista interna, y que especialmente presionan a que exista al interior del subdesarrollo capitalista altos niveles de sobreexplotación a la fuerza de trabajo, surgiendo así subempleo.

Para verificar la condición subdesarrollada del capitalismo ecuatoriano se presentan algunos puntos que confirman, paso a paso, el cumplimiento de las condiciones expuestas en el apartado antes citado del capítulo II que provocan el surgimiento del subdesarrollo capitalista: *acumulación originaria, división internacional del trabajo desigual, acumulación local dependiente*, y la influencia de la *acumulación por desposesión*.

Acumulación originaria y división internacional del trabajo

El Ecuador fue una colonia española y, como muchas, contribuyó en la acumulación originaria del capitalismo europeo⁶⁰. Entre los mecanismos de explotación a la fuerza de trabajo existentes en la colonia se encontraban la mita⁶¹, la encomienda⁶² y el obraje⁶³. Al decaer estos mecanismos, varios trabajadores se trasladaron a las haciendas, donde

⁶⁰ Recordemos que muchas de las riquezas explotadas de las colonias españolas no llegaban solo a España, sino que se desviaban a los demás países de Europa (Galeano, 1971: 40-6).

⁶¹ Mita: trabajo obligatorio y rotativo, de origen inca, que los conquistadores adaptaron especialmente en la minería (Durand, 2012: 121-3).

⁶² Encomienda: asignación temporal de indígenas a un español (encomendero) que los “protegía”, catequizaba y a cambio los indígenas entregaban su fuerza de trabajo (Hampe, 1994: 69).

⁶³ Obraje: uso de fuerza de trabajo indígena en la actividad textil, a veces en usufructo de las comunidades indígenas y otras veces para usufructo de los criollos (Acosta Cerón, 1988: 21-4).

especialmente en la región Costa ya existían vínculos con el mercado mundial (Acosta Cerón, 1988: 25; Acosta, 2012: 42-3). Así se consolidaron mecanismos de explotación como el concertaje⁶⁴, con trabajadores “atados” a las haciendas con deudas impagables, y donde el dinero empezaba a representar al valor creado por la fuerza de trabajo.

Con los mecanismos de explotación de las haciendas varios terratenientes, especialmente cacaoteros, adquirieron excedentes en dinero de la explotación a sus trabajadores. Ese dinero se trasladó a una “banca exportadora” que pagaba salarios a trabajadores a cambio de actividades productivas necesarias para exportar cacao (secado, limpieza, etc.). Estas relaciones de producción impulsaron a una producción industrial, un sistema financiero y comercial, e incluso al surgimiento de sindicatos, dándose así la acumulación originaria de capital en el Ecuador (Guerrero, 1994: 77-80).

Por tanto, el origen de la acumulación capitalista ecuatoriana dependió de los mecanismos de explotación arrastrados desde la colonia y de la integración del país al capitalismo internacional, este último provocando una división mundial del trabajo donde se designó al capitalismo ecuatoriano el papel de exportador de productos primarios resultado de la explotación y remoción masiva de recursos naturales (extractivismo) (Acosta, 2012: 17, 32 y 142; Gudynas, 2009: 188).

Acumulación de capital tecnológicamente dependiente

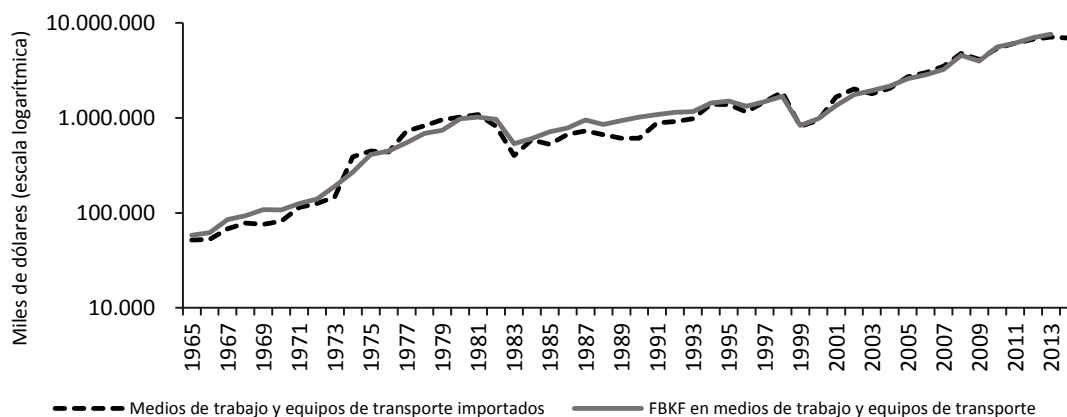
Los condicionamientos a la acumulación capitalista del país no se limitan a la acumulación originaria. Si tomamos a la formación bruta de capital fijo del Ecuador como variable *proxy* a la acumulación de capital⁶⁵, se puede ver que esta es altamente dependiente de la importación de medios de producción, particularmente *instrumentos de trabajo* (p.ej. maquinarias) pues, por la división internacional del trabajo, el Ecuador prácticamente no produce sus propios instrumentos. El gráfico 9 brinda evidencia al respecto, mostrando que en todo el período 1965-2014 las importaciones de instrumentos

⁶⁴ Concertaje: mecanismo basado en un contrato “concertado” entre terratenientes y trabajadores, donde los primeros pagaban por adelantado a los trabajadores con dinero que muchas veces era emitido y solo podía gastarse dentro de la propia hacienda. Así los trabajadores quedaban endeudados, intentando pagar su deuda con trabajo propio -o de familiares- en alguna tarea acordada. El incumplimiento de la deuda era motivo de prisión (Acosta Cerón, 1988: 32; Zambrano, 2011: 31).

⁶⁵ Cabe mencionar que la formación bruta de capital fijo es una variable *ortodoxa* que no se acopla completamente a las necesidades de una contabilidad marxista. Sin embargo, solo se usa esta variable para efectos ilustrativos, sin entrar a detalles metodológicos (al respecto ver Noroña y Cajas, 2014: 80-6).

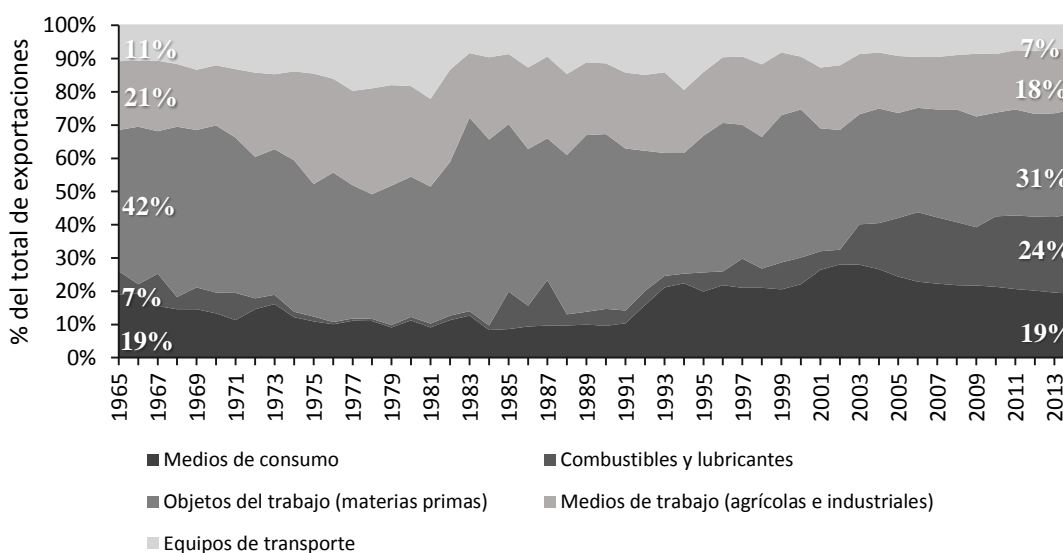
de trabajo y equipos de transporte han mostrado prácticamente la misma dinámica que la formación de capital en dichos productos (correlación lineal mayor a 0,99). Esto implica que la reproducción a escala ampliada del capitalismo ecuatoriano necesariamente es dependiente de sus importaciones de medios de producción.

Gráfico 9. Formación bruta de capital fijo e importaciones (instrumentos de trabajo y equipos de transporte)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del BCE, 85 años de información estadística mensual, boletines de información estadística mensual y series de formación bruta de capital fijo

Gráfico 10. Composición de las importaciones a precios corrientes CIF



Fuente: elaboración propia a partir de datos del BCE, 85 años de información estadística mensual y boletines de información estadística mensual.

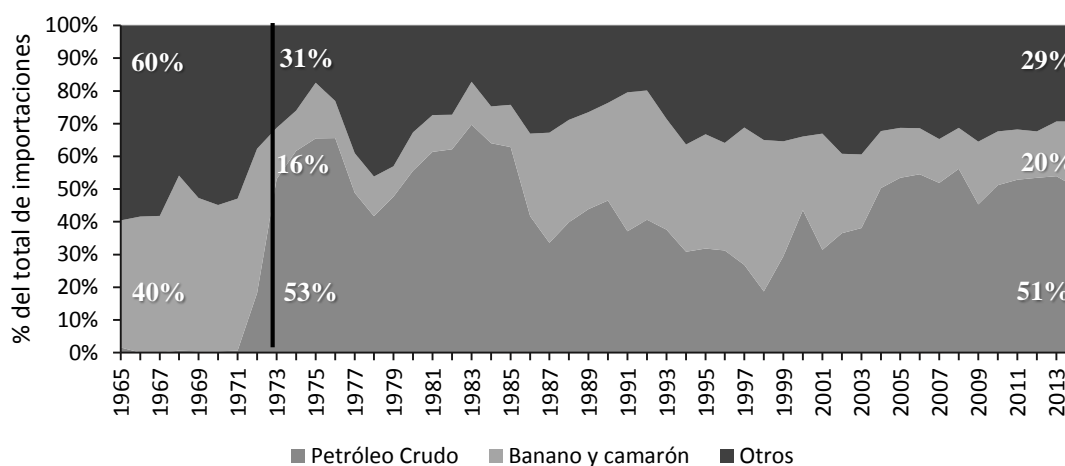
La necesidad del capitalismo nacional de importar sus medios de producción es tal que ya en 1965 alrededor de la mitad de las importaciones totales se enfocaron a este fin: 42% en objetos de trabajo (p.ej. materias primas) y 21% en instrumentos de trabajo (p.ej. maquinaria, sin contar equipos de transporte) (63% en total). Este comportamiento se

mantiene hasta la actualidad, pues para 2014 estos porcentajes fueron del 18% y el 31% respectivamente (51% en total) (ver gráfico 10).

Dependencia en exportaciones primarias y términos de intercambio

La necesidad de la acumulación de importar medios de producción presiona a que el capitalismo local se financie especialmente con exportaciones (más aún en una economía dolarizada), las cuales se concentran principalmente en productos primarios, como resultado de la división internacional del trabajo (ver gráfico 11).

Gráfico 11. Composición de las exportaciones a precios corrientes FOB

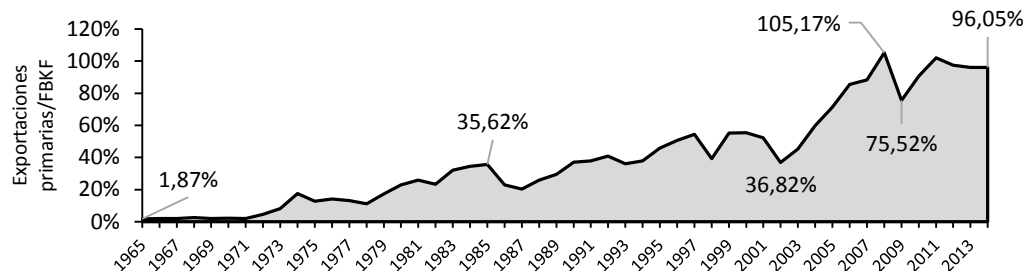


Fuente: BCE, 85 años de información estadística mensual y boletines de información estadística mensual. Elaboración propia.

Así, desde 1973 hasta 2014, predominan tres productos primarios en las exportaciones nacionales: petróleo, banano y camarón, los cuales para el último año son un 71% del total de exportaciones. En los últimos años las exportaciones de productos primarios han ido adquiriendo tal importancia que, desde 2007, estas prácticamente representan un monto equivalente al total de la formación bruta de capital (gráfico 12).

Esto muestra la importancia de las exportaciones en el capitalismo doméstico y, en especial, crea la duda de qué podría suceder con la acumulación si las exportaciones decaen, por ejemplo, por una caída mundial en los precios de los productos primarios.

Gráfico 12. Exportaciones primarias y formación bruta de capital fijo



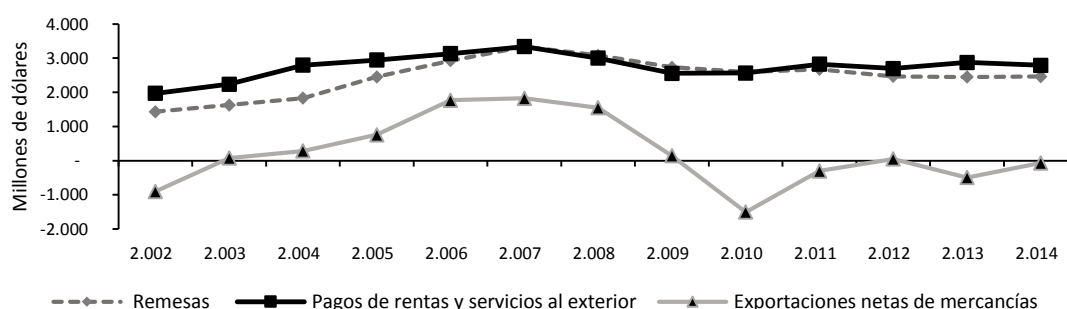
Exportaciones primarias: petróleo, banano y camarón.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del BCE, 85 años de información estadística mensual y boletines de información estadística mensual.

Desposesión y migración

Respecto al posible efecto de una acumulación por desposesión sobre el capitalismo ecuatoriano, existe una importante presión a sacar valor económico del país para pagos al exterior por servicios y rentas (remuneraciones y ganancias). De hecho, en los últimos 13 años tales salidas de valor superan a las exportaciones netas de mercancías (gráfico 13).

Gráfico 13. Remesas, rentas al exterior y exportaciones netas



Fuente: elaboración propia a partir de datos del BCE, boletines mensuales de balanza de pagos.

Un hecho particular que surge al observar la información del gráfico 13 es que, en agregado, las salidas de valor económico por pagos de servicios y rentas al exterior tienden a compensarse con las transferencias que el país recibe como remesas enviadas por los migrantes (2,8 y 2,5 miles de millones de dólares respectivamente en 2014). Es decir, las remesas de los migrantes evitan que la desposesión por pagos al exterior genere una salida neta de fondos, lo cual junto con los bajos niveles de inversión extranjera que ingresan al capitalismo doméstico⁶⁶, puede generar fuertes problemas a la acumulación, especialmente en una economía dolarizada como la ecuatoriana.

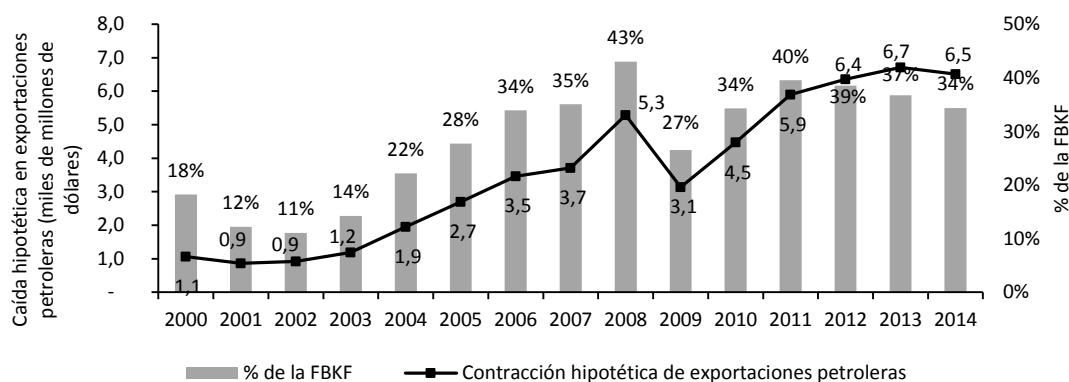
⁶⁶ Entre 2002 y 2014, en promedio la inversión extranjera directa y de cartera en términos netos tuvieron un monto equivalente solo al 14% de las remesas percibidas, de modo que su efecto económico sobre la acumulación capitalista ecuatoriana es muy limitado.

En resumen

Como se observa en los puntos anteriores, el Ecuador cumple con varias características que describen a una sociedad capitalista subdesarrollada: su acumulación originaria se dio limitada a la lógica colonial y la división internacional del trabajo; la acumulación actual depende fuertemente de la importación de medios de producción; para sostener las importaciones el país exporta productos primarios con precios altamente dependientes de la dinámica del capitalismo internacional (actualmente el petróleo); y las transferencias enviadas por los migrantes evitan una contracción de la acumulación por desposesión.

Esta condición subdesarrollada del capitalismo ecuatoriano se expresa de forma muy concreta en que, si hay una fuerte caída en los precios de sus productos primarios de exportación (o si disminuyeran las remesas), la acumulación de capital puede verse fuertemente comprometida. Por ejemplo, si en el período 2000-2014 el precio del barril de petróleo crudo del Ecuador hubiera sido un 50% menor al precio de exportación que realmente se obtuvo, hubiera existido una presión a contraer la formación de capital en un 30%, asumiendo todo lo demás constante (especialmente el consumo⁶⁷) (gráfico 14).

Gráfico 14. Presión a sobre la FBKF por reducción del en precio del petróleo



Situación estimada disminuyendo un 50% el valor unitario promedio de exportación por barril y manteniendo todo lo demás constante.

Fuente: estimación propia a partir de datos del BCE, 85 años de información estadística mensual y boletines de información estadística mensual.

Esta fuerte vulnerabilidad de la economía ecuatoriana debido a su condición capitalista subdesarrollada motiva a que exista una estratificación de la fuerza de trabajo doméstica a fin de que parte de los fondos que la economía se “ahorra” al no pagarlos a los

⁶⁷ Este resultado es exclusivamente descriptivo y no *causal* pues ante una reducción de las exportaciones es posible que cambie la proporción en que los ingresos disponibles se distribuyan entre consumo y ahorro.

trabajadores (especialmente subempleados) sirvan como un fondo que en cierto modo contribuye a sostener a la acumulación de capital subdesarrollada.

Estimación marxista del subempleo en el Ecuador

Históricamente el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano ha registrado importantes niveles de subempleo. Una evidencia se describe en el cuadro 13, donde se presentan un conjunto de estimaciones de la tasa de subempleo a nivel nacional desde varias fuentes y donde se observa que, en casi todo el período 1950-2014, el subempleo ha llegado a concentrar a más de la mitad de la población económicamente activa nacional.

Cuadro 13. Estimaciones históricas de tasas de subempleo (1950-2014)

Año	Tasa de subempleo	Fuente
1950	50,70%	PREALC (1981): Dinámica del subempleo en América Latina, Serie Estudios e Informes de la CEPAL, No.10, Santiago de Chile, 1981.
1968	52,10%	Sierra, Juan (1993): Ecuador, subempleo y respuestas, Ediciones Cultura y Didáctica S.A., primera edición, Quito, enero 1993.
1980	49,50%	
1990	54,79%	Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbana (con representatividad de aproximadamente 80% de la PEA nacional)
1999	58,54%	
2000	60,82%	Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbana Rural (PEA de 10 años o más)
2007	58,68%	Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbana Rural (PEA de 15 años o más, marco conceptual antiguo)
2014	51,49%	

El subempleo incluye, en términos generales, tanto a aquellas personas que fueron subempleados por falta de horas como a los subempleados por obtener ingresos menores a un determinado nivel de referencia.

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el cuadro.

Sin embargo, es necesario tener presente que las mediciones del subempleo han sufrido de múltiples cambios metodológicos que invalidan su comparabilidad histórica. Más aún, ni esta información ni las estadísticas oficiales actuales de subempleo permiten establecer si la mayoría de la clase trabajadora empleada afronta una condición de sobreexplotación y subempleo en términos marxistas y “dependentistas”.

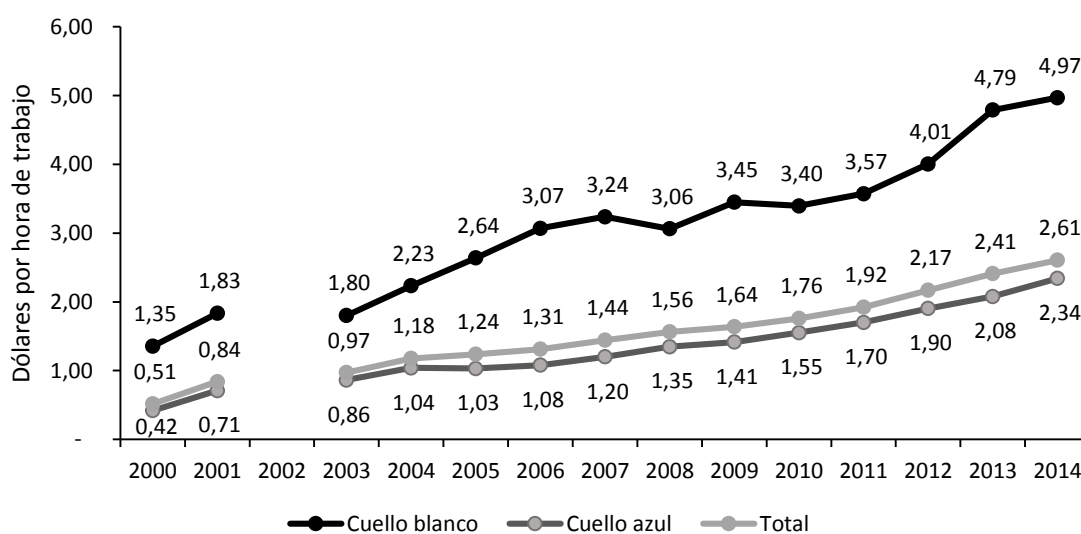
Bajo la interpretación de estas corrientes descritas en el primer apartado y la instrumentalización del segundo apartado de la sección cuarta del cap. II, el capitalismo subdesarrollado crea una *heterogeneidad estructural* (es decir, una estratificación sostenida) en la clase trabajadora, dividiéndola entre un grupo de personas en *pleno empleo* con condiciones laborales que les permiten reponer (o incluso superar) el valor de su fuerza de trabajo; y personas en *subempleo* con condiciones laborales que les impiden

reponer el valor de su fuerza de trabajo, generando condiciones de sobreexplotación en el caso de trabajadores productivos (que pertenecen a una clase social) y de precariedad laboral en el caso de trabajadores no productivos (que no pertenecen a una clase social).

Así, a continuación se estiman los niveles de pleno empleo y subempleo de la economía ecuatoriana usando la propuesta teórica-empírica del segundo apartado de la cuarta sección del cap. II, y se revisa en qué clases y grupos sociales el subempleo posee una mayor influencia.

Para cumplir con este objetivo es necesario obtener los siguientes indicadores para clasificar a los trabajadores empleados: ingreso laboral promedio por hora de trabajo de la clase trabajadora asalariada (cuello blanco y azul), que sirve como *aproximación empírica* al salario directo de la fuerza de trabajo (gráfico 15); ingreso laboral per cápita (por tamaño de hogar) promedio obtenido por todos los empleados, que sirve para tomar en cuenta la capacidad de los empleados de conseguir ingresos que permitan cubrir los gastos medios de subsistencia (gráfico 16); el ingreso laboral promedio obtenido por los empleados con educación superior, que sirve para tomar en cuenta los gastos de aprendizaje (gráfico 17); y la identificación de empleados que no poseen seguridad social, que sirve como instrumento para tomar en cuenta (parcialmente) la no cobertura explícita de los elementos histórico-morales del salario (gráfico 18).

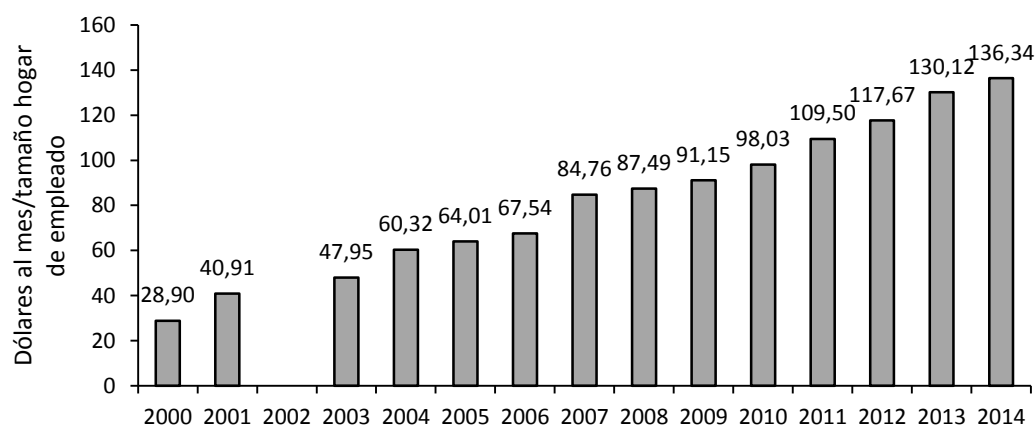
Gráfico 15. Ingreso laboral por hora de trabajo de la clase asalariada



Dato nacional no disponible para el año 2002. Se asume que en todas las semanas del mes los empleados trabajan un mismo número de horas. Si una persona tuvo un trabajo del cual se ausentó, se usan las horas habituales de trabajo, caso contrario se usan las horas efectivas de trabajo.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

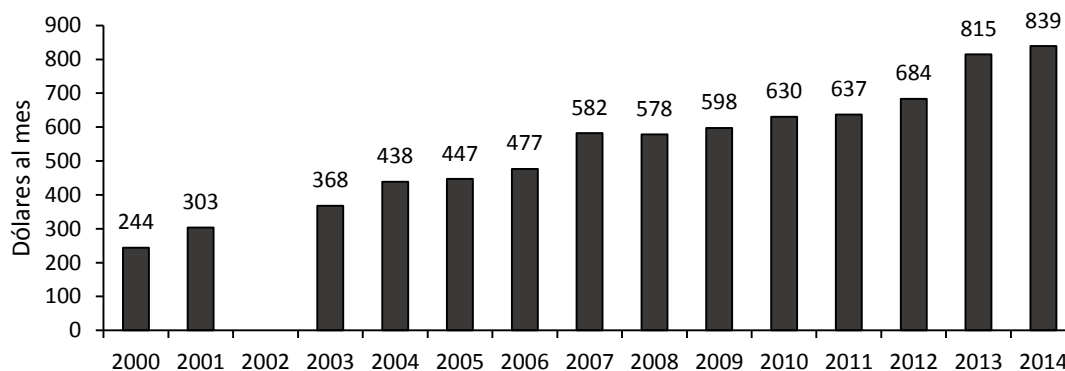
Gráfico 16. Ingreso laboral por miembro del hogar de personas empleadas



No incluye a patronos. Dato nacional no disponible para el año 2002.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

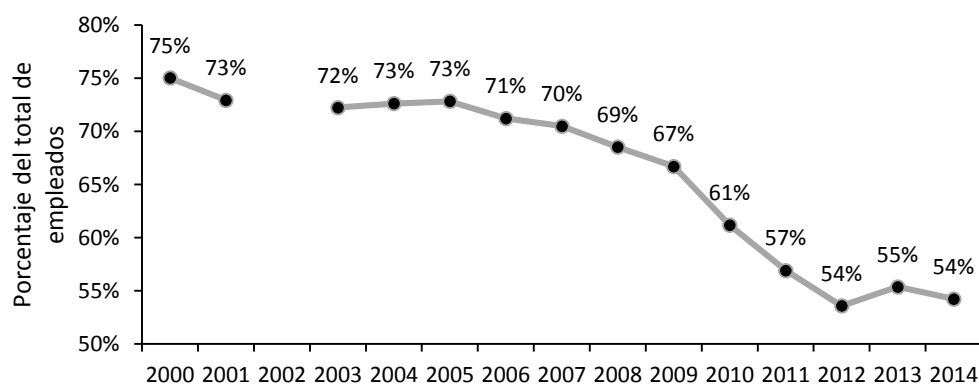
Gráfico 17: Ingreso laboral promedio de empleados con educación superior



No incluye a patronos. Incluye educación superior no universitaria, universitaria y postgrados. Dato nacional no disponible para el año 2002.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Gráfico 18. Empleados no afiliados a un sistema de seguridad social



No incluye a patronos

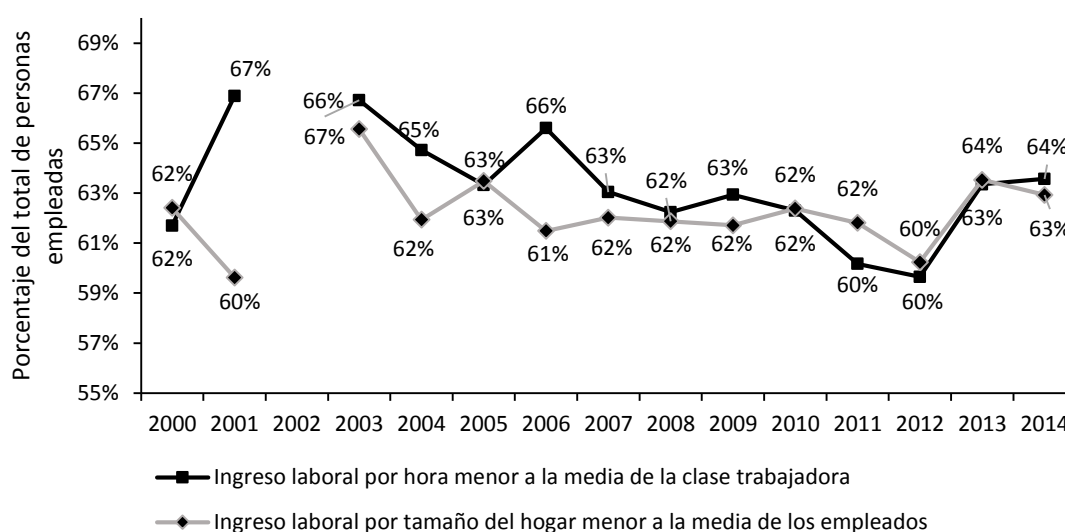
Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Con estos indicadores se puede identificar a los empleados con ingresos laborales promedio por hora o por tamaño de hogar por debajo de sus respectivas medias de

comparación, junto con quienes no cubren explícitamente ni sus gastos de aprendizaje ni sus componentes histórico-morales como se propone en el cap. II, cuarta sección, segundo apartado.

Al aplicar esta distinción entre trabajadores se observa que en todo el período 2000-2014 más del 60% de los empleados se encuentran en una situación donde su ingreso laboral por hora de trabajo o por tamaño de hogar es menor a la media utilizada de referencia (gráfico 19).

Gráfico 19. Porcentaje de empleados con ingresos laborales menores a la media



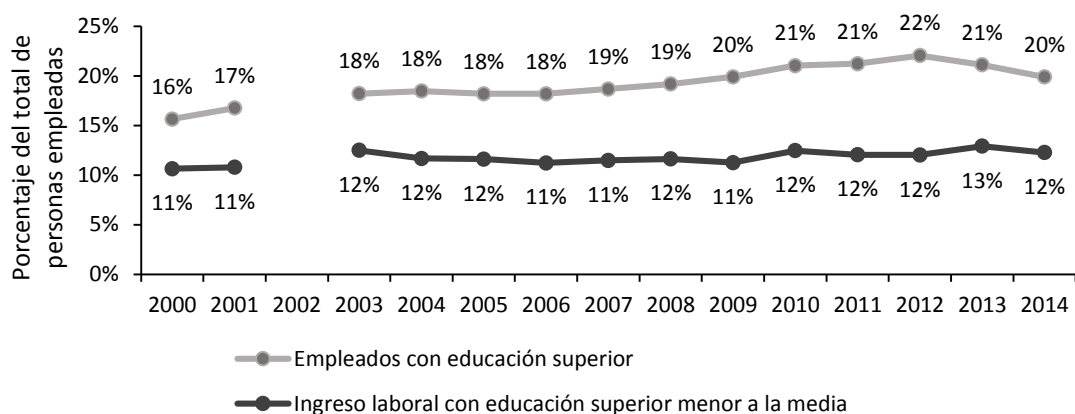
No incluye a patronos. Para trabajadores no remunerados se considera que su remuneración es nula y, por tanto, menor al ingreso promedio por hora de trabajo de la clase asalariada.

Dato nacional no disponible para el año 2002.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Incluso en el caso de los trabajadores con formación superior, más de la mitad percibe ingresos laborales menores a la media del grupo (gráfico 20).

Gráfico 20. Empleados con educación superior y por debajo del ingreso medio

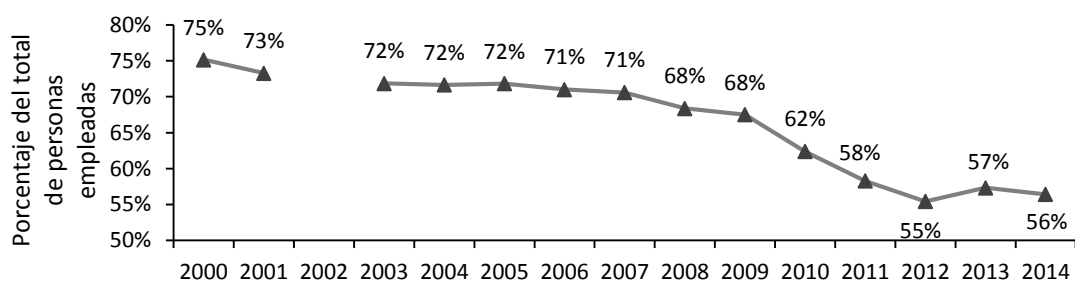


No incluye a patronos. Dato nacional no disponible para el año 2002.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

El único criterio donde hay una disminución sostenida (hasta el año 2012) es el porcentaje de personas que explícitamente no cumple con el componente histórico-moral, lo cual se debe principalmente a la reducción del número de empleados que no poseen un seguro social (ver gráficos 18 y 21).

Gráfico 21. Empleados que explícitamente no completan componente histórico-moral



No incluye a patronos

Dato nacional no disponible para el año 2002.

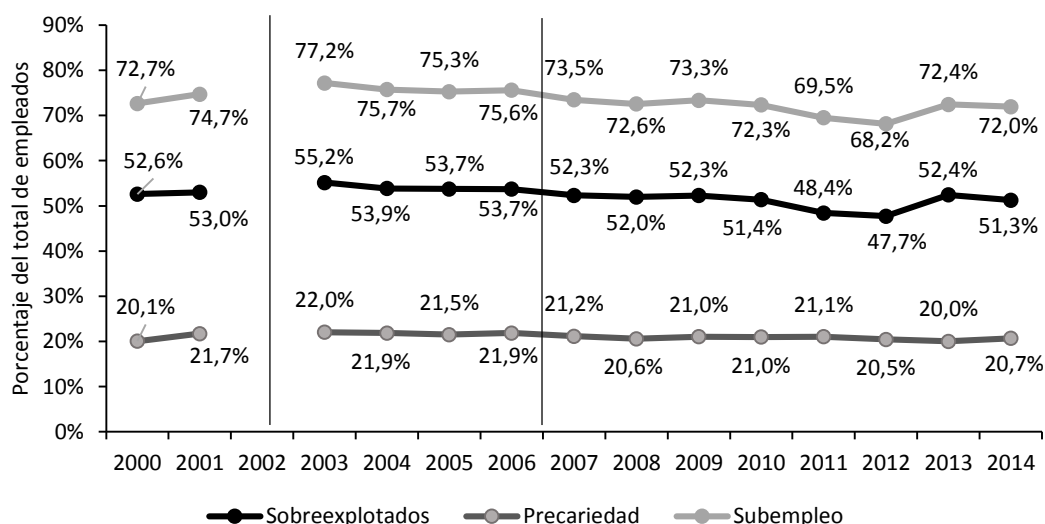
Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

El hecho de que más de la mitad de los empleados obtengan ingresos laborales por debajo de sus respectivas medias de referencia se debe particularmente a la estructura de la distribución del ingreso laboral entre empleados. Siempre que la distribución se encuentre “positivamente sesgada” y, por tanto, exista un grupo reducido de personas con ingresos laborales muy altos y un grupo amplio de personas con ingresos bajos, la media de la distribución será mayor a su mediana y más de la mitad de personas tendrán ingresos menores a la media. La única forma de cambiar tal situación es alterar la distribución del ingreso de los empleados y disminuir la diferencia entre ingresos altos y bajos.

Con todos estos indicadores se puede aplicar la clasificación marxista de los empleados en personas con pleno empleo y subempleo, considerando a su vez que los subempleados se dividen entre sobreexplotados (si son productivos) y trabajadores en condiciones laborales precarias (si son no productivos), Tal división es aplicable a todos los empleados (gráfico 22) y a las diferentes clases y grupos sociales que componen la estructura de clase del país (cuadro 14).

En el caso agregado (gráfico 14), para todo el período 2000-2014, alrededor del 70% de trabajadores empleados se encontraron en situación de subempleo desde el enfoque marxista propuesto en el cap. II, cuarta sección, segundo apartado. De esos subempleados, alrededor de un 50% son sobreexplotados y el 20% restante fueron trabajadores con precariedad laboral. Si bien estos niveles son mucho más altos a los niveles de subempleo presentados por las estadísticas oficiales, sin embargo esto se debe a que el subempleo visto en términos oficiales no es igual al subempleo marxista que aquí se propone. Precisamente el objetivo es alcanzar una estimación más acorde a la teoría marxista, a pesar de que las únicas fuentes de información son las estadísticas oficiales (cfr. Shaikh, 1984: 3-4).

Gráfico 22. Subempleo marxista como porcentaje del total de empleados



Dato nacional no disponible para el año 2002. Líneas verticales indican años en que hubo cambios metodológicos en las encuestas de empleo. Para trabajadores no remunerados se considera que su remuneración es nula y, por tanto, menor al ingreso promedio por hora de trabajo de la clase asalariada.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Cabe destacar que, aunque en los años 2002-2003 y 2006-2007 han existido modificaciones en la metodología utilizada para obtener las estadísticas de empleo a

través de la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbano-Rural ENEMDUR, sin embargo el indicador de subempleo marxista parece no mostrar “saltos abruptos” entre esos años. Esto podría justificarse en que, a diferencia de las estadísticas oficiales, la estimación marxista del subempleo posee un enfoque *distributivo* que depende de criterios principalmente *endógenos* (especialmente sin definir una canasta básica *pre factum*)⁶⁸ utilizando ingresos laborales que, a su vez, son parte de los ingresos totales que las estadísticas oficiales utilizan en el cálculo del coeficiente de Gini y el índice de Theil para todo el período 2000-2014 (p.ej., ver gráfico 2).

Cuadro 14. Subempleo marxista por clases y grupos sociales (empleados)

Clases y grupos sociales	2000		2007		2014	
CS Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	100%	1	100%	1	100%	1
GN Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	99%	2	100%	2	100%	2
CS Empleados domésticos	86%	3	94%	3	94%	3
GN Comerciantes autónomos (cuello azul)	75%	7	77%	7	84%	4
CS Productores mercantiles simples (cuello azul)	79%	5	78%	6	84%	5
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	80%	4	86%	4	80%	6
GN Asalariados del capital comercial (cuello azul)	75%	6	82%	5	77%	7
CS Productores mercantiles simples (cuello blanco)	40%	14	59%	9	66%	8
GN Administrativos asalariados privados	52%	9	61%	8	58%	9
GN Comerciantes autónomos (cuello blanco)	46%	11	45%	12	40%	10
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	49%	10	48%	11	39%	11
CS Pequeña burguesía	39%	17	38%	13	38%	12
GN Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	40%	13	35%	14	33%	13
GE Trabajadores extractivistas (cuello azul)	64%	8	53%	10	31%	14
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	40%	15	28%	15	26%	15
GN Administrativos asalariados públicos	30%	19	20%	18	22%	16
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	40%	16	25%	17	19%	17
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	45%	12	25%	16	14%	18
GN Ejecutivos asalariados públicos	27%	20	8%	21	10%	19
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	34%	18	14%	20	9%	20
GN Ejecutivos asalariados privados	26%	21	16%	19	8%	21
GE Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	1%	22	0%	22	1%	22
No clasificado	30%	-	30%	-	28%	-

Izquierda: tasa de subempleo global (subempleados/empleados). Derecha: jerarquía respecto al total
Para trabajadores no remunerados se considera que su remuneración es nula y, por tanto, menor al ingreso promedio por hora de trabajo de la clase asalariada.

CS: clase social; **GE:** grupo extractivista; **GN:** grupo social no productivo

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

⁶⁸ El uso de características endógenas de la distribución de ingreso en vez de parámetros exógenos previamente establecidos no es algo nuevo en la clasificación de la población. Por ejemplo, para medir pobreza *relativa*, la Unión Europea y la OCDE usan como línea de pobreza el 60% de la mediana del ingreso. Marx en algunos pasajes de *El Capital* asocia al nivel de ingreso con las condiciones de empleo (ejército industrial de reserva “pobre”) (ver Marx, 1867: 637-8; cfr. Noroña y Cajas Guijarro, 2014: 88).

Respecto al peso del subempleo en cada clase y grupo social (cuadro 14), se observa que los grupos que absorben a la mayoría de la población empleada al mismo tiempo son los grupos más afectados por el subempleo para todo el período 2000-2014: trabajadores productivos asalariados, productores mercantiles simples, comerciantes autónomos, asalariados de capital comercial, y trabajadores no remunerados, todos de cuello azul, junto con los empleados domésticos.

Por tanto, bajo un enfoque marxista, los grupos que más trabajadores empleados absorben son al mismo tiempo los grupos que sufren de un mayor subempleo que no es coyuntural, sino que ha persistido en los últimos quince años, posiblemente denotando la necesidad del capitalismo subdesarrollado ecuatoriano de someter al subempleo a la mayoría de trabajadores a fin de “ahorrar” un valor económico que contribuya a la acumulación -subdesarrollada- de capital.

El aporte del subempleo a la acumulación capitalista subdesarrollada

El hecho de que las estimaciones marxistas de subempleo dependan principalmente de la distribución del ingreso laboral entre empleados permite estimar cuánto dinero hubiera sido necesario otorgar a los trabajadores subempleados en forma de incrementos a sus ingresos laborales para que estos dejen el subempleo, asumiendo que todos los criterios de clasificación obtenidos en el cap. III, segunda sección, segundo apartado se mantienen constantes. Tal monto en dinero equivaldría al “ahorro” que la economía capitalista subdesarrollada logra gracias al subempleo de una parte de sus trabajadores, lo cual brinda un fondo que puede contribuir a alivianar la “asfixia” y vulnerabilidad de la acumulación capitalista subdesarrollada ecuatoriana.

Para obtener tal estimación se puede partir recordando que bajo la propuesta marxista del cap. II, cuarta sección, segundo apartado se considera a una persona como subempleada cuando se cumple la condición lógica recogida en la expresión (3).

$$(\text{Subempleado} \equiv V) \leftrightarrow \{(A \equiv V) \vee [(B1 \equiv V) \wedge (B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)]\} \quad (3)$$

Donde $(A \equiv V)$ significa que el trabajador obtiene un ingreso laboral por hora de trabajo menor a la media de la clase asalariada, $(B1 \equiv V)$ significa que el trabajador obtiene un ingreso laboral por tamaño de hogar menor a la media de todos los empleados y $(B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)$ significa que existe un incumplimiento explícito en la cobertura

de los gastos de aprendizaje o de los componentes histórico morales. Bajo esta concepción, una persona no será subempleada sino plenamente empleada si se cumple con la expresión **(10)** (donde se aplica la negación lógica de la definición anterior):

$$(\text{Pleno empleo} \equiv V) \leftrightarrow \{(A \equiv F) \wedge [(B1 \equiv F) \vee (B2a \equiv F \wedge B2b \equiv F)]\} \quad (10)$$

Donde F significa “falso”. Así una persona se considera en pleno empleo si sus ingresos laborales por hora superan al promedio de la clase asalariada y, al mismo tiempo, obtiene un ingreso laboral por tamaño de hogar mayor a la media o se cumple tanto con la cobertura de gastos de aprendizaje y de componentes histórico-morales.

Por tanto, si se elabora un escenario hipotético donde a los trabajadores que originalmente cumplan con $(A \equiv V)$ se les aumenta su ingreso laboral por hora de trabajo hasta que iguale a la *aproximación empírica del salario directo*, es decir, al ingreso laboral por hora de trabajo originalmente estimado para la clase asalariada (gráfico 15), una parte del subempleo desaparecería. Posteriormente, a los trabajadores que todavía se clasifiquen como subempleados y necesariamente cumplen con $(B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)$ y con $(B1 \equiv V)$, se los puede sacar del subempleo incrementando su ingreso laboral por tamaño del hogar por encima del promedio originalmente obtenido para el total de empleados, con lo cual finalmente desaparecería todo tipo de subempleo. Por último, al obtener la diferencia entre el total del ingreso laboral originalmente obtenido por los trabajadores y el nuevo ingreso laboral que permite alcanzar el pleno empleo, se estima cuánto el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano “ahorra” gracias a la existencia del subempleo gracias a la sobreexplotación y la precariedad laboral.

Este es el procedimiento que a continuación se aplica al capitalismo ecuatoriano del período 2000-2014, a fin de comparar el “aporte” del subempleo con los niveles de formación de capital generados por la economía en todo el período.

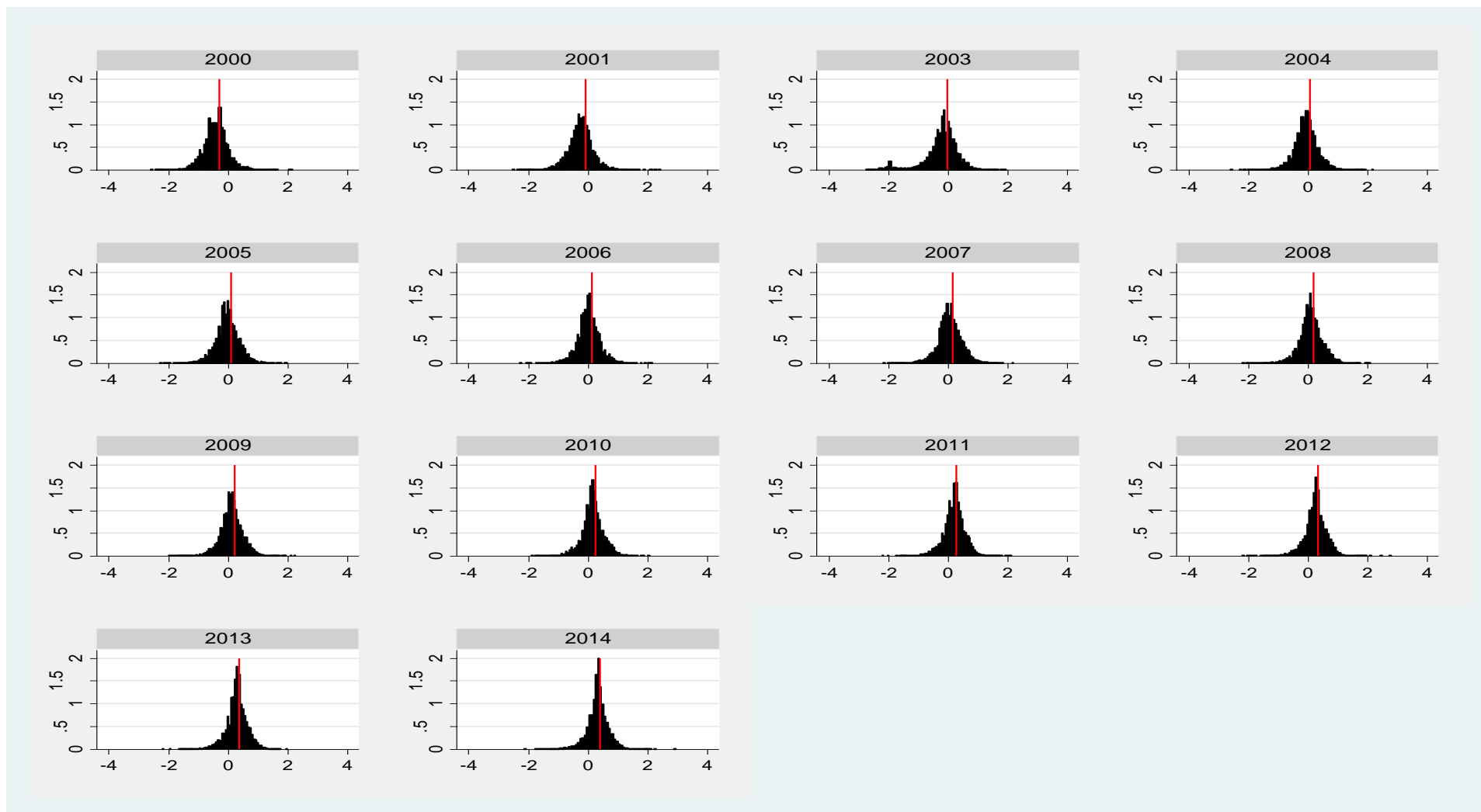
Empezamos revisando el gráfico 23, donde se presenta la distribución del ingreso laboral por hora de trabajo de las personas empleadas para los años 2000 a 2014 y en una línea vertical se indica el ingreso laboral por hora de trabajo percibido en promedio por la clase asalariada (*aproximación empírica del salario directo*, gráfico 15), de modo que las personas a la izquierda de esa línea cumplen con la condición $(A \equiv V)$. Por tanto para lograr que $(A \equiv F)$ se puede simular un aumento de los ingresos laborales por hora de

trabajo de quienes se ubiquen a la izquierda de la línea vertical de clasificación (que se mantiene fija) hasta que todos los empleados posean, al menos, un ingreso laboral por hora de trabajo igual a la aproximación empírica del salario directo. Con esto el grupo que cumple con $(A \equiv V)$ se “vacía” (gráfico 24).

Luego de esto todavía existen trabajadores subempleados que cumplen con $(B1 \equiv V) \wedge (B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)$, los cuales se identifica con la distribución del ingreso laboral por tamaño de hogar de quienes originalmente registraron un incumplimiento explícito de la cobertura de los gastos medios de aprendizaje o de los componentes histórico-morales (es decir, quienes cumplen con $(B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)$). Esta distribución se presenta en el gráfico 25, donde la línea vertical indica la media del ingreso laboral por tamaño del hogar de todos los empleados previamente estimada (gráfico 16) de modo que quienes se encuentren a la izquierda de esa línea de clasificación son el grupo sobrante de subempleados, que pasa al pleno empleo simulando un incremento en su ingreso laboral por tamaño del hogar (previamente corregido para tomar en cuenta el primer incremento) hasta que este grupo se “vacíe” (gráfico 26).

Una vez que se completa la estimación, se obtiene el incremento de ingresos laborales que permite crear condiciones de pleno empleo, incremento que se puede dividir en dos componentes: un incremento de tipo A por medio del cual todos los trabajadores que originalmente cumplían con $(A \equiv V)$ luego de la simulación obtienen un ingreso laboral por hora de trabajo igual al promedio de la clase asalariada originalmente estimado (gráfico 15); y un incremento de tipo B por medio del cual se saca del subempleo a todos los trabajadores que seguían subempleados luego de la primera simulación debido a que cumplían con $(B1 \equiv V) \wedge (B2a \equiv V \vee B2b \equiv V)$.

Gráfico 23. Distribución original del ingreso laboral por hora de trabajo (empleados)

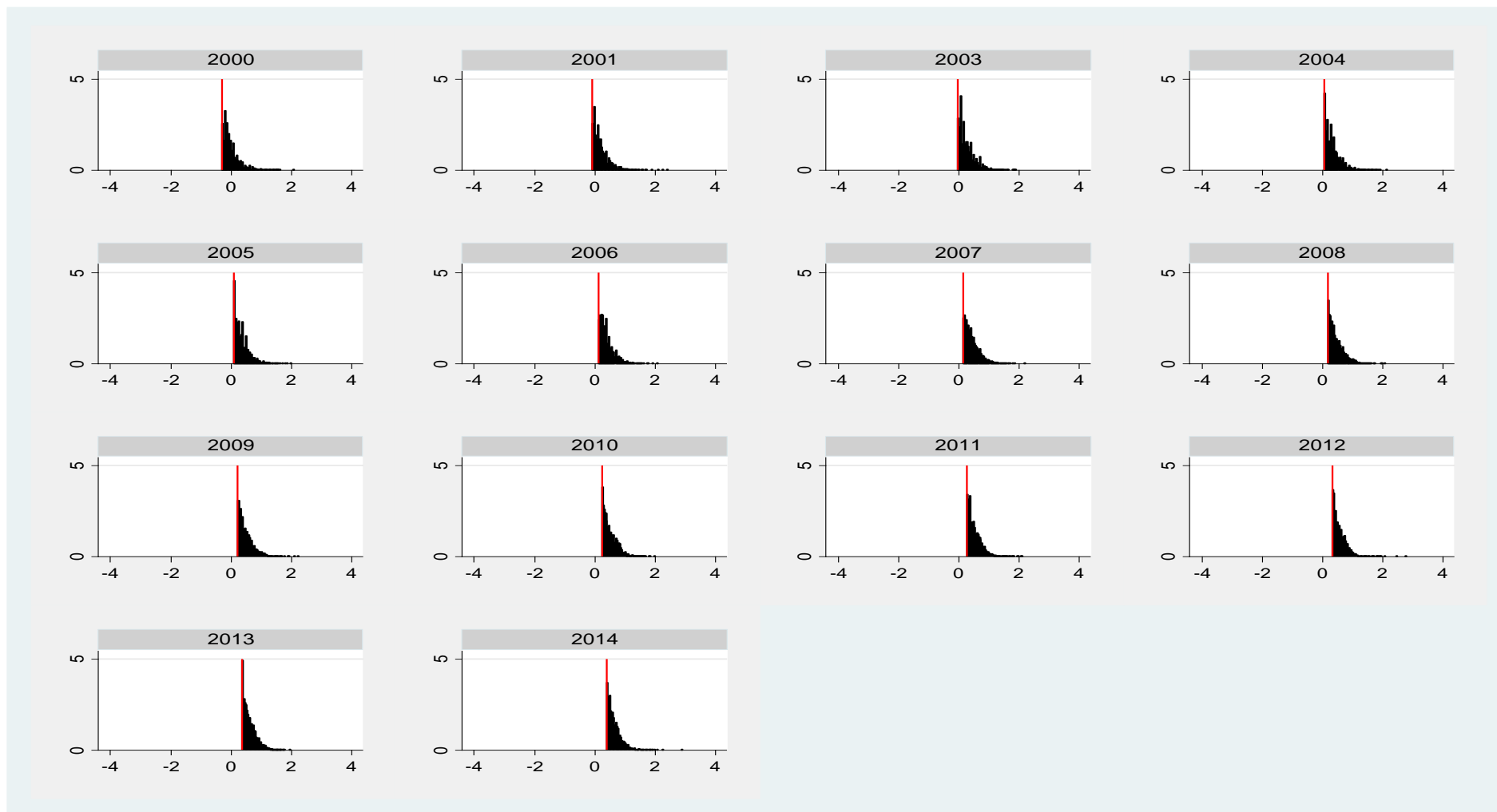


Eje vertical: densidad. Eje horizontal: ingreso laboral por hora (escala logarítmica base 10). No incluye capitalistas. Dato nacional no disponible para el año 2002.

Línea vertical indica el ingreso laboral por hora promedio de clase trabajadora asalariada (considerado como criterio fijo de clasificación) (ver gráfico 15)

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

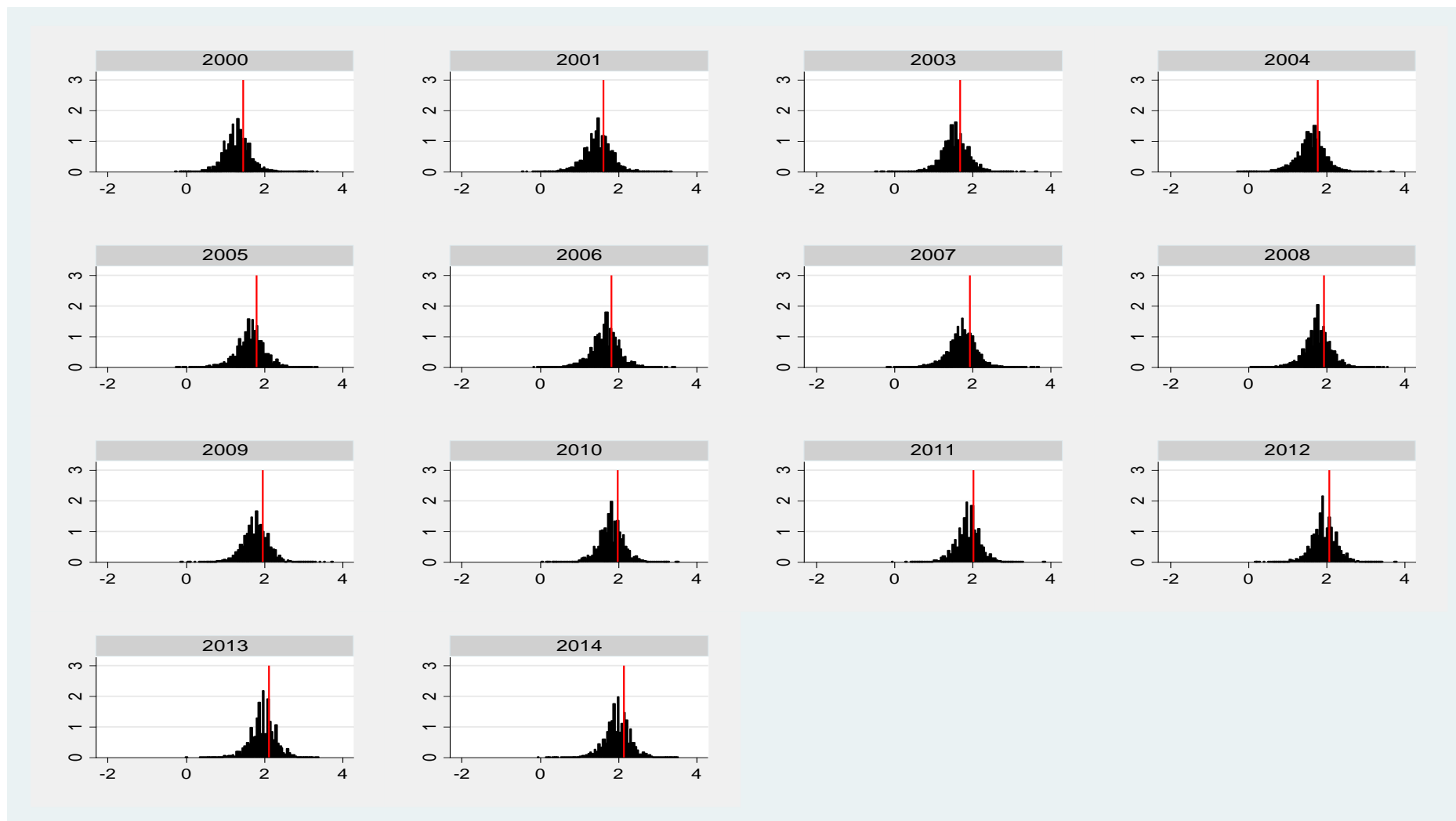
Gráfico 24. Distribución del ingreso laboral por hora de trabajo que elimina el criterio A de subempleo marxista (empleados)



Eje vertical: densidad (extremo superior recortado). Eje horizontal: ingreso laboral por hora (escala logarítmica base 10). No incluye capitalistas. Dato nacional no disponible para el año 2002. Línea vertical indica el ingreso laboral por hora promedio de clase trabajadora asalariada (considerado como criterio fijo de clasificación) (ver gráfico 15) y contiene a todos las personas que originalmente cumplían con el criterio A de subempleo marxista.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Gráfico 25. Distribución del ingreso laboral por tamaño del hogar luego de eliminar el criterio A (empleados)

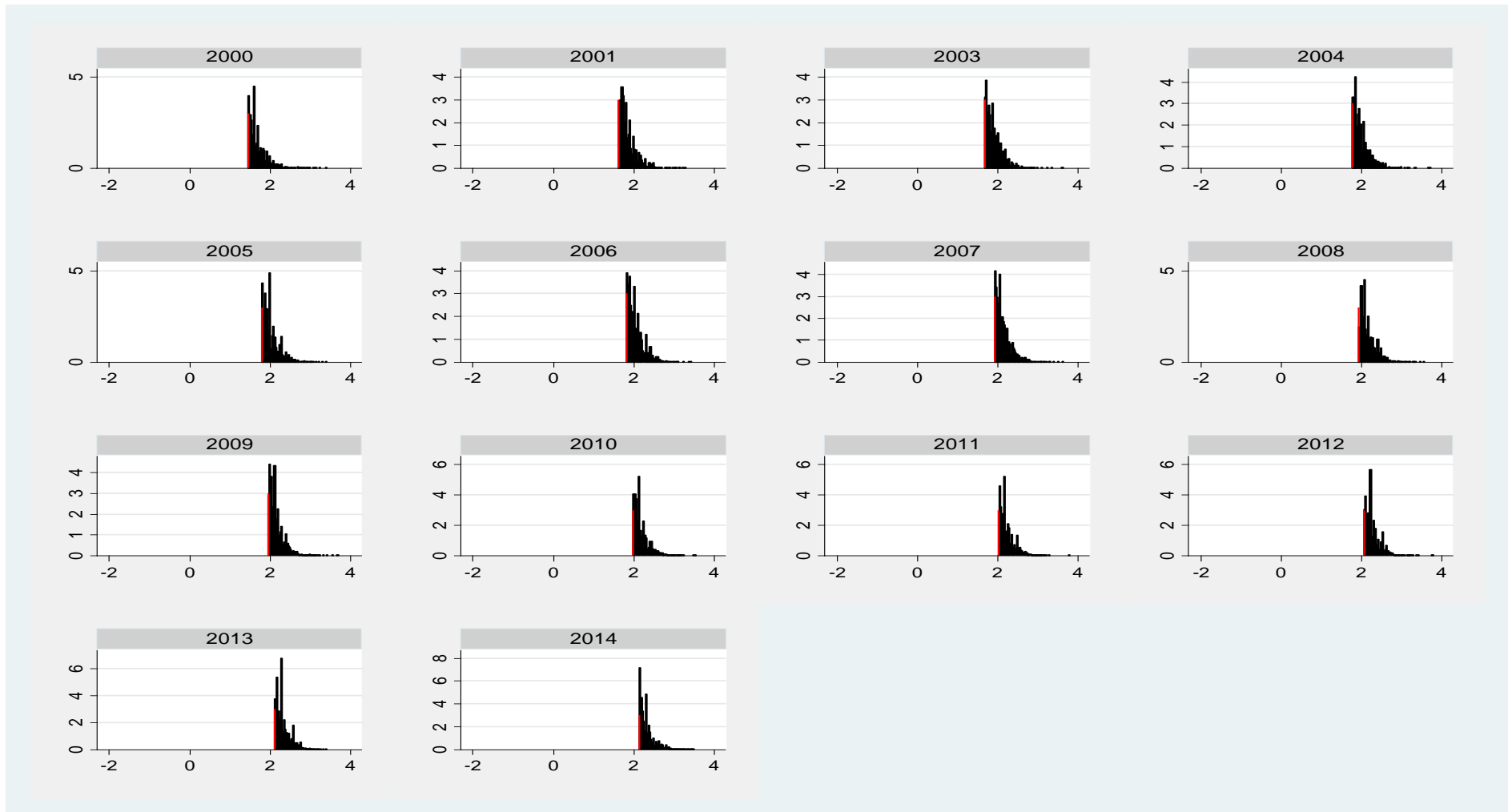


Eje vertical: densidad. Eje horizontal: ingreso laboral por tamaño de hogar (escala logarítmica base 10). Solo incluye a personas que registran incumplimiento explícito de B2a o B2b. Dato nacional no disponible para el año 2002.

Línea vertical indica ingreso laboral por tamaño de hogar promedio de todos los empleados originalmente estimado (considerado fijo) (ver gráfico 16).

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Gráfico 26. Distribución del ingreso laboral por tamaño del hogar que elimina el subempleo marxista (empleados)



Eje vertical: densidad (extremo superior recortado). Eje horizontal: ingreso laboral por tamaño de hogar (escala logarítmica base 10). Solo incluye a personas que registran incumplimiento explícito de B2a o B2b. Dato nacional no disponible para el año 2002. Línea vertical indica ingreso laboral por tamaño de hogar promedio de todos los empleados originalmente estimado (considerado fijo) (ver gráfico 16) y contiene a todas las personas originalmente subempleadas.

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Ambos incrementos de ingresos laborales, junto con su nivel original, se pueden presentar en términos promedio para cada clase y grupo social de la economía ecuatoriana a fin de ver los requerimientos para que cada clase alcance un pleno empleo (cuadro 15).

Cuadro 15. Incremento del ingreso laboral medio a subempleados para alcanzar pleno empleo marxista por clases (subempleados, 2014)

Clases y grupos sociales	Ingreso laboral original (IL)	(IL) + incremento tipo A	(IL) + incrementos tipos A y B	Incremento neto (%)
CS Trabajadores productivos no remunerados (cuello azul)	122	322	729	497%
CS Productores mercantiles simples (cuello azul)	210	389	606	188%
GN Comerciantes autónomos (cuello azul)	223	405	616	177%
CS Productores mercantiles simples (cuello blanco)	271	355	633	133%
CS Empleados domésticos	308	388	659	114%
GN Trabajadores no remunerados de circulación (cuello azul)	302	375	644	114%
GN Comerciantes autónomos (cuello blanco)	294	389	604	106%
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello azul)	316	434	633	101%
GE Trabajadores extractivistas (cuello azul)	429	524	828	93%
GN Asalariados del capital comercial (cuello azul)	355	481	623	76%
CS Pequeña burguesía	320	510	525	64%
CS Trabajadores productivos asalariados (cuello blanco)	404	460	658	63%
GN Administrativos asalariados privados	384	454	599	56%
GN Asalariados del capital comercial (cuello blanco)	451	494	687	52%
GN Ejecutivos asalariados privados	454	514	655	44%
GN Administrativos asalariados públicos	533	551	737	38%
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello blanco)	551	565	756	37%
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello blanco)	602	608	805	34%
GN Ejecutivos asalariados públicos	499	619	657	32%
CS Trabajadores productivos de gobierno (cuello azul)	419	459	535	28%
GN Asalariados de gobierno no productivo (cuello azul)	419	477	530	26%
GE Trabajadores extractivistas (cuello blanco)	796	796	818	3%
No clasificado	245	445	590	141%

CS: clase social; GE: grupo extractivista; GN: grupo social no productivo

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

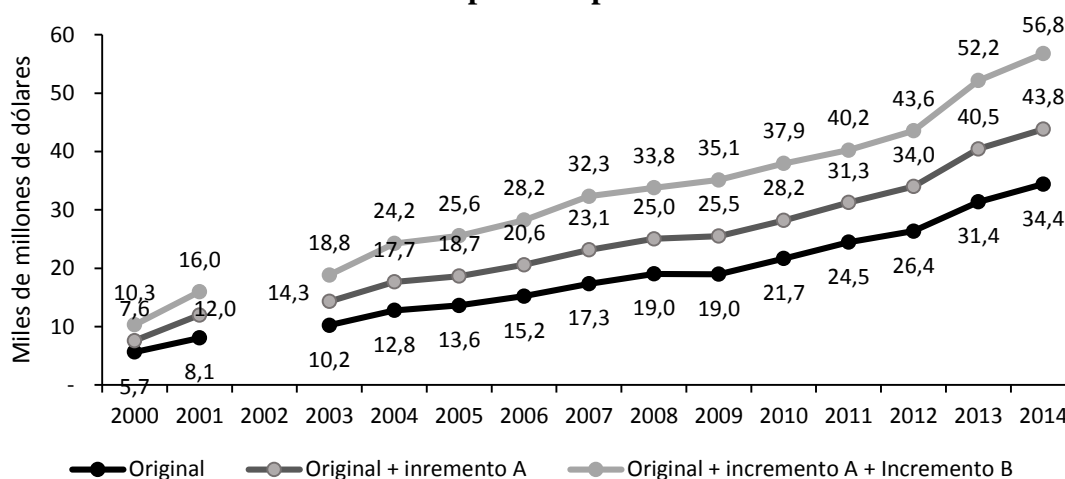
Los grupos que mayores incrementos en sus ingresos labores hubieran requerido a fin de salir del subempleo desde un enfoque marxista son los trabajadores productivos no remunerados subempleados, lo cual tiene sentido desde una perspectiva marxista pues estos trabajadores ceden gratuitamente su fuerza de trabajo en la producción. Estos grupos sufren de la mayor sobreexplotación laboral posible pues si no fueran ayudantes sino trabajadores asalariados deberían recibir un salario, incrementando considerablemente los gastos salariales de la producción capitalista (p.ej. construcción).

Los siguientes grupos de mayor subempleo son los productores mercantiles simples y comerciantes autónomos (de cuello azul), mostrando que una fuente importante

de sobreexplotación y precariedad laboral en el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano se concentra en trabajadores sin empleador (incluso los productores mercantiles simples de cuello blanco) quienes, por el hecho mismo de no tener un ingreso asegurado como asalariados, al parecer deben aceptar un ingreso laboral bastante bajo en comparación a otros grupos. Por su parte, los subempleados bajo la forma de trabajadores productivos asalariados de cuello azul igualmente requieren de un fuerte incremento de sus ingresos laborales, aunque al parecer la situación de sobreexplotación y precariedad de los trabajadores sin empleador es mucho más grave.

Finalmente, se puede comparar los incrementos en el total de ingresos laborales a nivel de toda la economía (gráfico 27) y el peso del incremento neto respecto a la formación bruta de capital fijo (gráfico 28).

Gráfico 27. Ingreso laboral total original e incremento histórico necesario para alcanzar un pleno empleo marxista



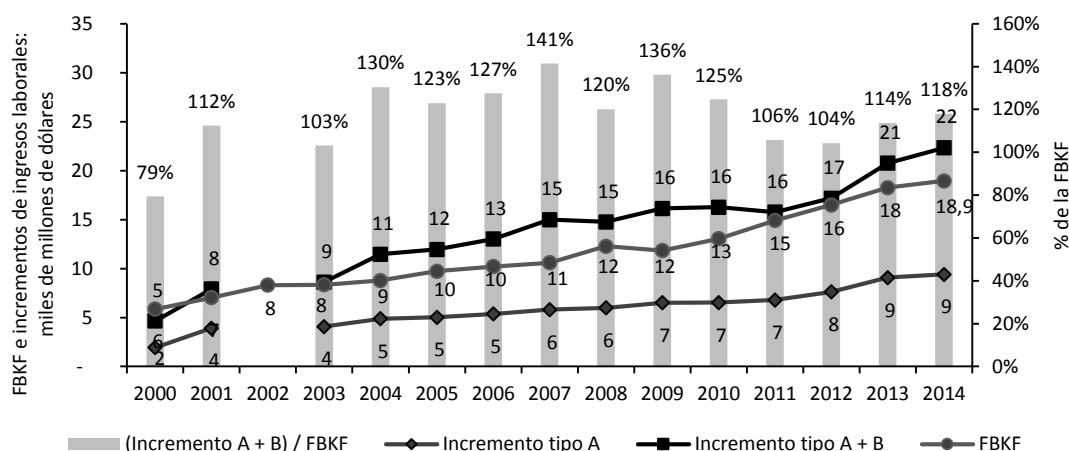
Datos anualizados. Dato no disponible para el año 2002.

Incremento tipo A: aumento en el ingreso laboral para que todos los empleados al menos cubran el salario directo estimado (ver gráfico 15).

Incremento tipo B: aumento en el ingreso laboral para que todos los empleados que no cubren explícitamente sus gastos medios de aprendizaje (educación superior) o sus componentes histórico-morales al menos cubran la subsistencia media (ver gráfico 16).

Fuente: estimación propia a partir de datos de INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Gráfico 28. Relación entre incremento del ingreso laboral para pleno empleo marxista y FBKF



Datos anualizados. Dato no disponible para el año 2002.

Incremento tipo A: aumento en el ingreso laboral para que todos los empleados al menos cubran el salario directo estimado (ver gráfico 15).

Incremento tipo B: aumento en el ingreso laboral para que todos los empleados que no cubren explícitamente sus gastos medios de aprendizaje (educación superior) o sus componentes histórico-morales al menos cubran la subsistencia media (ver gráfico 16).

Fuente: estimación propia a partir de datos de BCE, boletines de Cuentas Nacionales Trimestrales e INEC-ENEMDUR 2000-2014.

Con estos resultados se observa que, para el año 2014, hubiera sido necesario incrementar de 34,4 mil millones de dólares a 43,8 mil millones los ingresos laborales de todos los trabajadores a fin de que se cumpla con $(A \equiv F)$, es decir, que todos los empleados posean un ingreso laboral por hora de trabajo igual o superior a la estimación del salario directo. En cambio, para eliminar completamente el subempleo se hubiera requerido pagar un total de 56,8 mil millones de dólares. Estos movimientos implican un incremento en el total de ingresos laborales de 9,4 mil millones de dólares de tipo A (27% del monto original) (es decir, que provoque $A \equiv F$), y un incremento de 13 mil millones de tipo B (38% del monto original) (es decir, que provoque $(A \equiv F) \wedge [(B1 \equiv F) \vee (B2a \equiv F \wedge B2b \equiv F)]$).

En cambio, al comparar los incrementos que hubieran sido necesarios realizar en los ingresos laborales para terminar con el subempleo y el nivel total de formación bruta de capital fijo del país (gráfico 28) se observa que, en promedio para todo el período 2000-2014, el incremento del ingreso laboral de tipo A tuvo un peso equivalente al 50% de toda la formación bruta de capital, mientras que el incremento de tipo B tuvo un peso equivalente al 68%. Es decir, el incremento agregado del ingreso laboral necesario para

que no exista subempleo, bajo la interpretación marxista propuesta en este trabajo, supera a la formación bruta de capital fijo en el período 2000-2014 (peso del 118%).

Aunque esta estimación puede parecer bastante drástica, cabe tomar en cuenta que según datos del Banco Central, las remuneraciones a los asalariados registradas en el año 2014 fueron de 37,6 mil millones de dólares. Solo un incremento del 27% de este monto a fin de contribuir a la disminución del subempleo (que incluso en términos oficiales llega a afectar casi a la mitad de personas empleadas) implica un aumento de remuneraciones de 10 mil millones de dólares, monto equivalente a más de la mitad de la formación de capital fijo, que fue de 19 mil millones para ese año.

Por tanto, incluso si se considera como subempleo marxista solo a las personas que cumplan con el criterio ($A \equiv V$), se puede ver que la reducción de ingresos laborales alcanzada con el subempleo posee un fuerte peso en comparación a la formación de capital fijo (y en cierta forma podría contribuir a la estabilización de la acumulación de capital en general).

Todos estos resultados brindan una evidencia de que el subempleo (y por tanto la estratificación al interior de las distintas clases y grupos sociales trabajadores) posee un importante papel en el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano al permitir “ahorrar” ingresos laborales que, en vez de canalizarse al consumo de los trabajadores, se pueden canalizar a la acumulación de capital y servir como herramienta que ayuda a aliviar la “asfixia” que sufre esa acumulación por su condición subdesarrollada.

Con todo, cabe mencionar que los resultados obtenidos poseen ante todo un carácter ilustrativo y no pueden tomarse como evidencia última de una relación causal entre subempleo y formación de capital. En particular, existen dinámicas dentro del capitalismo para las cuales no necesariamente los bajos ingresos laborales sean algo favorable (pues pueden, por ejemplo, contraer a la demanda agregada y generar crisis de sobreproducción o de desproporcionalidad, ver Marx, 1894: 225; Robinson, 1932: 71-2; Harvey, 2014: 91; cfr. Keynes, 1936: cap. 3, ver nota 38) las cuales, junto con muchos otros planteamientos de la teoría económica marxista, no han podido ser revisadas a plenitud en este trabajo.

A pesar de esto, se puede afirmar que el subempleo en el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano tiene un fuerte impacto económico, tanto a nivel micro como macro. Con todo, hace falta un estudio más riguroso (particularmente de la teoría económica marxista) para brindar una respuesta última sobre el papel del subempleo -y el deterioro en las condiciones de vida que este provoca- sobre la acumulación capitalista subdesarrollada.

CAPÍTULO IV CONCLUSIONES

Como se ha visto a lo largo de todo este trabajo, los conceptos de clase social, subdesarrollo capitalista y subempleo, desde un enfoque marxista, permiten esbozar una explicación de gran parte de las desigualdades económicas que viven las sociedades capitalistas modernas, particularmente la economía ecuatoriana.

Los pensadores fisiócratas, clásicos y marxistas no estaban del todo equivocados: la sociedad no es homogénea, sino heterogénea, y existen enormes intereses contrapuestos que muchas veces quedan “ocultos” bajo la cotidianeidad que no solo se inculca en la vida diaria, sino incluso en el pensamiento económico ortodoxo, donde toda huella del concepto de clase ha quedado borrada.

En este trabajo no se ha presentado ninguna evidencia a favor o en contra de varias de las ideas comúnmente asociadas al concepto marxista de clase social, particularmente el movimiento de la historia como un resultado de la lucha de clases. Pero al menos se ha hecho un breve avance proponiendo herramientas que permitan comprender, de mejor forma, la estructura de clase dentro de una sociedad capitalista concreta a partir de varios lineamientos originales de Marx combinados con interpretaciones modernas (p.ej. la clasificación de ramas entre productivas y no productivas, como propone Shaikh).

Sin embargo, el pensamiento marxista va mucho más allá del propio Marx (un típico caso donde la teoría supera al individuo), y no es solo una tradición europea, pues también existe un importante aporte latinoamericano sobre los diferentes matices que toma la desigualdad de clase en cada tipo de sociedad capitalista, aporte que no puede - ni debería- ser obviado. De hecho, a partir de algunas breves ideas “dependentistas” ha sido posible esbozar algunos criterios (todavía faltos de refinamiento) que permitieron identificar al capitalismo ecuatoriano como un capitalismo subdesarrollado, y por medio de los cuales, se pudo brindar una pequeña historia que intente explicar al subempleo, tema altamente olvidado por el pensamiento económico ortodoxo.

Así, aunque no se pudo crear un cuerpo teórico que satisfaga a plenitud los requerimientos del autor, al menos se da una “primera idea” de hacia dónde debería continuarse la obra de Marx (a criterio personal): el estudio de las clases, su

heterogeneidad externa e interna y su papel en nuestras realidades concretas, para desde ahí esbozar cuerpos teóricos más sólidos (particularmente sobre la teoría marxista del valor) que permitan construir una economía diferente. Como menciona Pasinetti:

Es necesario volver a la Economía Política de los fisiócratas, Smith, Ricardo, Malthus y Marx. Uno debe retomar la teoría económica genuina desde el punto donde esta se discontinuó. Y uno debe proceder en dos direcciones: (i) purgar la teoría de todas las dificultades e incongruencias que los economistas clásicos (y Marx) no pudieron superar; y (ii) continuar y desarrollar la teoría económica relevante como esta debió haber evolucionado desde Petty, Cantillon, los fisiócratas, Smith, Ricardo, Malthus y Marx. Este flujo natural y consistente de ideas ha sido repentinamente interrumpido, enterrado y sumergido bajo el todo-dominante de una ola de economía marginal. Debe ser rescatado” (Pasinetti, 2012: 1306, traducción propia).

Pero más allá de estas reflexiones, que más bordean el campo teórico que concreto, hay algunos resultados bastante palpables para la realidad ecuatoriana:

- El capitalismo ecuatoriano es un capitalismo subdesarrollado, altamente heterogéneo y posee una gran complejidad pues junto con las clases trabajadoras y capitalistas tradicionales del marxismo, existen mucho otros grupos sociales que también participan en la estructura económica ecuatoriana. Pero a pesar de esa complejidad, existe una marcada *polarización social* en términos económicos, polarización que se pudo visualizar gracias al concepto marxista de clase social (ver gráfico 8).
- La desigualdad de clase, en los últimos quince años, no ha cambiado de forma significativa. Incluso en el actual período “progresista” (2007-2014) la desigualdad de clase sigue mostrando niveles similares a los que presentaba durante el período 2000-2006. Así podría pensarse que la desigualdad de clase no es un problema coyuntural sino estructural que va más allá del régimen político que rija en el país
- En concreto, para el año 2014 la desigualdad de clase cubrió alrededor del 40% de toda la desigualdad de ingresos entre empleados, y alrededor del 30% de la desigualdad entre la población total.
- La gran mayoría de la población ecuatoriana (alrededor del 65%) depende económicamente de las siguientes clases o grupos sociales: trabajadores productivos asalariados privados, productores mercantiles simples, comerciantes autónomos o asalariados del capital comercial, todos de “cuello azul”.

- Tales grupos que absorben a la mayoría de la población empleada son, al mismo tiempo, los que obtienen los ingresos medios más bajos (en todo el período 2000-2014 no llegan a ubicarse entre los diez primeros grupos de ingresos medios), y como resultado, son los grupos que afrontan en mayor proporción los problemas de la sobreexplotación y la precariedad laboral.
- A pesar de ser grupos afectados por problemas similares, se debe admitir que los trabajadores de “cuello azul” sin empleador (productores mercantiles simples y comerciantes autónomos) son quienes sufren de los niveles más altos de sobreexplotación y desigualdad al interior de sus filas. En comparación a estos, los trabajadores asalariados muestran una mayor homogeneidad de clase.

Bajo una primera aproximación, puede decirse que el “ahorro” de ingresos laborales que el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano logra gracias a que mantiene a las clases y grupos sociales más amplios en subempleo, ha representado un monto equivalente a alrededor de la mitad de la formación de capital del país bajo una perspectiva “débil” del subempleo marxista (criterio A), y tal “ahorro” cubre por completo a la formación de capital bajo un criterio “fuerte” (criterios A y B).

Junto con estos resultados, de todo el análisis realizado se pueden sugerir algunas líneas de investigación futuras para el análisis de clases y subempleo en el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano:

- La clasificación presentada en el cuadro 4 para identificar a clases y grupos sociales dentro de una sociedad capitalista concreta podría extenderse incluyendo la división entre grupos sociales dominantes y subalternos propuesta por Gramsci (1934) (tomando en cuenta diferentes niveles de autonomía política). Igualmente podría incluirse en análisis futuros la identificación de estratos marginados como el *lumpenproletariado*.
- Se podría estudiar la relación entre la propuesta marxista de subempleo presentada en el gráfico 1 con el concepto de *ejército industrial de reserva* y sus distintos componentes (latente, fluctuante, estancado y pobre). Así mismo queda pendiente proponer una definición marxista para el concepto de *desempleo*.
- Para identificar con mayor profundidad el aporte que posee el subempleo y la sobreexplotación (en un sentido marxista) dentro de la acumulación de capital se podría pensar en la construcción de un modelo marxista teórico-matemático, similar

a la propuesta de Morishima (1973). Tal modelo podría incluir una reinterpretación de la teoría del valor-trabajo marxista tomando en cuenta los aportes de las distintas interpretaciones actualmente disponibles (dualista-ricardiana, nueva interpretación, sistema único y temporalista).

- A fin de complementar el análisis de desigualdad inter e intra clases se podría incluir un mayor desglose de la población tomando en cuenta criterios de clasificación, particularmente por sexo, grupo étnico, área geográfica (urbana-rural), entre otros. Esto se justifica en tanto puede ser que una parte importante de la desigualdad al interior de las clases sociales puede deberse a desigualdades de género, desigualdades étnicas o desigualdades entre condiciones económicas entre el campo y la ciudad (donde esta última se sostiene económicamente gracias a la explotación de la fuerza de trabajo rural).

Una idea que merece resaltarse es que, en una etapa de crisis y contracción de la acumulación capitalista ecuatoriana (p.ej. caída de los precios del petróleo), una posible herramienta que puede utilizar la burguesía local para sacar a la acumulación de su crisis es aumentar el subempleo, “ahorrar” gastos laborales y deteriorar del empleo para, de esa manera, generar fondos adicionales (bajo determinados límites) que ayuden a reanimar la reproducción a escala ampliada del capitalismo subdesarrollado (Marx, 1867: cap. XXV).

Pero esta dinámica no es algo inminente. Como respuesta a los intentos de aumentar la sobreexplotación y la precariedad laboral, la clase trabajadora puede conformar coaliciones con otras clases y grupos sociales (particularmente los productores mercantiles simples y los comerciantes autónomos) a fin de conformar bloques que, por medio de la “lucha de clases”, resistan al deterioro de sus condiciones laborales y busquen alternativas, no al subdesarrollo capitalista, sino alternativas al propio capitalismo. Para alcanzar esto sin embargo es necesario que la clase trabajadora logre identificar adecuadamente qué grupos pueden estar más alineados a sus intereses y qué grupos solo la pueden terminar utilizando como “carne de cañón”.

Recordemos, la historia ecuatoriana está llena de momentos en los cuales la clase trabajadora solo sirvió de instrumento para elevar al poder a caudillos. Es necesario que los individuos vinculados a las clases y grupos sociales sobreexplotados y que viven en la precariedad, reconocidos en *sí mismos* por medio de este estudio, se transformen en

clases y grupos sociales que se reconozcan *para sí mismos* en su praxis de lucha por una sociedad más equitativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2012). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Acosta Cerón, Ramiro (1988). *Estructura laboral y empleo*. Departamento de Información y Publicaciones de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas
- Afanasiev, Víctor (1985). *Manual de filosofía*. Argentina y México: Editorial Cartago y Editorial Letras S.A.
- Amín, Samir (1970). *La acumulación a escala mundial, crítica de la teoría del subdesarrollo*. México D.F.: Siglo XXI Editores S.A.
- Arrubla, Mario (1969). *Ensayos sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín: Editorial La Oveja Negra.
- Banco Mundial (2012). “Ecuador. The faces of the informality”. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/2012/01/17510387/ecuador-faces-informality-ecuador-las-caras-de-la-informalidad>, visitado en octubre 21 de 2015.
- Basu, Deepankar (2013). “The Reserve Army of Labor in the Postwar U.S. Economy”. *Science & Society*, Vol.77, No. 2: 179-201.
- Barrera, Facundo y Emiliano López (2010). “Estimación de las categorías marxianas mediante tablas de insumo-producto. Un análisis comparativo de Argentina y Estados Unidos”. *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol.41, No. 162: 57-83.
- Beigel, Fernanda (2006). “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia””. En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, varios autores: 287-326. Buenos Aires: CLACSO.
- Bhaduri, Amit y Stephen Marglin (1990). “Unemployment and the real wage: the economic basis for contesting political ideologies”. *Cambridge Journal of Economics*, Vol.14, No. 4: 375-393.
- Bottomore, Tom (ed.) (2001). *A Dictionary of Marxist Thought*. Gran Bretaña: Blackwell Publishers Ltd.
- Botwinick, Howard (1993). *Persistent Inequalities. Wage disparity under capitalist competition*. Princeton: Princeton University Press.
- Bowles, Samuel (1981). “Technical change and the profit rate: a simple proof of the Okishio theorem”. *Cambridge Journal of Economics*, Vol.5: 183-186.
- Bowles, Samuel y Herbert Gintis (1975). “The Problem with Human Capital Theory—A Marxian Critique”. *The American Economic Review*, Vol.65, No.2: 74-82.
- Coase, Ronald (1960). “The Problem of Social Cost”. *Journal of Law and Economics*, Vol.3: 1-44.
- Coli, Alessandra y Francesca Tartamella (2010). “Micro-macro integration: survey data on household income for the estimate of the Italian GDP”. Artículo preparado para la 31ra Conferencia General de la Asociación Internacional de Investigación en Ingreso y Riqueza, Suiza, agosto 2010.
- Croner, Claes (1970). “Estudios sobre el subdesarrollo colombiano: comentario crítico”. *Estudios Internacionales*, Vol. 4, No. 14: 117-132.

- Cunningham, Joseph (2015). "Credential disconnection: a Marxist analysis of college graduate underemployment". *Critical Studies in Education*: 1-14.
- Di Filippo, Armando (2009). "Estructuralismo latinoamericano y teoría económica". *Revista de la CEPAL*. No.98: 181-202.
- Dornbusch, Rudiger, Stanley Fischer y Richard Startz (2011). *Macroeconomics*. Nueva York: McGraw Hill.
- Dos Santos, Theotonio (1970). "The Concept of Social Classes". *Science & Society*, Vol.34, No. 2: 166-193.
- _____ (2011). *Imperialismo y dependencia*. Venezuela: Fundación biblioteca Ayacucho.
- Duménil, Gérard (1980). *De la Valeur aux Prix de Production*. París: Economica.
- Durand, Anahí (2012). "De mineros a indígenas". En *El Mundo del Trabajo en América Latina*, varios autores: 119-116. Buenos Aires: CLACSO y Ediciones CICCUS.
- Dutt, Amitava (1990). *Growth, distribution, and uneven development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2015). "Uncertainty, power, institutions, and crisis: implications for economic analysis and the future of capitalism". *Review of Keynesian Economics*, Vol.3, No.1: 9-28.
- Emmanuel, Arghiri (1969). *Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade*. Estados Unidos: Monthly Review Press.
- Engels, Frederick (1870). *Preface to the Second Edition of the Peasant War in Germany*. En *Collected Works, Vol. 21*, Karl Marx y Frederick Engels: 93-101. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1876). *Dialectics of Nature*. En *Collected Works, Vol. 25*, Karl Marx y Frederick Engels: 313-590. Nueva York: International Publishers.
- Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Espinosa, Petronio (2010). *Sobre el método para el análisis de la sociedad*. Mimeografiado. Mayo, 2010.
- Foley, Duncan (1982). "The Value of Money, the Value of Labor Power, and the Marxian Transformation Problem". *Review of Radical Political Economics*, Vol.14, No. 2: 37-47.
- Freeman, Alan (1996). "Price, value and profit – a continuous, general, treatment". En *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Alan Freeman y Guglielmo Carchedi (Eds.): 225-279. Reino Unido: Edward Elgar Publishing Limited.
- Frick, Joachim, Edna Schechtman, Gert Wagner y Shlomo Yitzhaki (2006). "Using Analysis of Gini (ANOGI) for Detecting Whether Two Subsamples Represent the Same Universe". *Sociological Methods & Research*, Vol.34, No. 4: 427-468.
- Frosini, Benito (2012). "Approximation and decomposition of Gini, Pietra-Ricci and Theil inequality measures". *Empirical Economics*, Vol.43, No. 1: 175-197.
- Galeano, Eduardo (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México D.F.: Siglo XXI editores.

- Gintis, Herbert (1976). "The Nature of Labor Exchange and the Theory of Capitalist Production". *Review of Radical Political Economics*, Vol.8, No.2: 36-54.
- Glyde, Gerald (1977). "Underemployment: Definition and Causes". *Journal of Economic Issues*, Vol.11, No.2: 245-260.
- Goodwin, Richard (1967). "A Growth Cycle". En *Socialism, capitalism and economic growth*, C.H. Feinstein (Ed.): 54-58. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gough, Ian (1972). "Marx's theory of productive and unproductive labour". *New left review*, Vol.1, No.76: 47-72.
- Gramsci, Antonio (1934). "Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos)". En *Cuadernos de la cárcel. Tomo 6*. México: Ediciones Era.
- Green, Marcus (2002). "Gramsci Cannot Speak: Presentations and interpretations of Gramsci's Concept of the Subaltern". *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, Vol. 14, No.3: 1-24.
- Gudynas, Eduardo (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo". En *Extractivismo, política y sociedad*, varios autores: 187-225. Quito: Centro Andino de Acción Popular y Centro Latino Americano de Ecología Social.
- Guerrero, Andrés (1994). *Los oligarcas del cacao*. Quito: Editorial El Conejo.
- Gunder Frank, André (1968). "Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista". *Pensamiento crítico*. No.13: 3-41.
- Hampe, Teodoro (1994). "La encomienda de indios en el Perú (siglos XVI-XVIII): una revisión sintética". *Nueva Síntesis*, No. 1-2: 67-77.
- Harvey, David (2004). "The 'new' imperialism: accumulation by dispossession". *Socialist Register*. Vol.40: 63-87. Disponible en <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5811/2707#.VigHeyswCfU>, visitado en octubre 21 de 2015.
- _____ (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Hiklamert, Franz y Henry Mora (2009). "Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida". *Iconos*, No. 33: 39-49.
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos INEC (2014a). "Metodología para la medición del empleo en Ecuador. Octubre 2014". Disponible en <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/Nuevo%20Marco%20Conceptual/Nota%20metodologica%20ENEMDU.pdf>, visitado en septiembre 5 de 2015.
- _____ (2014b). Resultados de indicadores de pobreza y desigualdad, diciembre 2014. Disponible en http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2014/Diciembre-2014/Presentacion_Pobreza_y_Desigualdad_diciembre_2014.pdf, visitado en septiembre 10 de 2015.
- _____ Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbano Rural ENEMDUR 2000-2014.
- Jann, B. y T. Masterson (2007). ANOGI: Stata module to generate Analysis of Gini. Disponible en <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s456730.html> (visitado en agosto 3, 2015).

- Jaramillo, Samuel (2012). "Heterogeneidad estructural en el capitalismo: una mirada desde el marxismo de hoy". Documentos CEDE, 20, agosto de 2012. https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/dcede2012-20.pdf, visitado en mayo 15 de 2015.
- Jenkins, Stephen (2008). INEQDECO: Stata module to calculate inequality indices with decomposition by subgroup. Disponible en <https://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s366002.html> (visitado en septiembre 7, 2015).
- Jessop, Bob (2012). "The state". En *The Elgar Companion to Marxist Economics*, Ben Fine y Alfredo Saad Filho (eds.): 333-340. Gran Bretaña: Edward Elgar Publishing Limited.
- Jevons, William Stanley (1871). *The Theory of Political Economy*. Ver: <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/econ/ugcm/3113/jevons/TheoryPoliticalEconomy.pdf>
- Kalecki, Michal (1954). *Teoría de la dinámica económica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kalmanóvitz, Salomón (1983). *El desarrollo tardío del capitalismo*. Colombia: Siglo XXI Editores S.A.
- Keynes, John Maynard (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kliman, Andrew y Ted McGlone (1999). "A Temporal Single-system Interpretation of Marx's Value Theory". *Review of Political Economy*, Vol. 11, No. 1: 33-59.
- Kondratieff, N. D. (1935). "The long waves in economic life". *The Review of Economic Statistics*, Vol. XVII, No. 6: 105-115.
- Lancaster, Kelvin (1973). "The Dynamic Inefficiency of Capitalism". *Journal of Political Economy*, Vol.81, No. 5: 1092-1109.
- Lange, Oskar (1963). *Political economy. Vol I*. Oxford: Pergamon Press.
- Lavoie, Marc (2014). *Post-Keynesian Economics: New Foundations*. Gran Bretaña: Edward Elgar Publishing Limited.
- Lenin, V.I. (1899). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Santiago de Chile: Quimantu.
- _____ (1917). *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Lima: Ediciones Populares Los Andes.
- Luporini, Cesare et al. (1973). *El concepto de formación económico-social*. México D.F.: Ediciones pasado y presente.
- Mandel, Ernest (1971). *The Marxist Theory of the State*. Nueva York: Merit Publishers.
- _____ (1979). *Introducción al marxismo*. Madrid: Akal Editor.
- Marini, Rui Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. En *América Latina, dependencia y globalización*: 107-149. Buenos Aires y Bogotá: CLACSO.
- Marshall, Alfred (1890). *Principles of Economics*. Indiana: The Online Library Of Liberty. Ver: http://files.libertyfund.org/files/1676/Marshall_0197_EBk_v6.0.pdf
- Marx, Karl (1847). *The Poverty of Philosophy. Answer to the Philosophy of Poverty by M. Proudhon*. En *Collected Works*, Vol. 6, Karl Marx y Frederick Engels: 105-212. Nueva York: International Publishers.

- _____ (1850). *The Class Struggles in France*. En *Collected Works*, Vol. 10, Karl Marx y Frederick Engels: 45-146. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1852a). *Carta de Marx a Joseph Weydemeyer del 5 de marzo de 1852*. En *Collected Works*, Vol. 39, Karl Marx y Frederick Engels: 60-65. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1852b). *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. En *Collected Works*, Vol. 11, Karl Marx y Frederick Engels: 99-197. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1857). *Economic manuscripts of 1857-58*. En *Collected Works*, Vol. 28, Karl Marx y Frederick Engels: 17-49. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1859). *A Contribution to the Critique of Political Economy*. En *Collected Works*, Vol. 29, Karl Marx y Frederick Engels. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1863). *Economic Manuscripts II*. En *Collected Works*, Vol. 31, Karl Marx y Frederick Engels: 101-149. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1863). *Economic Manuscripts III*. En *Collected Works*, Vol. 32, Karl Marx y Frederick Engels: 101-149. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1865). *Value, Price and Profit*. En *Collected Works*, Vol. 20, Karl Marx y Frederick Engels. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1867). *Capital. A Critique of Political Economy. The Process of production of capital*. En *Collected Works*, Vol. 35, Karl Marx y Frederick Engels. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1885). *Capital. A Critique of Political Economy. The process of circulation of capital*. En *Collected Works*, Vol. 36, Karl Marx y Frederick Engels. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1894). *Capital. A Critique of Political Economy. The process of capitalist production as a whole*. En *Collected Works*, Vol. 37, Karl Marx y Frederick Engels. Nueva York: International Publishers.
- Marx, Karl y Frederick Engels (1846). *The German Ideology*. En *Collected Works*, Vol. 5, Karl Marx y Frederick Engels: 19-584. Nueva York: International Publishers.
- _____ (1848). *Manifesto of the Communist Party*. En *Collected Works*, Vol. 6, Karl Marx y Frederick Engels: 470-520. Nueva York: International Publishers.
- Mavroudeas, Stavros y Alexis Ioannides (2011). "Duration, Intensity and Productivity of Labour and the Distinction between Absolute and relative Surplus-value". *Review of Political Economy*, Vol.23, No.3: 421-437.
- Mehrling, Perry (1986). "A Classical Model of the Class Struggle: A Game-Theoretic Approach". *Journal of Political Economy*, Vol.94, No.6: 1280-1303.
- Milios, John (2000). "Social Classes in Classical and Marxist Political Economy". *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.59, No. 2: 283-302.
- Mill, John Stuart (1848). *Principles of Political Economy with Some of Their Applications to Social Philosophy (I, II)*. Toronto: University of Toronto Press.
- Milonakis, Dimitris y Ben Fine (2009). *From Political Economy to Economics*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Missaglia, Marco (2015). Entrevista personal efectuada el 20 de octubre de 2015.
- Morishima, Michio (1973). *Marx's economics. A dual theory of value and growth*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Naciones Unidas (2009). "Clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIU). Revisión 4". Disponible en: http://unstats.un.org/unsd/publication/seriesM/seriesm_4rev4s.pdf, visitado en septiembre 5 de 2015.
- Noroña, Silvia y John Cajas Guijarro (2014). "Acumulación de capital, ejército industrial de reserva y su relación en la economía ecuatoriana". Proyecto de titulación, Escuela Politécnica Nacional.
- Okishio, N. (1981). "Technical change and the profit rate". *Kobe University Economic Review*, Vol.7: 85-99.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2007). "The Employment Relationship: An annotated guide to ILO Recommendation No.198". Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_dialogue/@dialogue/documents/generic_document/wcms_172417.pdf, visitado en septiembre 5 de 2015.
- _____ (2012). "International Standard Classification of Occupations". Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_172572.pdf, visitado en septiembre 5 de 2015.
- Pasinetti, Luigi (1974). *Crecimiento económico y distribución de la renta*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2012). "Piero Sraffa and the future of economics". *Cambridge Journal of Economics*. No.36: 1303-14.
- Patnaik, Utsa (2012). "Class and class struggle". En *The Elgar Companion to Marxist Economics*, Ben Fine y Alfredo Saad Filho (eds.): 47-52. Gran Bretaña: Edward Elgar Publishing Limited.
- Philp, Bruce (2001). "Marxism, Neoclassical Economics and the Length of the Working Day". *Review of Political Economy*, Vol.13, No.1: 27-39.
- Pinto, Aníbal (1969). "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina". En *Inflación: raíces estructurales*: 104-140. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1970). "Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina". *El Trimestre Económico*. Vol.37. No.145: 83-100.
- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman (2003). "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era". *Latin American Research Review*, Vol.20: 7-39.
- Prebisch, Raúl (1950). "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *Desarrollo económico*. Vol.26. No.103: 489-502.
- _____ (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quesnay, François (1766). "Analyse de la formule arithmétique du Tableau Economique de la distribution des dépenses annuelles d'une nation agricole". Disponible en: <http://theme.univ-paris1.fr/M1/hpe/Quesnay.pdf>, visitado en septiembre 5 de 2015.

- Quijano, Aníbal (2000). "El fantasma del desarrollo en América Latina". *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, Vol.6, No.2: 73-90.
- Resnick, Stephen y Richard Wolff (2006). *New departures in Marxian Theory*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ricardo, David (1817). *On The Principles of Political Economy and Taxation*. Ontario: Batoche Books.
- Roberts, Bruce (1981). *Value Categories and Marxian Method: A different View of Price-Value Transformation*. Disertación Doctoral no Publicada, Universidad de Massachusetts Amherst.
- _____ (2009). "Ricardo: Standard Commodity:: Marx: _ _? _ _". *Review of Political Economy*, Vol.21, No.4: 589-619.
- Robinson, Joan (1942). *Introducción a la economía marxista*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Romer, David (2012). *Advanced Macroeconomics*. Nueva York: McGraw Hill.
- Rousseau, Jean-Jaques (1754). *Discourse on the Origin and the Foundations of Inequality Among Men*. Disponible en: https://ebooks.adelaide.edu.au/r/rousseau/jean_jacques/inequality/complete.html#tn18, visitado en octubre 13 de 2015.
- Sartre, Jean-Paul (1946). *El existencialismo es un humanismo*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Shaikh, Anwar (1977). "Marx's Theory of Value and the Transformation Problem". En *The Subtle Anatomy of Capitalism*, Jesse Schwartz (ed.): 106-139. California: Goodyear Publishing Co.
- _____ (1984). "Cuentas de ingreso nacional y categorías marxistas". *Revista Economía: Teoría y Práctica*, No.4: 3-58.
- Shorrocks, Anthony (1984). "Inequality Decomposition by Population Subgroups". *Econometrica*, Vol.52, No. 6: 1369-1385.
- Shoul, Bernice (1957). "Karl Marx and Say's Law". *The Quarterly Journal of Economics*, Vol.71, No. 4: 611-629.
- Smith, Adam (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*. Gran Bretaña: Harriman House Ltd.
- Sraffa, Piero (1960). *Production of commodities by means of commodities. Prelude to a critique of economic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1978). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Theil, H. (1967). *Economics and information theory*. Amsterdam: North Holland.
- Wallerstein, Immanuel (1996). "La re-estructuración capitalista y el sistema-mundo". *Anuario Mariateguiano*, No. 8: 195-207
- Watson, Ian (2002). "Wage Inequality and Underemployment: Australia in the 1990s". *The Journal of Industrial Relations*, Vol.44, No. 1: 88-107.
- West, E. G. (1971). "Adam Smith and Rousseau's Discourse on Inequality: Inspiration of Provocation?". *Journal of Economic Issues*, Vol.5, No. 2: 56-70.

- Wolff, Edward y Ajit Zacharias (2009). "Household wealth and the measurement of economic well-being in the United States". *Working Paper*, No. 447, Levy Economics Institute of Bard College.
- _____ (2013). "Class structure and economic inequality". *American Sociological Review*, Vol.42, No. 1: 32-55.
- Wolff, Richard D., Antonio Callari y Bruce Roberts (1984). "Marx's (nor Ricardo's) 'transformation problem': a radical reconceptualization". *History of Political Economy*, Vol.14, No. 4: 564-582.
- Wright, E. O. (2000). *Class Counts. Student Edition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. y L. Perrone (1977). "Marxist class categories and income inequality". *American Sociological Review*, Vol.42, No. 1: 32-55.
- Yitzhaki, Shlomo (1994). "Economic distance and overlapping of distributions". *Journal of Econometrics*, Vol.61: 147-159.
- Yitzhaki, Shlomo y Robert Lerman (1991). "Income stratification and income inequality". *Review of Income and Wealth*, Vol.37: 313-329.
- Zambrano, María Alejandra (2011: 31). "Monstruos en la hacienda: el concertaje como narración de la nación". *Temas*, No. 65: 30-37.